

UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología

Habilidades sociales y resiliencia en jugadores de cartas coleccionables

Presentada por:

Bach. Luz María Carrera Paredes

Asesor:

Dr. William Torres Acuña

Lima, Perú

2019

Agradecimiento

A mis padres Luz y Ricardo,
por su apoyo y motivación constante,
por confiar en mí y ser pacientes
en la realización de la tesis,
y por su amor incondicional.
A Dios por darme la fuerza y
capacidad para seguir adelante
a pesar de los obstáculos.

Reconocimiento

Al Dr. William Torres Acuña,
asesor de mi tesis por su orientación,
exigencia y conocimientos compartidos.

A los participantes que
colaboraron con la investigación.

A mis profesores de la facultad
por las enseñanzas brindadas y
fomentar la formación de mi
desarrollo personal y profesional.

Introducción

La presente investigación surge del interés por conocer las características personales de los jugadores de cartas coleccionables, una población muy poca estudiada en la realidad peruana. Es así, como se hizo posible el estudio de las habilidades sociales y su relación con la resiliencia, aspectos fundamentales en el desarrollo del individuo. Las habilidades sociales son básicas para que la persona se relacione con su entorno y sea capaz de establecer vínculos sociales. Asimismo, estas conductas se van desarrollando y moldeando a través de las experiencias en interacción con el contexto cultural; a fin que sean adecuadas en diversas situaciones demostrando respeto hacia uno mismo y por los demás. De la misma manera, la resiliencia es la capacidad para afrontar y adaptarse antes las dificultades de la vida, logrando sobreponerse a estos eventos. Esta surge de la combinación entre factores personales y sociales, siendo específica en cada persona. Los jugadores de cartas coleccionables se desenvuelven en contextos de competencia en donde, tanto las habilidades sociales y la resiliencia ejercen un papel fundamental en las relaciones con sus compañeros y en el enfrentamiento a derrotas u objetivos no conseguidos.

La investigación se presenta en diferentes capítulos. Así, en el capítulo I se desarrolla el planteamiento del problema, los objetivos, su importancia y justificación así como, las limitaciones del estudio.

En el capítulo II, se expone lo referente al marco teórico conteniendo las definiciones, modelos y teorías de las habilidades sociales y resiliencia. Además, se incluyen investigaciones nacionales e internacionales de los constructos mencionados.

En el capítulo III, se describen los supuestos científicos que fundamentan el estudio, las hipótesis y la operacionalización de las variables.

En el capítulo IV, se aborda la metodología del estudio, incluyendo la población, muestra, tipo y diseño de investigación, instrumentos de recolección de datos y las técnicas para procesarlos.

En el capítulo V, se muestran los resultados ordenados en figuras y tablas de acuerdo a las hipótesis, analizados e interpretados en función al marco teórico.

Finalmente, en el capítulo VI se presentan las conclusiones derivadas de los hallazgos, las recomendaciones para futuras investigaciones y el resumen del estudio con sus términos claves.

ÍNDICE

	Página
Introducción.....	1
CAPÍTULO I	
Planteamiento del estudio.....	11
1.1 Formulación del problema.....	11
1.2 Objetivos.....	13
1.2.1 General.....	13
1.2.2 Específicos.....	13
1.3 Importancia y justificación del estudio.....	14
1.4 Limitaciones del estudio.....	15
CAPÍTULO II	
Marco Teórico.....	16
2.1 Marco histórico.....	16
2.1.1 Marco histórico referido a las habilidades sociales.....	16
2.1.2 Marco histórico referido a la resiliencia.....	18
2.2 Investigaciones relacionadas con el tema.....	19
2.2.1 Investigaciones sobre habilidades sociales.....	19
2.2.2 Investigaciones sobre resiliencia.....	39
2.2.3 Investigaciones sobre habilidades sociales y resiliencia.....	62
2.3 Bases teórico-científicas del estudio.....	66
2.3.1 Teorías de las habilidades sociales.....	66
2.3.2 Teorías de la resiliencia.....	71

2.4 Definición de términos básicos.....	75
CAPÍTULO III	
Hipótesis y variables.....	76
3.1 Supuestos científicos básicos.....	76
3.2 Hipótesis.....	77
3.2.1 General.....	77
3.2.2 Específicas.....	77
3.3 Variables de estudio.....	79
CAPÍTULO IV	
Método.....	82
4.1 Población y muestra.....	82
4.2 Tipo y diseño de investigación.....	83
4.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	84
4.4 Procedimiento y técnicas de procesamiento de datos.....	89
CAPÍTULO V	
Resultados.....	90
5.1 Presentación de datos.....	90
5.2 Análisis de datos.....	93
5.3 Análisis y discusión de resultados.....	103
CAPÍTULO VI	
Conclusiones y recomendaciones.....	113
6.1 Conclusiones generales y específicas.....	113
6.1.1 Conclusión general.....	113

6.1.2 Conclusiones específicas.....	113
6.2 Recomendaciones.....	116
6.3 Resumen. Términos clave.....	116
6.4 Abstract. Key words.....	117
Referencias.....	119
Anexos.....	139
Consentimiento informado.....	139

Índice de Tablas

	Página
Tabla 1. <i>Datos demográficos de la muestra</i>	83
Tabla 2. <i>Prueba de normalidad para los puntajes de las habilidades sociales...</i>	91
Tabla 3. <i>Prueba de normalidad para los puntajes del factor competencia personal de la resiliencia</i>	92
Tabla 4. <i>Prueba de normalidad para los puntajes del factor aceptación de uno mismo y resiliencia total</i>	92
Tabla 5. <i>Estadísticos descriptivos de las habilidades sociales en jugadores de cartas coleccionables</i>	92
Tabla 6. <i>Estadísticos descriptivos del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables</i>	93
Tabla 7. <i>Estadísticos descriptivos del factor aceptación de uno mismo y resiliencia total en jugadores de cartas coleccionables</i>	93
Tabla 8. <i>Relación entre las habilidades sociales (Hs) y la resiliencia (R) en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman</i>	94
Tabla 9. <i>Relación entre las habilidades sociales (Hs) y los factores competencia personal (Fcp1) y aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman</i>	94
Tabla 10. <i>Relación entre el factor autoexpresión en situaciones sociales (Ass) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo</i>	

(Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 95

Tabla 11. Relación entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor (Dpdc) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 95

Tabla 12. Relación entre el factor expresión de enfado y disconformidad (Eed) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 96

Tabla 13. Relación entre el factor decir no y cortar interacciones (Dnci) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 97

Tabla 14. Relación entre el factor hacer peticiones (Hp) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor

competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 98

Tabla 15. Relación entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto (Iipso) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 98

Tabla 16. Relación entre el factor autoexpresión en situaciones sociales (Ass) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 99

Tabla 17. Relación entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor (Dpdc) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman..... 100

Tabla 18. Relación entre el factor expresión de enfado y disconformidad (Eed) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores

<i>de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman.....</i>	100
<i>Tabla 19. Relación entre el factor decir no y cortar interacciones (Dnci) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman.....</i>	101
<i>Tabla 20. Relación entre el factor hacer peticiones (Hp) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Cm) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman.....</i>	102
<i>Tabla 21. Relación entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto (Iipso) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman.....</i>	102

Índice de Figuras

	Página
<i>Figura 1.</i> Nivel de habilidades sociales de los jugadores de cartas coleccionables.....	90
<i>Figura 2.</i> Nivel de resiliencia de los jugadores de cartas coleccionables.....	91

CAPÍTULO I

Planteamiento del estudio

1.1 Formulación del problema

En la actualidad existen diversos juegos para jóvenes y adultos, entre ellos destacan los juegos virtuales, pero también los juegos de cartas coleccionables. En las últimas décadas se ha visto incrementado el número de personas que juegan estas. Es así como, en el año 1993 Richard Garfield diseña un juego llamado “Magic”, con el cual inicia la creación de diversos juegos de este tipo. Estas cartas son creadas en base a películas, series, mangas, cómics o libros. Uno de los más populares es el juego de cartas coleccionables “Yu-Gi-Oh!”. Este se basa en la manga del mismo nombre y su creador es Kazuki Takahashi quien diseñó el juego “duelo de monstruos”. Asimismo, Konami es la entidad encargada del desarrollo y publicación de estas cartas. En 1999 lanzó la primera baraja o “deck” como le llaman en el juego. Para el año 2009, obtiene un reconocimiento por el libro de los récords Guinness como el juego de cartas coleccionables con más de 22 mil millones de cartas vendidas en todo el mundo. Este juego es realizado en todos los continentes, destacando la mayor cantidad de jugadores en América del Norte, Europa y Australia. Ahora bien, en Perú según la página oficial de Konami se encuentran inscritos 189 jugadores oficiales que compiten con

frecuencia en torneos a nivel nacional e internacional. Este juego genera espacios de socialización en los cuales las personas se encuentran en constante interacción y expuestos también a situaciones de estrés.

El ser humano es naturalmente social, por lo que el desarrollo de habilidades sociales es indispensable para su desarrollo óptimo. Esto queda ejemplificado en tareas como iniciar adecuadamente una conversación, escuchar, pedir disculpas, reconocer y expresar sus propios sentimientos, sentir empatía; como a actividades más complejas como negociar, auto controlarse, sobreponerse ante la frustración y saber manejar presiones de grupo, por citar unas cuantas.

De la misma manera, los jugadores de cartas coleccionables atraviesan por una serie de experiencias que en algunos casos no son alentadoras como perder un duelo importante. Es por ello que la resiliencia juega un papel fundamental siendo la capacidad para poder superar, salir fortalecido y obtener un aprendizaje protector de la adversidad.

Peñañiel y Serrano (2010) definieron a las habilidades sociales como comportamientos requeridos para comunicarse y vincularse con las personas de manera positiva y eficaz.

Caballo (2007) indica que la habilidad social debe examinarse bajo una designada cultura ya que, las pautas de comunicación se diferencian vastamente entre culturas e incluso dentro de las mismas, variando de acuerdo a elementos como edad, sexo, educación y estrato social. Por ello considera que al comportamiento hábil socialmente debería estar sujeto a la evaluación de su eficacia en situaciones determinadas.

Madariaga (2014) manifiesta que si bien la resiliencia es una sucesión de armados sociales en el que influyen distintos factores personales, también juega un papel importante el contexto en el que se desarrolla. Es por este motivo que la resiliencia se entiende como un procedimiento que se va desarrollando dentro y por medio de aspecto social. De esta manera,

es una respuesta activa y original que genera novedosos entendimientos de los entornos desfavorables y de las actitudes que se pueden tomar ante estos.

Puig y Rubio (2013) plantean que la resiliencia es un proceso que nace en el instante en que los seres humanos encaran alguna situación desfavorable por lo que deben activar sus habilidades intrapersonales y recursos protectores con el fin de salir airosos de tal evento y con un nuevo aprendizaje. Asimismo, proponen que la resiliencia es una moderna idea del ser humano que se traslada de estar indefenso y destinado a un duro fin ocasionado por estímulos externos superiores a sentirse capacitado de confrontar y vencer las desventuras siendo el protagonista de dirigir su vida.

Por lo tanto, el problema de investigación, corresponde a la siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación entre las habilidades sociales y la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables?

1.2 Objetivos

1.2.1 General

- Conocer la relación entre las habilidades sociales y los factores competencia personal y aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

1.2.2 Específicos

- Conocer la relación entre el factor autoexpresión en situaciones sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo de los factores competencia personal y aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.
- Conocer la relación entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción

personal y sentirse bien solo de los factores competencia personal y aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

- Conocer la relación entre el factor expresión de enfado y disconformidad y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo de los factores competencia personal y aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.
- Conocer la relación entre el factor decir no y cortar interacciones y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo de los factores competencia personal y aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.
- Conocer la relación entre el factor hacer peticiones y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo de los factores competencia personal y aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.
- Conocer la relación entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo de los factores competencia personal y aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

1.3 Importancia y justificación del estudio

La importancia del estudio de la relación entre habilidades sociales y resiliencia en jugadores de cartas de colección es la contribución al campo de la Psicología ya que, no se encuentra suficiente bibliografía sobre el tema generando como consecuencia un vacío teórico. En la realidad peruana se han realizado muy pocas investigaciones derivadas del tema y en las

cuales por lo general los juegos los relacionan a la calificación de adicción y se encargan de numerar sus efectos nocivos para el desarrollo de la persona. Chalco y Guzmán (2018) realizaron una investigación para determinar la relación entre el uso de videojuegos y las habilidades sociales. Descubrieron que existe una relación estadísticamente significativa entre las variables. Sin embargo, esta relación es inversamente proporcional, indicando que a mayor uso de videojuegos las habilidades sociales disminuyen. Cabe destacar que la relación es débil por lo que no guardaría una relación directa. Finalmente, los resultados de esta investigación servirán de fuente para la comunidad científica en miras de realizar estudios con otras variables en esta población. También, se podría diseñar programas de intervención a fin de fortalecer dichas capacidades a nivel personal y social.

Por lo tanto, se justifica el estudio de la relación de las habilidades sociales y la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

1.4 Limitaciones del estudio

Una limitación de la presente investigación es que los resultados solo son aplicables a personas con características similares a la muestra estudiada. Esta limitación es de carácter metodológica.

Otra limitación fue la pérdida de información, en el sentido de respuestas incompletas o el abandono de los participantes por razones tales como el consentimiento informado.

CAPÍTULO II

Marco Teórico

2.1 Marco histórico

2.1.1 Marco histórico referido a las habilidades sociales

La disciplina psicológica ha mostrado interés en la investigación de las habilidades sociales, desde incluso antes de los años 30. Se puede observar el origen de su estudio en Thorndike (1920), quien precisó que la inteligencia social es la capacidad para entender y conducir tanto a varones y damas, niños y niñas, y proceder apropiadamente en las relaciones interpersonales. Con esto se entiende que la inteligencia social es la competencia requerida para aprovechar al máximo los vínculos con las personas, obteniendo provechosos resultados, con un mínimo de rechazo.

Luego se encuentran estudios como los de Murphy, Murphy y Newcomb (1937), en los cuales se destaca el análisis de las diferentes áreas del comportamiento social en niños. Describen un mapeo de las diferencias a razón de sexo, edad y nivel de educación de las actitudes principalmente liberales frente a las conservadoras. También son revisadas las correlaciones actitudinales entre grupos étnicos y nacionales. Se observa que estos estudios fueron mayores antes del inicio de la segunda guerra mundial, reflejado en un novedoso

interés en los factores sociales de actitudes específicas y una flexibilidad en los instrumentos metodológicos.

Avanzando en el tiempo se destaca el trabajo de Salter (1949), quien postuló la terapia de reflejo condicionado. Esta se basó en los estudios previos del condicionamiento Pavloviano, describiendo las ventajas de una conducta de tipo asertiva utilizando el concepto de personalidad excitatoria. En su terapia plantea que la excitación es signo de salud mental en la persona y que la inhibición denota un trastorno. Es por ello que el objetivo es fomentar en el paciente la progresiva superación de sus inhibiciones expresando adecuadamente sus sentimientos. Asimismo, busca que los pacientes ejecuten acciones y mediten menos, concentrándose en sus pensamientos presentes.

Apoyándose en los trabajos de Salter, Wolpe (1958) definió el término asertividad como la manifestación adecuada de las emociones de individuo a otro, que sea distinta a la ansiedad. De esta manera postula que la conducta asertiva ejerce el papel de inhibidor de la respuesta de ansiedad. Añade que la asertividad es la competencia requerida para que las personas hagan valer sus derechos y expresarse respetando los derechos de los demás igualmente. Las personas pueden actuar asertivamente en ciertas situaciones e incapaces en otras; por lo tanto, esta conducta asertiva puede ser entrenada logrando incrementar las situaciones con respuestas asertivas y disminuyendo en las cuales se actúe de otra manera.

Intensificando los estudios, se encuentra a Zigler y Phillips (1961), quienes insertaron el concepto de competencia social como la capacidad para entablar adecuadas relaciones con otras personas. Esto lo estudiaron en pacientes psiquiátricos que se encontraban hospitalizados, concluyendo que mientras que el nivel de competencia social previo sea mayor la permanencia será menor así, como su tasa de recaídas. Es decir, los pacientes que tenían un mejor desarrollo de su competencia social poseían un mejor predictor del ajuste

que estos tendrían en la hospitalización que el diagnóstico psiquiátrico o la clase de tratamiento que recibiría. Quedando demostrada la importancia de las relaciones interpersonales y el soporte social para avanzar en el mejoramiento de trastornos psiquiátricos.

2.1.2 Marco histórico referido a la resiliencia

En el campo de la resiliencia se inician los estudios aproximadamente en la década de los 80. Werner y Smith (1982), ejecutaron una evaluación a 698 niños nacidos en la isla Kauai, un archipiélago de Hawái. Después, prosiguieron con el seguimiento de 201 niños, los cuales procedían de ambientes familiares poco favorables y que presentaban un elevado índice de riesgo biológico y psicosocial predestinado a desarrollar trastornos del desarrollo y psicopatologías. Sin embargo, se encontró que 72 de estos individuos se desarrollaron beneficiosamente sin necesidad de control a nivel terapéutico. Las psicólogas los calificaron como resistentes al destino y la particularidad frecuente en todos ellos, resiliencia. Finalmente, indicaron que el curso del desarrollo de la resiliencia se había dado en ellos gracias a ciertas condiciones como: recibir educación formal, provenir de familias con pocos miembros, recibir cuidados de parte al menos una persona cariñosa que los hacía sentir valiosos, dar sentido a su vida, tener un locus de control interno, mantener adecuada relación con su pareja y poseer una intensa fe religiosa.

Otro destacado exponente en la investigación de resiliencia es Rutter (1985), mostrando su desacuerdo con catalogar como resilientes a las personas sin un panorama temporal. Este autor definió la resiliencia como una respuesta completa ante las dificultades experimentadas en la vida, saliendo fortalecidos de cada una de estas y considerando las características personales. De este modo esta respuesta es resultado de procesos psicosociales que se han suscitado a través del tiempo, obteniendo prósperas organizaciones entre las características

personales de la persona y su ambiente familiar y sociocultural. Es por ello importante considerar la pluralidad de las personas como de los entornos al momento de elaborar y ejecutar aplicaciones de la resiliencia.

Continuando con las investigaciones en este campo, Grotberg (1995), definió que la resiliencia es la capacidad universal que permite a la persona, grupo o comunidad prevenir, minimizar y superar los efectos perjudiciales de la adversidad. Sostiene que la resiliencia puede ser fomentada, por lo cual se desglosa que todas las personas pueden ser resilientes. Basándose en los trabajos anteriores denominó a los llamados factores de protección como factores de resiliencia, debido a que los primeros se fundamentan en un modelo médico prevencionista que no concuerda con la resiliencia, ya que si las mencionadas actuaran como protectores ante la adversidad no se presentaría la resiliencia. Propuso tres factores de resiliencia: el Yo Soy, que es la fuerza interna; el Yo Tengo, el apoyo externo; y el Yo Puedo, siendo las competencias interpersonales y la capacidad de resolución de conflictos.

2.2 Investigaciones relacionadas con el tema

2.2.1 Investigaciones sobre habilidades sociales

Kausar y Farooqi (2015) realizaron una investigación sobre el impacto del apoyo social percibido, las habilidades sociales y las estrategias de afrontamiento en la salud general. Sus participantes fueron 212 profesoras de una Universidad en Pakistán. Hallaron que el soporte familiar es el mejor predictor de la salud general en las evaluadas, demostrando la importancia del amor y la ayuda proveniente de la familia. Asimismo, encontraron que las habilidades sociales actúan como predictores de la salud general, destacando que tener una serie de habilidades verbales y emocionales es básico para el proceso de socialización y el bienestar psicológico de estas mujeres trabajadoras. También describieron que la estrategia de afrontamiento centrada en la emoción es el segundo predictor para la salud general,

indicando ser la más usada la religión para aliviar la ansiedad. Finalmente, denotaron que la concentración en el problema actúa como protector para la salud general.

Leme, Del Prette y Coimbra (2015) hicieron un estudio sobre las habilidades sociales, el apoyo social percibido y el bienestar. Tomaron una muestra de 454 estudiantes de secundaria en Brasil, 204 provenían de familias nucleares, 143 de familias separadas y 130 de familias reconstituidas. Describieron que todas las dimensiones de las habilidades sociales, a excepción de la asertividad, actúan como predictores del bienestar psicológico y previenen las relaciones sociales agresivas o pasivas. Asimismo, destacaron la empatía como una habilidad necesaria en los adolescentes de familias separadas y reconstituidas, ya que facilita la comprensión de las acciones y sentimientos de sus padres. También encontraron que el apoyo social percibido de la familia y amigos son predictores del bienestar psicológico, resaltando a los amigos como soporte emocional en el proceso de adaptación a una separación o a un nuevo compromiso de sus padres. Pero, el apoyo de los profesores no se asoció con el bienestar, posiblemente debido a que los adolescentes no comparten su vida personal con estos. Concluyeron que el bienestar psicológico se ve influido por la combinación de las habilidades sociales con el apoyo social en los adolescentes.

Álvarez (2016) indagó la relación entre acoso escolar y las habilidades sociales, en 1000 adolescente de Lima. Utilizó el Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales de Ortega y Mora, y la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein. Encontró que las habilidades sociales de los estudiantes que agreden presentan un nivel medio en las dimensiones de primeras habilidades sociales, habilidades sociales avanzadas y habilidades para hacer frente al estrés; señalando que estos son líderes de sus compañeros que celebran lo que hacen, pueden entender los pensamientos y manejar los sentimientos de sus víctimas sin ser empáticos. Asimismo, estos agresores tienen un bajo nivel en las dimensiones

habilidades relacionadas con los sentimientos, habilidades alternativas a la agresión y habilidades de planificación; demostrando que estos son impulsivos, incapaces de manejar sus emociones, muestran agresividad ante los que catalogan como débiles, necesitan ejercer control sobre estos, presentan actitud desafiante hacia la autoridad y rendimiento académico bajo. Por otro lado, las víctimas de este acoso escolar obtienen un nivel bajo en las habilidades sociales básicas y en las avanzadas; postulando que por este motivo no son capaces de defenderse, no pueden iniciar y mantener una conversación, no son capaces de expresar sus opiniones y de solicitar ayuda. Finalmente, resalta cuán importante es la familia como base en el progreso del proceso de socialización.

Delgado, et al. (2016) realizaron una investigación del vínculo de las habilidades sociales con el uso de redes sociales virtuales, conformado por una muestra de 1405 estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. Los instrumentos utilizados para la evaluación incluyeron a la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero y el Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS) elaborado por Ecurra y Salas. Encontraron una correlación inversa y estadísticamente significativa entre los siguientes factores: el factor autoexpresión en las situaciones sociales y el factor obsesión por las redes sociales ya que, las personas que pueden manifestar sus emociones, deseos y hacer preguntas sin sentirse ansiosos; no poseen pensamientos imaginativos y reiterativos con las redes sociales, ni sienten desesperación si no pueden comunicarse mediante ellas. Añaden que de la relación entre el factor expresión de enfado o disconformidad y el factor obsesión por las redes sociales, se desprende que si los estudiantes poseen recursos adecuados para hacer afrontamiento a situaciones conflictivas no se encuentran preocupados con acceder a las redes sociales. Finalmente, entre el factor hacer peticiones y el factor obsesión por las redes sociales determinan que, las personas capaces de solicitar algo a otra no están pendientes en el uso de las redes sociales.

Baquerizo, Geraldo y Marca (2016) hicieron un estudio con el fin de establecer la relación entre el autoconcepto y las habilidades sociales, su muestra estuvo compuesta por 211 alumnos de secundaria de un colegio en San Martín, Perú. Utilizaron la Escala AF5 (autoconcepto en forma 5) de García y Musitu y el test de Habilidades Sociales de Goldstein. Hallaron la existencia de una correlación altamente significativa entre el autoconcepto y las habilidades sociales, aportando que el autoconcepto correctamente determinado y ecuánime favorece la consistencia en el desarrollo de las habilidades sociales. Añadieron que, existen relaciones altamente significativas entre las dimensiones del autoconcepto y las habilidades sociales, destacando que es fundamental reforzar el autoconcepto de los estudiantes mediante el desarrollo de la confianza en sí mismos con el fin de relacionarse socialmente y poder enfrentar las dificultades, proponerse metas e incrementar sus posibilidades a nivel académico.

Cantillo y Yaguna (2016) estudiaron la relación de las habilidades sociales con el promedio académico, evaluaron a 100 universitarios de las facultades de ciencias administrativas, contables y de comercio exterior en Colombia. Utilizaron la prueba de Gismero y el promedio académico, distribuido en alto, medio, bajo, que lo obtuvieron de la base de datos que les facilitó la oficina de admisiones de la universidad. Hallaron que gran parte de los evaluados poseen limitadas habilidades sociales afectando sus relaciones interpersonales. Asimismo, con respecto al promedio académico describen que la gran mayoría se ubican en un nivel medio. Postularon que, las habilidades sociales favorecen la adaptación, desenvolvimiento y actúan como factor protector para el buen desempeño académico ya que, en la universidad se realizan trabajos en grupo en los cuales deben exponer sus ideas, opiniones y ser capaces de manejar conflictos; si no mejoran sus habilidades sociales tendrán inconvenientes mayores en su rendimiento académico.

Medina (2016) hizo un estudio para conocer la relación de la adicción a internet con las habilidades sociales. Sus evaluados fueron 200 alumnos de secundaria de Lima y los evaluó con el Test de Adicción a Internet de Young y la escala de Gismero. Encontró que no existe una correlación significativa entre las variables. Indicó que en la actualidad el contexto en el que se desarrollan los adolescentes está inmerso en la tecnología y la disponibilidad al fácil acceso a internet, sin embargo, esto no los limita de realizar sus actividades cotidianas y relaciones sociales. Asimismo, describió que el internet es un medio por el cual los estudiantes expresan sus pensamientos, se comunican y favorece la habilidad de iniciar una conversación, ampliando su círculo social. Añadió que los adolescentes perciben de manera más positiva las respuestas por este medio, prefiriendo sus comunicaciones mediante este.

Domínguez e Ybañez (2016) hicieron una investigación para descubrir si existe una relación entre la adicción a las redes sociales y las habilidades sociales. Sus participantes fueron de 205 adolescentes de Trujillo, siendo evaluados con la Escala de Actitudes hacia las Redes Sociales de Domínguez y con la prueba de Goldstein. Describieron una relación altamente significativa e inversa entre las variables, es decir, si la adicción a redes sociales aumenta, el nivel de habilidades sociales disminuye, y al revés. Postularon que la timidez, una autoestima inadecuada y la ausencia de relaciones sociales actúan como agentes de riesgo aumentando las probabilidades de adicción a este medio. Agregaron la existencia de una correlación inversa altamente significativa entre la adicción a redes sociales y las habilidades alternativas a la agresión demostrando que, si los adolescentes poseen autocontrol y evitan conflictos con las demás personas disminuye la necesidad de estar conectado a sus redes sociales. De la misma manera, sostuvieron la existencia de una correlación entre las habilidades sociales para hacer frente al estrés y la adicción a redes sociales, indicando que si sus estrategias de

afrontamiento son escasas y ceden ante presiones de grupo estarán más propensos a mostrar índices de adicción.

Casana (2016) indagó la relación entre el autoconcepto y las habilidades sociales. Evaluó a 103 estudiantes de una academia en Trujillo y utilizó el Test de Autoconcepto de García y el test de Goldstein. Encontró relación significativa entre los constructos evaluados demostrando que, la valoración subjetiva de los estudiantes sobre sí mismos interviene en las habilidades para relacionarse con las que manifiestan emociones y resuelve problemas en ellas. Añadió que el autoconcepto social guarda relación significativa con las primeras habilidades sociales postulando que, la percepción que tienen los estudiantes de la posibilidad de ser aceptados por otros influye en la capacidad para entablar conversaciones y participar en actividades sociales. Sin embargo, no hay una relación entre el autoconcepto social con las habilidades alternativas a la agresión y las habilidades para hacer frente al estrés indicando que así los evaluados se perciben favorablemente es posible que no demuestren la capacidad suficiente para cortar interacciones y usar adecuadas estrategias de afrontamiento antes los problemas.

Flores (2016) realizó una investigación sobre la relación del clima social familiar y las habilidades sociales tomando como muestra a 80 estudiantes de psicología en Piura. Aplicó la Escala de Clima Social Familiar de Moos, Moos y Trickett, y la prueba de Goldstein. Halló que no existe relación entre las variables, siendo independientes cada una. Describió que el 63.8% se ubica en un nivel muy alto de clima social familiar demostrando que poseen un soporte adecuado en su familia para afrontar a los problemas y generan un desarrollo emocional óptimo. Asimismo, indicó que el 66.3% de los alumnos se ubican en un alto nivel de habilidades sociales, sosteniendo que sus relaciones sociales son adecuadas. Concluyó que

estos niveles obtenidos en clima y habilidades sociales favorecerán el desarrollo de sus competencias comunicativas y así mejorarán su crecimiento profesional.

Pizarro (2016) estudió el vínculo del clima social familiar con las habilidades sociales en una muestra compuesta por 123 adolescentes de dos colegios en Lima que realizan un trabajo informal. Los instrumentos que utilizó fueron la escala de Moos, Moos y Trickett, y el test de Gismero. Halló que el 39% presenta un alto nivel de habilidades sociales y el 37.5% obtiene un bajo nivel; demostrando que, si bien confían en sí mismos e intentan buscar soluciones al conflicto, se encuentran rodeados de factores de riesgo en su entorno como violencia y abuso. Además, describió una alta correlación entre los constructos estudiados, a mayor clima social familiar mayor serán las habilidades sociales. También destacó la correlación entre las dimensiones relación, desarrollo y estabilidad con las habilidades sociales, probando que la dinámica familiar ocasiona cambios que se visualizan en comportamientos afectivos de los adolescentes. Por último, indicó que la correlación es débil entre la dimensión relación y habilidades sociales ya que, la comunicación y libre expresión dentro de la familia no es la adecuada, contando con débiles patrones simbólicos de expresión de apoyo, seguridad, afecto y pautas, llevando a los adolescentes a construir sus propios marcos referenciales.

Díaz y Valderrama (2016) realizaron una investigación sobre la relación entre habilidades sociales y dependencia a las redes sociales en una muestra de 125 jóvenes universitarios de Chiclayo. Utilizaron la prueba de Gismero y la Escala de Dependencia a las Redes Sociales de Castro, Chaname, Odiaga, Rivera y Vilcherres. Describieron que el 53% presenta un nivel medio de habilidades sociales y un 23.2% alto y bajo mientras que un 24.8% presenta dependencia moderada a las redes sociales, 56% severa y 19.2% presenta una gran dependencia. Asimismo, hallaron relación significativa inversa entre las variables estudiadas,

demostrando que los jóvenes que se exceden en el uso de las redes sociales presentan ansiedad e irritabilidad y por lo tanto se les dificulta la manifestación de sentimientos, opiniones de manera asertiva afectando sus relaciones interpersonales.

Sánchez (2016) hizo una investigación para determinar la relación de la ansiedad con las habilidades sociales en una muestra de 144 estudiantes de secundaria en Trujillo. Aplicó el Inventario de Ansiedad Rasgo-Estado (IDARE) de Spielberger, y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Halló que un 43.8% presenta un nivel medio de ansiedad estado y 26.4% un nivel bajo; en lo que respecta a ansiedad rasgo, el 37.5% obtiene un alto nivel y el 28.5% un bajo nivel, demostrando la existencia de predisposición para percibir situaciones como peligrosas o amenazantes. Asimismo, agregó que el 41.7% de los evaluados presenta un nivel medio de habilidades sociales, evidenciando que poseen la capacidad adecuada para iniciar y mantener interacciones. Adicional a lo anterior, describió que existe una relación altamente significativa negativa entre las variables indicando que, al disminuir el nivel de ansiedad, se incrementan las habilidades sociales. Finalmente, en el análisis a nivel de factores encontró correlación altamente significativa negativa entre la ansiedad y la autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, decir no y cortar interacciones; correlación débil con la expresión de enfado y disconformidad e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto; y con hacer peticiones no halló correlación.

Balverde (2017) ejecutó un estudio para conocer la relación de la conducta tipo A y las habilidades sociales tomando como muestra 313 universitarios de Lima. Aplicó la Escala Tipo A de Framingham (ETAF) de Haynes y el test de Goldstein; encontrando que 23.6% poseen sobresalientes habilidades sociales, el 49.8% adecuadas y el 26.5% presentan déficit de estas. Por consiguiente, planteó que los estudiantes que se encuentran en continuas

interacciones sociales y dentro de un marco de aprendizaje profesional tendrán un mejor desarrollo de sus habilidades sociales. Sin embargo, encontró relación significativa negativa entre la conducta tipo A y las habilidades sociales, sosteniendo que si esta última variable se incrementa la conducta tipo A disminuye y a la inversa. Según ello, indicó que las habilidades sociales al ser un conjunto conductual que favorecen la interacción con las demás personas, como a manifestar sus sentimientos, necesidades y opiniones sin denotar ansiedad y respetando a los demás; pueden ayudar a manejar ciertas particularidades de la conducta tipo A como el deseo de reconocimiento, las excesivas ganas de competir, inquietud y poca capacidad para hacer frente al estrés.

Ikemiyashiro (2017) ejecutó una investigación con el fin de conocer la relación del uso de las redes sociales con las habilidades sociales, estuvo conformado por 322 adolescentes y jóvenes de Lima. Empleó el cuestionario de Escurra y Salas y la escala de Gismero. En sus hallazgos describió que existen correlaciones negativas e inversas entre las variables, sosteniendo que las personas con habilidades sociales adecuadamente desarrolladas no serán influenciadas por el uso persistente de redes sociales sino, que las mantendrán en el tiempo. También encontró que las participantes presentaron un nivel medio de habilidades sociales en contraste, con los hombres que se ubicaron en un nivel bajo.

Sánchez y Lázaro (2017) realizaron un estudio para determinar la relación entre la adicción al whatsapp y las habilidades sociales, evaluando a 66 estudiantes de secundaria en España. Para evaluar, usaron el Test de Adicción a Internet de Young y la Escala para la Evaluación de Habilidades Sociales de Delgado. Realizaron el análisis de correlaciones con el cual determinaron que no existe correlación significativa entre las variables. Encontraron que el 63% se ubican en un nivel 3 de adicción al whatsapp mientras que, en habilidades sociales un 38% en un nivel 3; quedando demostrado el rechazo de la hipótesis en la cual se establecía

que a mayor uso del whatsapp mayor nivel de habilidades sociales. Se puede indicar que el uso de esta red social no provee de herramientas para mejorar las habilidades sociales sino, que estas son adquiridas según el contexto de desarrollo de cada persona.

Montesdeoca y Villamarín (2017) investigaron la relación de la autoestima con las habilidades sociales con 100 adolescentes en Ecuador. Para ello, utilizaron la Escala de Autoestima de Reid y el Test de Gismero. Hallaron que la mayoría posee un nivel de autoestima media, indicando que se autovaloran de manera adecuada, confían en sí mismos, sin embargo, en situaciones específicas esta puede tambalear y generar sentimientos de tristeza. Asimismo, el nivel de habilidades sociales medio es en donde se ubica la mayor cantidad de estudiantes, demostrando que son capaces de expresar sus sentimientos, de mostrar su punto de vista, de dar por finalizadas interacciones, de saber decir no y de regular sus comportamientos sociales. Concluyeron que la autoestima se relaciona directamente con las habilidades sociales debido a que las relaciones interpersonales contribuyen a la consolidación de los actos y funciones de la mente, por lo que la autoestima estará determinada por la valoración que los demás perciben de su competencia social.

Ochoa (2017) investigó sobre la relación entre los rasgos de personalidad y habilidades sociales en 51 personas pertenecientes a la subcultura Otaku en Ecuador. Utilizó el Big Five Questionnaire de Caprava, Barbavanelli y Borgogni, y la prueba de Goldstein. Determinó que no existe correlación entre las variables. Describió que la mayoría de evaluados poseen mejor desarrolladas las primeras habilidades sociales que incluyen la capacidad para iniciar y mantener una conversación, poder escuchar y preguntar, presentarse, agradecer y hacer cumplidos. Además, señaló que en las mujeres predominan las habilidades relacionadas con los sentimientos, mostrando su aptitud para el manejo de emociones. Finalmente, las

habilidades alternativas a la agresión son más desarrolladas por los hombres, indicando que pueden negociar para evitar peleas.

Betancourth, Zambrano, Ceballos, Benavides y Villota (2017) realizaron un estudio con el fin de conocer la relación entre las habilidades sociales y el proceso de comunicación, con 82 alumnos de secundaria en una escuela de Colombia. Utilizaron el Instrumento de Medición de Habilidades Sociales Basadas en el Proceso de Comunicación de Alvarado y Narváez. Hallaron niveles altos y medios en habilidades sociales, siendo capaces de entablar relaciones interpersonales en base a la comunicación. Añadieron que, existen diferencias significativas a nivel de género, siendo las mujeres que destacan en mejores habilidades sociales como las de solicitar algo, decir no y mantener conversaciones. Asimismo, obtuvieron puntajes altos en expresión y comprensión de sentimientos, demostrando ser más capaces manifestando sus emociones y mostrando empatía con los demás.

Holst, Galicia, Gómez y Degante (2017) realizaron una investigación sobre las habilidades sociales, tomando como muestra 200 universitarios de México y utilizaron una escala elaborada por los autores. En primer lugar, obtuvieron las requeridas propiedades psicométricas de su escala. Describieron que los estudiantes de psicología presentan mejores habilidades de comunicación que los de ingeniería química, demostrando que los de psicología son capaces de reconocer problemas e influir en el cambio de conductas para generar bienestar mientras que, los de química tienen un objeto de estudio distinto que los hace actuar de manera específica para ello. Añadieron que, en comparación a nivel de sexo, los hombres demuestran más habilidades de comunicación que las mujeres, indicando que estos pueden ser más asertivos y prácticos en la resolución de inconvenientes.

Campos (2017) hizo una investigación en relación a la empatía y las habilidades sociales con 35 mujeres coordinadoras de grupos de una iglesia en Guatemala. Evaluó con el Test Empatía

Cognitiva y Afectiva de López, Fernández y Abad, y la Escala de Habilidades Sociales de Gismo. Describió que las evaluadas poseen un alto nivel de empatía ya que, demuestran interés por las necesidades de los demás. Halló que, referente a las habilidades sociales obtienen puntajes altos en iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto, siendo capaces de relacionarse con varones. Por el contrario, obtienen puntajes bajos en la defensa de sus derechos como consumidor, postulando que puede deberse a la formación que reciben en la iglesia.

Trejo (2017) investigó el vínculo de las habilidades sociales con la convivencia escolar en adolescentes de Lima. Utilizó el test de Goldstein y la Escala de Convivencia en el Aula (ECA) de Martínez y Moncada. Halló que el 74.3% obtienen puntuaciones de nivel medio de habilidades sociales. Asimismo, destacó la relación alta positiva entre la convivencia y las habilidades sociales, incluyendo todas sus dimensiones. Por ello indicó que, si los adolescentes poseen capacidad de interactuar con sus pares, manifestar sus sentimientos, tener empatía y disponer de recursos de afrontamiento a situaciones de estrés, lograrán llevar en armonía la convivencia y tener mejor comportamiento en el aula.

Santamaría y Valdés (2017) estudiaron la relación entre el rendimiento académico, habilidades sociales e inteligencia emocional en 73 estudiantes de secundaria de España. Utilizaron el EQ-iyv de Bar-on, el Cuestionario Habilidades Sociales para Adolescentes de Matson, Rotatori y Helsen, y las calificaciones académicas de los alumnos proporcionadas por los tutores. Resolvieron que, existen correlaciones entre las variables de estudio, el factor manejo del estrés de la inteligencia emocional es el que más se relaciona significativamente con el rendimiento académico. Asimismo, los niveles altos de desarrollo en habilidades sociales favorecen el óptimo rendimiento académico.

Morales (2017) investigó la relación entre afrontamiento del estrés cotidiano, autoconcepto, habilidades sociales e inteligencia emocional. Su muestra estuvo compuesta por 154 estudiantes de secundaria y de ciclos formativos de España, siendo evaluados con el Cuestionario sobre Habilidades Sociales de Torbay, Muñoz de Bustillo y Hernández, Escala Multidimensional de Autoconcepto (AF-5) de García y Musitu, la Escala de Afrontamiento (EA) de Morales et al., y la Trait Meta-Mood Scale (TMMMS-24) de Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos. Describieron que existen relaciones positivas entre afrontamiento y la dimensión autoconcepto académico, y entre habilidades sociales e inteligencia emocional. Plantearon que la inteligencia emocional intrapersonal facilita manejar las emociones en procesos de estrés, y la interpersonal se apoya en las habilidades sociales mediante el soporte que puede obtener de su entorno amical. Asimismo, el autoconcepto académico influye en la generación de soluciones óptimas antes tensiones. Sin embargo, el autoconcepto familiar genera un efecto positivo en el afrontamiento improductivo ya que, las estrategias que se usan son situacionales en consecuencia; antes problemas familiares la indiferencia podría ser un mejor recurso de solución.

Cáceres (2017) realizó un estudio para determinar la relación de las habilidades sociales con la convivencia escolar en 195 adolescentes de Lima. Los instrumentos que utilizó fueron la prueba de Goldstein y el Cuestionario de la Convivencia Escolar de Ortega y Del Rey. Encontró que 59% de los adolescentes se ubican en un nivel promedio de habilidades sociales, 34% en un nivel alto y 7% en un nivel bajo; demostrando que son capaces de interactuar con sus compañeros, escucharlos, mantener una conversación, hacer preguntas y dar las gracias. Describió una relación de nivel moderada entre las variables estudiadas postulando que, a un alto nivel de habilidades sociales le corresponde un alto nivel de convivencia escolar. Concluyó que las habilidades sociales que posibilitan a los alumnos

relacionarse efectivamente interactúan con otros factores de la institución, siendo un proceso dinámico que favorece la convivencia positiva.

De Matos, Bruna y Vera (2017) investigaron la interacción de las habilidades sociales con la autoeficacia en 136 universitarios de la Facultad de Psicología en Brasil. Utilizaron el Inventario de Habilidades Sociales de Del Prette y Del Prette, y la Escala de Autoeficacia en la Formación Superior de Polydoro y Guerreiro-Casanova. Encontraron que, existen correlaciones positivas entre todos los factores del IHS excepto en el autocontrol de la agresividad, y de la misma forma hay correlaciones significativas entre los factores de la autoeficacia. Además, analizaron la relación entre habilidades sociales y autoeficacia describiendo una correlación significativa; lo cual demuestra que la confianza en sus capacidades influye en la elección de estrategias para el desempeño social. Asimismo, hallaron correlaciones significativas entre los factores de las habilidades sociales y las dimensiones de autoeficacia. A pesar de ello, el factor autocontrol de la agresividad no se relaciona con ninguna dimensión de la autoeficacia; postulando que la capacidad para actuar adecuadamente a estímulos aversivos no genera repercusiones en la habilidad para conseguir un desempeño óptimo.

Castro (2018) investigó la relación de la ansiedad y habilidades sociales con 345 alumnos de cuatro colegios de Lima. Utilizó el State-Trait Anxiety Inventory (STAI) de Spielberger, Gorsuch y Lushene, y la prueba de Goldstein para evaluarlos. Halló que 1.7% de adolescentes se ubican en un excelente nivel de habilidades sociales, 5.2% en un alto nivel, 18.6% un nivel deficiente, 35.4% un bajo nivel y 39.1% un nivel moderado. Asimismo, con respecto a la ansiedad estado encontró que el 3.4% se encuentra en un nivel normal, el 5.10% un nivel leve, el 29% excesiva, el 32.4% alta y el 35.1% nivel moderada. De la misma manera para la ansiedad rasgo describió el 9.6% en ansiedad normal, el 11% ansiedad excesiva, el 13.6%

leve, el 28.4% alta y el 37.4% moderada. Con estos resultados analizó la correlación indicando que existe una relación altamente significativa y negativa, es decir, a mayores habilidades sociales menor ansiedad, y viceversa. Concluyó que el desarrollo de las habilidades sociales está involucrado con la salud mental y calidad de vida, así las relaciones interpersonales favorecen el aprendizaje, la adaptación emocional, social y académica de los estudiantes.

Herrera (2018) investigó las habilidades sociales en 79 alumnos de secundaria en Lima y los evaluó con el test de Goldstein. Halló que el 54% presenta un bajo nivel de habilidades sociales, el 34% se encuentra en un nivel normal y el 11% en un nivel deficiente, demostrando que estos tienen conductas inadecuadas para relacionarse. Asimismo, en el análisis de dimensiones destacó el de habilidades alternativas a la agresión en donde el 46.84% presenta un deficiente nivel y solo un 15.19% se encuentra en un nivel normal; indicando que estos adolescentes no manejan el autocontrol adecuadamente y la capacidad de solicitar permiso, así como, el no hacer respetar sus derechos de manera eficiente entrando en conflicto con los demás. Por último, indicó que si bien los estudiantes son capaces de iniciar y mantener una conversación estos necesitan ser entrenados en manejo emocional y del estrés con el fin de socializar positivamente evitando casos de bullying y mejorando la convivencia escolar.

Caldera, Reynoso, Angulo, Cadena y Ortíz (2018) hicieron una investigación sobre la relación entre las habilidades sociales y autoconcepto, tomando como muestra 482 estudiantes universitarios de México. Aplicaron la escala de Gismero y la de García y Musitu. Describieron la existencia de una relación significativa entre las variables, a mejor autoconcepto las habilidades sociales se desarrollarán óptimamente. Asimismo, reportaron puntajes altos de los factores autoconcepto emocional y físicos en los hombres; postulando que los estereotipos de belleza pueden influir en la forma de pensamiento de las mujeres y

valoración de sí mismas. Finalmente, presentaron que las mujeres obtuvieron mejores puntuaciones en el factor autoconcepto académico-laboral, demostrando que las habilidades sociales adecuadas se vinculan con la autoeficacia en la realización de estudios y trabajos.

Caballo et al. (2018) indagaron sobre la autoestima y su relación con la ansiedad social y habilidades sociales en la cual su muestra fue de 826 españoles y como instrumentos de evaluación utilizaron la Escala Janis – Field de Sentimientos de Inadecuación – revisada de Fleming y Courtney, Escala Rosenberg de Autoestima de Rosenberg, Cuestionario de Habilidades Sociales de Caballo, Salazar y equipo, Inventario Rathus de Asertividad de Rathus y el Cuestionario de Ansiedad Social para Adultos de Caballo, Salazar y equipo. Encontraron que las personas con un alto nivel de ansiedad social poseen menor nivel de habilidades sociales, además, hay una relación entre autoestima global con las habilidades sociales a nivel total. No obstante, en dimensiones de las habilidades sociales como expresar sentimientos positivos, pedir disculpas y afrontar situaciones de hacer el ridículo y todas las dimensiones de la autoestima existen correlaciones bajas significativamente. Adicionalmente, comparando a nivel de género la autoestima con las habilidades sociales, sostuvieron que los hombres obtienen mayor puntaje en todas las dimensiones de las dos variables estudiadas.

Marquina (2018) investigó la relación del acoso escolar con las habilidades sociales. Para ello evaluó a 169 alumnos de secundaria de Lima y aplicó el Autotest de Cisneros, de Piñuel y Oñate, y la prueba de Gismero. Encontró una correlación moderada e inversa entre las variables, es decir que, ante la existencia de menor acoso escolar, las habilidades sociales son mayores. Esto queda demostrado en que los adolescentes de esa institución son capaces de expresar sus emociones, relacionarse con el sexo opuesto, solicitar un favor o pedir prestado alguna cosa y con ello evitar ejecutar o recibir algún tipo de acoso escolar. Sin embargo, halló

niveles medios en las dimensiones expresión de enfado y disconformidad, decir no y cortar interacciones; indicando que estos aspectos necesitan ser reforzados para actuar con asertividad ante situaciones de violencia. Finalmente concluyó que, las habilidades sociales sirven de factor protector ante situaciones de violencia y ayudan a desarrollar estrategias de afrontamiento positivas.

Hurtado (2018) estudió las habilidades sociales con 123 alumnos de secundaria en Lima y aplicó la lista de chequeo de Goldstein. Encontró que el 58.54% se ubica en un nivel normal mientras que el 41.6% presenta un nivel bajo. En lo que respecta a las habilidades relacionadas con los sentimientos halló que el 52.03% presenta un nivel bajo y el 44.72% tienen un nivel normal, demostrando que la mayoría de los adolescentes evaluados tienen algunos inconvenientes para entender y manifestar sus sentimientos, sentir empatía y autorrecompensarse. De la misma manera describió que en la dimensión habilidades de planificación el 52.85% se ubica en un nivel bajo y el 43.09% presenta un nivel normal, indicando que falta reforzar en aspectos como la toma de decisiones y el planteamiento de metas. Concluyó que las habilidades sociales permiten relacionarse con los demás por lo que su déficit podría llevar a los adolescentes a utilizar recursos no saludables.

Carreño (2018) investigó la interacción entre los estilos de personalidad y las habilidades sociales en 500 universitarios de Piura. Aplicó el Test de Personalidad 16 PF-5 de Catell y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Halló que el 61.8% se ubican en un nivel medio alto de extraversión y el 40% en un nivel de habilidad social alto, demostrando que los evaluados tienen varios amigos, les gusta salir a reuniones sociales y rodearse de personas. Sin embargo, no encontró una relación significativa entre la personalidad extraversión y las habilidades sociales, postulando que las habilidades sociales son capacidades aprendidas por la cultura o estilo de vida que se lleva y no guarda relación con la personalidad. Como

conclusión mencionó que las habilidades sociales nos sirven para interactuar de manera efectiva y son resultado del aprendizaje obtenido a lo largo de las etapas del desarrollo; por otro lado, la personalidad se mantendrá a lo largo de nuestra vida ya que se compone de conductas y comportamientos definidos que se van a moldear en base a las experiencias personales.

Acevedo (2018) hizo una investigación para determinar la relación de las habilidades sociales con la autoestima, en 300 alumnos de secundaria de un colegio en Lima. Utilizó la prueba de Goldstein y el Inventario de Autoestima de Coopersmith. Halló que existe una relación significativa entre las variables estudiadas. De la misma forma, describió que las habilidades sociales y la autoestima de los evaluados se encuentran en un nivel promedio. También encontró que a nivel de género existen diferencias significativas en las habilidades relacionadas con los sentimientos y las alternativas a la agresión en donde, las mujeres presentan mayores puntajes. Concluyó que los adolescentes evaluados pueden desenvolverse y se valoran adecuadamente, sin embargo, deben reforzar la expresión y control de emociones de manera que exista respeto entre pares, se eviten casos de bullying y conductas de riesgo generadas por ansiedad, depresión, pensamientos negativos, entre otros.

Obregón (2018) estudió la interacción de las habilidades sociales con la convivencia escolar con 104 alumnos de secundaria de Huaraz. Aplicó la Lista de Evaluación de Habilidades Sociales del Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado-Hidayo Noguchi, y la Escala de Medición de Convivencia Escolar de elaboración propia del autor. Halló que 57.7% de evaluados se ubican en un nivel promedio de habilidades sociales y el 52.9% tienen una convivencia escolar a nivel medio. Asimismo, describió una correlación significativa entre las variables indicando que, a mayores habilidades sociales, mayor convivencia escolar y viceversa. También destacó la existencia de correlaciones moderadas y positivas entre los

factores asertividad, comunicación, autoestima y toma de decisiones, de las habilidades sociales, y la convivencia escolar. Por último, resaltó las relaciones fuertes y positivas entre las dimensiones respeto, participación, solidaridad, de la convivencia escolar, y las habilidades sociales. Sin embargo, la relación de las habilidades sociales con el diálogo y es mínima.

Challco y Guzmán (2018) hicieron una investigación de la relación del uso de videojuegos con las habilidades sociales en una muestra de 606 universitarios de la facultad de Ingeniería en Arequipa. Los instrumentos que utilizaron fueron el Test de Dependencia de Videojuegos de Chóliz y Marco, y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Hallaron que el 60.7% de los evaluados presentan un uso medio de los videojuegos, en donde es controlado, y el 39.3% hace un uso ligero como distracción. Ahora bien, destacaron que el 84.6% prefiere jugar con amigos o familiares, mientras que un 16.6% juega solo; demostrando la interacción con otras personas, intercambiando consejos, expresando sentimientos de éxito y fracaso, y brindando reconocimiento a los logros grupales. De la misma forma para las habilidades sociales encontraron que el 68.2% presenta un nivel medio, el 16.7% bajo y el 15.2% alto; evidenciando que la mayoría pueden combinar esta afición con las demás actividades y obligaciones sin verse perjudicados. Finalmente, resaltaron que existe una relación inversamente proporcional y significativa de nivel débil entre las variables estudiadas, lo cual no permite establecer una relación directa.

Salavera, Usán y Jarie (2018) estudiaron la relación entre los estilos de sentido del humor y las habilidades sociales, en 643 universitarios de España. Utilizaron el Humor Style Questionnaire de Martin et al, y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Encontraron que los varones utilizan más el humor que las mujeres, tanto los positivos como negativos estilos; postulando que puede deberse al contexto social en el que se desenvuelven. Por otro

lado, hallaron diferencias significativas a nivel de género en dos dimensiones de las habilidades sociales, los hombres obtuvieron mayores niveles en la expresión de enfado y disconformidad y las mujeres en decir no y cortar interacciones; demostrando que las chicas tienen desarrolladas mejores habilidades de conversación asertiva y empática. Añadieron la existencia de una correlación entre el humor afiliativo, que se demuestra con chistes o historias graciosas, con la facilidad para desenvolverse con los demás. También, el humor agresivo, que incluye el sarcasmo, la hostilidad y el ganar algo por medio de otros, se correlaciona con las dimensiones de las habilidades sociales menos con la de iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto. Finalmente, describieron que el humor autodescalificador, que se expresa en cinismo y críticas, se correlaciona negativamente con la autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado y disconformidad, y decir no y cortar interacciones.

Castro (2018) estudió las habilidades sociales con 285 alumnos de la facultad de psicología de una universidad particular de Lima. Los evaluó con la prueba de Goldstein. Describió que el 48.07% de los alumnos se encuentran en un nivel promedio de habilidades sociales y el 9.47% presentan un nivel bajo. En el análisis por dimensiones halló que en las primeras habilidades sociales un 54% se ubica en un nivel promedio y el 17.2% en un nivel bajo. En la dimensión de habilidades sociales avanzadas el 93% se encuentra en una categoría baja y el 7% en un alta, demostrando que estos presentan inconvenientes para desenvolverse en distintas situaciones sociales, dificultad para disculparse y para persuadir a los demás. Asimismo, en la dimensión habilidades relacionadas con los sentimientos, el 58.06% se encuentra en un nivel bajo y el 1% alto, indicando que la mayoría presenta dificultades para comprender y expresar sus sentimientos, así como entender los de las demás personas, habilidades básicas en un futuro profesional de la psicología. No obstante, en las habilidades

alternativas a la agresión el 71.3% se ubica en un nivel alto y en las habilidades para hacer frente al estrés el 95% obtiene una categoría alta; sosteniendo que son asertivos, usan herramientas de afronte, hacen respetar sus derechos y prefieren negociar antes de tener conflictos.

Monasterio (2019) investigó la relación entre habilidades sociales y conductas de riesgo, utilizando como muestra a 120 estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. Para evaluar ello utilizó el Test de Habilidades Sociales elaborado por el MINSA y el Cuestionario de Conductas de Riesgo de Rivera y Zavaleta. Halló la existencia de una relación estadísticamente significativa de tendencia negativa y nivel medio, indicando que el desarrollo escaso de las habilidades sociales actúa como factor desencadenante en el inicio de consumo de alcohol, drogas, relaciones sexuales, etc. Asimismo, describió que existen relaciones estadísticamente significativas entre las conductas de riesgo y las dimensiones asertividad, comunicación, autoestima y toma de decisiones; postulando que los adolescentes que se ven involucrados en conductas de riesgo poseen inadecuadas habilidades sociales, haciendo esto para integrarse y ser aceptados socialmente, llamar la atención y sentirse importantes.

2.2.2 Investigaciones sobre resiliencia

Suriá (2015) hizo una investigación de perfiles resilientes y calidad de vida en la cual participaron 98 personas de España con lesión medular causada por accidentes de tráfico, siendo evaluados con la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, y con la Escala Integral de Calidad de Vida (GENCAT) de Verdugo. Utilizó el método de análisis de clúster en el que encontró los siguientes resultados: el hecho de haber experimentado un accidente de tráfico y en consecuencia tener una discapacidad, favorece la posibilidad de originar patrones de resiliencia. Además, encontró que en el perfil de alta resiliencia las mujeres destacan por

su puntuación. También indicó que el nivel de resiliencia estaría determinado por la gravedad neurológica de la lesión. Adicionalmente, describe una relación entre la resiliencia y la calidad de vida puesto que en la mayor parte de los factores de este último predominan altos niveles en las dimensiones de la resiliencia; competencia social y aceptación de uno mismo y de la vida. Asimismo, estos presentaron elevado bienestar emocional y físico, y adecuadas relaciones interpersonales.

Ríos, Vázquez y Fernández (2015) hicieron una investigación sobre la resiliencia en 215 adolescentes en una zona marginal de México. Utilizaron la Escala de Resiliencia (SV-RES) de Saavedra y Villalta. Describieron que el nivel de resiliencia es alto a nivel general. También realizaron una interpretación por factores que ayudó a visualizar mejor los resultados. Indicaron que en el factor 1: identidad, el 63.26% se ubica en un nivel alto, demostrando que a pesar de desarrollarse en condiciones desfavorables son capaces de resolver la construcción de su identidad. Con respecto al factor 2: autonomía, hallaron que el 49.77% se encuentra en un nivel alto, por lo cual puede tomar sus propias decisiones y hacerse respetar. Continuando con el factor 3: satisfacción, indicaron que el 54.42% presenta un nivel alto, demostrando sentirse contentos y agradecidos con ellos mismos y su entorno. Asimismo, en factor 4: pragmatismo, el 58.14% se posicionan en un nivel alto, postulando que al momento de actuar y solucionar problemas son prácticos. Del factor 5: vínculos, describieron un nivel alto el 56.28%, siendo capaces de relacionarse interpersonalmente y mantener esos contactos para el afrontamiento en adversidades. Además, en el factor 6: redes, se ubican en un nivel muy alto el 57.21%, contando con personas soporte tanto a nivel familiar como de amistades. En el factor 7: modelos, el 62.33% se destacan en un nivel muy alto, demostrando que poseen guías que les sirven de referencia para adquirir el conocimiento y habilidades que les servirán para la definición de su personalidad y el éxito en su vida.

Continuando con el factor 8: metas, se encuentran en un nivel alto con 50.23%, con lo cual los adolescentes se plantean objetivos para mejorar. Luego, en el factor 9: afectividad el 97.21% posee la capacidad de manifestar sus emociones correctamente aún en situaciones adversas. Mostraron que en el factor 10: autoeficacia: el 91.17%, se siente capaz de realizar sus actividades y actuar de determinada manera antes los problemas. En el factor 11: aprendizaje, el 48.84% se ubica en un nivel muy alto, lo cual demuestra que en situaciones difíciles pueden actuar de manera creativa habiendo aprendido de experiencias pasadas. Para concluir, señalaron que en el factor 12: generatividad, el 93.96% se encuentra en un nivel alto y muy alto, indicando que son capaces de solicitar ayuda y resolver conflictos en equipo. Rodríguez-Fernández, Ramos-Díaz, Ros, Fernández-Zabala y Revuelta (2015) hicieron una investigación para determinar la relación entre resiliencia e implicación escolar, tomando como muestra 1250 estudiantes de secundaria en España. Evaluaron con la Escala de Resiliencia de Connor-Davidson y el Cuestionario de Implicación Escolar de Fredricks, Blumenfeld, Friedel y Paris. Describieron que, los estudiantes con mayor nivel de resiliencia se implican más en el colegio sintiéndose identificados, centrándose en el aprendizaje y participando activamente. Asimismo, hallaron que las mujeres presentan mejores niveles de resiliencia e implicación escolar que los varones, postulando que la personalidad y motivación incrementan la implicación escolar, pero, con el paso del tiempo y los cambios en la adolescencia puede variar ello por la influencia de sus pares. Concluyeron que la resiliencia es un factor fundamental en el ajuste escolar de los adolescentes.

Gómez-Ortiz, del Rey, Romera y Ortega-Ruiz (2015) investigaron sobre los estilos parentales y su relación con la resiliencia, apego y acoso escolar, en una muestra de 626 estudiantes de secundaria de España. Utilizaron el European Bullying Intervention Project Questionnaire (EBIPQ) de Brighi et al., la Escala para la Evaluación del Estilo Educativo de

Padres y Madres de Adolescentes de Olivo et al., la Escala de Resiliencia Connor-Davidson y una versión reducida de la Escala CaMir-R de Balluerka, Lacasa, Gorostiaga, Muela y Pierrehumbert. Describieron que el estilo democrático supervisor en el padre y madre genera un mejor ajuste en los hijos ya que, de esta manera disminuye la probabilidad de agresión, apego desorganizado y victimización, fomentando el desarrollo de la resiliencia. Por el contrario, el peor ajuste se halla en los hijos de padres y madres con estilos moderados e indiferentes, demostrando alta probabilidad de agresión, victimización e incluso traumas; postulando que el cariño, la comunicación, el desarrollo de la autonomía y la supervisión adecuada de su conducta son pilares fundamentales para el desarrollo óptimo del adolescente. Aquino (2016) investigó la relación entre la adaptación a la vida universitaria y resiliencia en estudiantes becados en una universidad privada de Lima, tomando como muestra a 122 de ellos. Estos fueron evaluados con el Cuestionario de Vivencias Académicas versión reducida de Almeida, Ferreira y Soares, y la Escala de Resiliencia para Adultos elaborada por Hjemndal, Friborg, Martinussen y Rosenvinge. Demostró que existen relaciones significativas y positivas entre estos constructos, por lo tanto, si los estudiantes disponen de un ámbito óptimo y de recursos que fomenten respuestas activas ante situaciones difíciles, lograrán adaptarse con mayor facilidad e ir desarrollando la resiliencia. Asimismo, halló que existe correlación entre el área personal de adaptación y la resiliencia total, demostrando que si los estudiantes perciben encontrarse con un óptimo bienestar físico y psicológico probablemente recurran a elementos protectores ante situaciones de estrés. Adicional a lo anterior, halló que puntajes altos en el factor de adaptación interpersonal se relacionan con características positivas de la resiliencia por lo que, los estudiantes que son capaces de entablar nuevas y distintas relaciones sociales que sean vínculos cercanos en los cuales pueda buscar apoyo en momentos difíciles, pueden desarrollar protectores contra el aislamiento

social aumentando su resiliencia. Otro aspecto que destacó es la relación positiva entre el área de adaptación al estudio y la resiliencia, postulando que la capacidad para organizarse, mantener horarios, hacer uso de los recursos en su ambiente y orientarse al logro de metas favorecerían las características resilientes.

Rojas (2016) investigó la relación entre la resiliencia y el afrontamiento del estrés en 120 estudiantes de secundaria en Chiclayo, utilizando la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA) de Prado y Águila, y el Cuestionario de Afrontamiento del Estrés (CAE) de Sandín y Chorot. Describió la existencia de una relación débil entre las variables estudiadas. Detalló que el 41% de los evaluados presenta un nivel alto de resiliencia y el 83% se ubica en un alto nivel de afrontamiento al estrés. Sin embargo, se halló que existen relaciones positivas muy débiles entre ciertas dimensiones del afrontamiento al estrés y la resiliencia que se detallan líneas abajo. Entre la dimensión reevaluación positiva y la resiliencia, indicando que a pesar de las adversidades pueden modificar sus pensamientos que les permitirán hacer frente de manera positiva. Con respecto a la expresión emocional abierta y resiliencia, demostrando que, si se tiene un manejo de emociones y capacidad para entender las de otros, se generan estrategias de afrontamiento. Asimismo, la búsqueda de apoyo social y resiliencia, destacando la importancia de los vínculos amicales con el fin de apoyarse en momentos difíciles. La dimensión insight de la resiliencia y el afrontamiento del estrés, indicando que si se es capaz de identificar lo que se piensa y se siente, lo que ocurre a nuestro alrededor, se podrá hacer un mejor frente al estrés. También, entre la dimensión humor y afrontamiento al estrés ya que, si se ve los problemas de manera positiva y encontrándole un aprendizaje, ayudará a una adecuada respuesta al estrés. Finalmente, la dimensión creatividad y afrontamiento al estrés, si se puede innovar realizando conductas y actividades que disminuyan la ansiedad entre otros, se dispondrá de mayores recursos para afrontar al estrés.

Cejudo, López-Delgado y Rubio (2016) indagaron sobre la influencia de la inteligencia emocional con la resiliencia en la satisfacción con la vida. Tomaron como muestra a 432 estudiantes universitarios de España, siendo evaluados con la Trait Meta-Mood Scale-24 de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, la escala de Wagnild y Young y la Escala de la Satisfacción con la Vida de Diener, Emmons, Larsen y Griffin. Encontraron que existe una relación positiva entre la resiliencia y la satisfacción con la vida, indicando que si poseen confianza en sí mismos pueden enfrentar los problemas generando una sensación de bienestar. Asimismo, la inteligencia emocional y la resiliencia se correlacionan de manera positiva, destacando que las personas capaces de identificar, expresar y gestionar sus emociones podrán desarrollar una mejor resiliencia. Finalmente, describieron que las variables reparación emocional y atención emocional de la inteligencia emocional, y la resiliencia, actúan como predictores de la satisfacción con la vida; explicando que los evaluados capaces de manejar sus emociones negativas y transformarlas a positiva, así como responder adecuadamente a las adversidades, tendrían una mayor satisfacción con la vida.

Rodríguez-Fernández, Ramos-Díaz, Ros, Fernández-Zabala y Revuelta (2016) realizaron una investigación sobre las relaciones entre bienestar subjetivo, resiliencia, autoconcepto y apoyo social percibido. Tomaron como muestra 1250 alumnos de secundaria en España y fueron evaluados con la escala de Diener, Emons, Larsen y Griffin, Escala de Balance Afectivo (EBA) de Bradburn, la Escala de Resiliencia Connor-Davidson, el Cuestionario de Autoconcepto Multidimensional (AUDIM) de Fernández-Zabala, Goñi, Rodríguez-Fernández y Goñi, la Escala de Apoyo Social Familiar y de Amigos (AFA-R) de González y Landero. Hallaron que la resiliencia y el autoconcepto influyen en la satisfacción con la vida, la sensación de emociones positivas y de adecuadas relaciones interpersonales. En esta línea, destacaron la relación del autoconcepto con todas las dimensiones del bienestar subjetivo, y

la resiliencia con los afectos positivos; haciendo notar la importancia del soporte familiar, de los vínculos amicales para una satisfacción completa.

Caldera, Aceves y Reynoso (2016) realizaron una investigación de la resiliencia en 141 universitarios de México y aplicaron la prueba de Wagnild y Young. Hallaron que a nivel general los estudiantes poseen alto nivel de resiliencia. Asimismo, describieron que no existen diferencias significativas del nivel de resiliencia entre carreras y edad. Sin embargo, resaltaron que los niveles de resiliencia en mujeres son ligeramente más altos, pero sin llegar a una diferencia significativa. Concluyeron que, antes de ingresar a la universidad los estudiantes han pasado por una serie de situaciones difíciles que han podido formarlos con características resilientes. Añadieron que, los estudiantes de carreras con un perfil distinto al evaluado, como podrían ser las ingenierías, podrían describir niveles distintos de resiliencia.

Cabrera-García, Casas, Pardo y Rodríguez (2016) analizaron la resiliencia en 139 personas divorciadas de Colombia, utilizando la Escala de Resiliencia Mexicana (RESI-M) de Palomar y Gómez. Hallaron que existen diferencias significativas del nivel de resiliencia en cuanto al nivel educativo y los ingresos económicos. Descubrieron que, el nivel de resiliencia es más alto en las personas con estudios universitarios que los que solo tienen educación básica, mostrando que la educación es un factor favorable para el desarrollo de la competencia social y por consecuencia el soporte de las amistades. Añadieron que, las personas con más ingresos económicos obtienen un mejor nivel de resiliencia que las de menores ingresos; postulando que el ingreso económico puede influir en la confianza y fortaleza de sí mismo, en la objetividad para enfrentar las dificultades y generar una estabilidad social-emocional.

Magnano, Craparo y Paolillo (2016) indagaron sobre la influencia de la resiliencia e inteligencia emocional en la motivación de logro. Para ello su muestra fue de 488 trabajadores italianos, siendo evaluados con el Work and Organizational Motivation

Inventory (WOMI) de Giorgi y Majer, la Resilience Scale for Adult (RSA) de Friborg et al. y el Self Report Emotional Intelligence Test (SREIT) de Schutte et al. Describieron la existencia de correlación entre los tres constructos, la inteligencia emocional actúa como predictor de la motivación de logro y como requisito de la resiliencia. Postularon que, las personas con características resilientes manejan mejor sus emociones para responder asertivamente a los procesos de estrés. Concluyeron que la habilidad para identificar, reconocer y regular las emociones, promueve el desarrollo de procesos mediadores para desenvolverse mejor en ambientes de trabajo estresantes y lograr las metas de la organización.

Hewitt et al. (2016) realizaron una investigación para determinar las afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y el nivel de resiliencia en una muestra de 677 adultos que estuvieron expuestos a situaciones de violencia por el conflicto armado en Colombia. Los evaluaron con el Cuestionario de Síntomas del World Health Organization, la Prueba de Estrés Post-Traumático de Castrillón, la Escala de Estrategias de Afrontamiento modificada de Londoño et al., y el test de Wagnild y Young. Describieron que las estrategias de afrontamiento de mayor uso en los evaluados son la religión y el esperar que las cosas se arreglen solas. Esto indica que su actuar es pasivo, dejando que los problemas sigan su curso y se resuelvan lentamente. Sin embargo, encontraron que un 61% obtiene un nivel de resiliencia moderado y un 32% un alto nivel; demostrando que a pesar de los sucesos traumáticos han sido capaces de adaptarse y reformular su vida ante esto. Con respecto a las afectaciones psicológicas, hallaron que el consumo de alcohol es elevado denotando que, al no sentirse capaces de afrontar los problemas, los evitan y se desahogan con el uso de estas bebidas. Esto también trae como consecuencia la reacción agresiva ya que, en ese momento actúan de manera impulsiva sin medir los efectos.

Cerquera y Pabón (2016) realizaron un estudio para conocer la relación entre la resiliencia y la sobrecarga, depresión, percepción de apoyo social y las estrategias de afrontamiento. Tomaron como muestra a 101 cuidadores familiares de pacientes con Alzheimer de Colombia, de edades entre los 18 y 83 años. Los instrumentos que usaron para su investigación fueron la escala de Wagnild y Young, la Escala de Carga del Cuidador de Zarit, la Escala de Estrategias de Afrontamiento de Chorot y Sandín, el Cuestionario MOS de Apoyo Social de Sherbourne y Stewart, y el Inventario de Depresión Estado-Rasgo (IDER) de Spielberg. Hallaron que el 56.40% presentan resiliencia adecuada. Además, encontraron una relación positiva entre la resiliencia y el apoyo social, generando bienestar en los cuidadores, disminuyendo la sobrecarga y potenciando el desarrollo de la resiliencia. De la misma manera describieron una correlación positiva entre la resiliencia y las estrategias de afrontamiento, siendo la más utilizada la religión y, las menos utilizadas la expresión de dificultad y evitación cognitiva. Destacaron una correlación negativa de la resiliencia con la depresión. Otro aspecto que consideraron importante es la identificación de la estrategia de solución de problemas relacionada con la resiliencia por la cual la persona ejecuta acciones enfocadas en solucionar el problema en el momento adecuado.

Jenkins (2016) realizó una investigación sobre la relación entre la resiliencia, el apego y los estilos de afrontamiento emocional. Para llevarla a cabo utilizó el MTurk, una plataforma virtual en la cual cargó los cuestionarios y fueron contestados adecuadamente por 266 personas en Estados Unidos. Los instrumentos que utilizó fueron el Experiences in Close Relationships-Relationship Structure Questionnaire de Fraley, Heffernan, Vicary y Brumbaugh, la Marlowe-Crowne Social Desirability Scale, la Taylor Manifest Anxiety Scale, y la Connor-Davidson Resilience Scale. Halló que la ansiedad de apego se asocia de manera positiva con la ansiedad rasgo, demostrando que el apego ansioso influye en los

niveles de ansiedad general de la persona y puede afectar al afrontamiento. También encontró que no existe relación entre la evitación del apego y el estilo de afrontamiento de baja ansiedad, postulando que los niveles altos de la ansiedad de apego aumentan las posibilidades de usar el estilo de afrontamiento emocional de alta ansiedad. Por otro lado, describió que la ansiedad de apego y la evitación del apego influyen negativamente en la resiliencia; indicando que las personas con alta ansiedad de apego suelen ser sensibles al rechazo y requieren de más apoyo social, que podría disminuir su capacidad para afrontar los problemas. Añadió que, si la ansiedad rasgo aumenta, la resiliencia disminuye. Sin embargo, la defensa como estilo de afrontamiento emocional influye positivamente en el incremento de la resiliencia.

Jordán (2017) realizó una investigación queriendo descubrir la relación entre la resiliencia y rendimiento académico. Para ello su muestra estuvo conformada por 90 escolares de Pueblo Nuevo, Chincha, siendo evaluados con la prueba de Wagnild y Young y mediante las actas de evaluación proporcionadas por el colegio. Halló que el nivel de resiliencia es alto alcanzando un 83.3% mientras que, con respecto a su rendimiento un 67.7% se ubican en un nivel medio. En consecuencia, explicó que las variables no se asocian debido a que en el centro educativo dan prioridad al contenido actitudinal, dando énfasis al reconocimiento en asistencia y puntualidad, presentación personal y valores como respeto y responsabilidad. Esto es un agente protector y promotor de la resiliencia. Finalmente, el aspecto familiar sería otro factor ya que la gran mayoría cuenta con su madre al llegar de vuelta a casa y sus familias son nucleares.

Arequipeño y Gaspar (2017) indagaron la relación entre la resiliencia, felicidad y depresión en una muestra de 315 alumnos de secundaria en Lima. Los evaluaron con la prueba de Wagnild y Young, la Escala de Felicidad de Lima (EFL) de Alarcón y la Escala de Depresión

para Adolescentes (EDAR) de Reynolds. Hallaron que el 23.8% de adolescentes se ubican en un alto nivel de resiliencia, el 29.8% poseen un alto nivel de felicidad y solo el 6.3% demuestran síntomas de la depresión. Explicaron que la adolescencia es una etapa de cambios físicos, psicológicos y sociales en búsqueda de su identidad, por lo que el adolescente está en proceso de construcción de su carácter; de manera que el involucramiento en actividades que generen bienestar y las emociones que estas producen actuarán como protectores a las patologías. Añadieron que, realizando una comparación a nivel de género, se da una inversa relación entre la resiliencia y depresión en los hombres en contraste, en las mujeres hay una relación inversa baja. Por esto, manifestaron que los hombres se caracterizan por su personalidad poco emocional, subjetiva y más en búsqueda de placer, lo cual les permite afrontar los problemas con mejor éxito.

Pantac (2017) realizó una investigación sobre la relación entre la resiliencia y la violencia familiar, en 121 alumnos de escuelas de Lima y evaluados con la prueba de Wagnild y Young y con la Ficha de Tamizaje de Violencia Familiar y Maltrato Infantil elaborada por el MINSA. Halló que la mayoría de los estudiantes poseen un nivel alto de resiliencia a pesar de encontrarse en contextos desfavorables demostrando que la resiliencia es una característica personal y no determinada por un factor externo. Además, según género encontró que las mujeres gozan de un mayor nivel de resiliencia con 52.1% frente a los hombres; quedando demostrado que pueden afrontar mejor las situaciones adversas y actuar asertivamente.

García-Cid, Hombrados-Mendieta, Gómez-Jacinto, Palma-García y Millán-Franco (2017) estudiaron la relación del apoyo social y resiliencia con la satisfacción vital y salud mental. Su muestra estuvo conformada por 1094 inmigrantes de Latinoamérica, Asia, África y Europa del este que se encontraban residiendo en España. Los instrumentos que utilizaron

fueron el General Health Questionnaire de Goldberg, la Escala de Satisfacción con la Vida de Pavot y Diener, el Cuestionario de Frecuencia y Satisfacción con el Apoyo Social de García, Hombrados-Mendieta y Gómez, y la Escala de Resiliencia Connor-Davidson. Hallaron que la percepción de apoyo se relaciona positivamente con la satisfacción vital y la salud mental, demostrando que la familia, amigos autóctonos e inmigrantes generan una mejor valoración de la vida y disminuye la incidencia de problemas mentales. También encontraron que la resiliencia se relaciona de manera positiva con la satisfacción vital y la salud mental, generando un sentimiento de bienestar y actuando como factor protector ante los trastornos mentales. Asimismo, la resiliencia se relaciona positivamente con el apoyo social, destacando el rol de la familia para afrontar situaciones adversas que les suceda.

Redondo-Elvira, Ibañez-del-Prado y Barbas-Abad (2017) realizaron una investigación sobre la relación entre la espiritualidad y la resiliencia. Su muestra estuvo conformada por 105 pacientes de la unidad de cuidados paliativos en un hospital de España y los instrumentos que utilizaron fueron la Escala Breve de Estrategias Resilientes de Sinclair y Wallston, y el Cuestionario GES del Grupo de Espiritualidad SECPAL. Hallaron que existe una correlación positiva entre los constructos evaluados. Indicaron que la dimensión intrapersonal es la que se relaciona de mejor manera con la resiliencia, demostrando que la espiritualidad es un recurso que propicia el bienestar emocional y favorece la separación del contacto con el sufrimiento. También encontraron correlaciones positivas de las dimensiones intrapersonal, interpersonal y total de la espiritualidad con el nivel cultural y situación personal, postulando que las personas que cuentan con estudios universitarios y que tienen pareja tendrían un mejor bienestar espiritual. Por el contrario, no existe relación entre la resiliencia con la edad y la situación funcional de los pacientes, pero; si hay una correlación positiva con el nivel

cultural sosteniendo que el nivel de conocimientos beneficiaría el desarrollo de la capacidad para superar y salir fortalecido de las adversidades.

Zurita et al. (2017) hicieron un estudio de la resiliencia, autoconcepto y motivación con una muestra de 148 judocas en Chile. Los evaluaron con el Cuestionario de Clima Motivacional Percibido en el Deporte de Newton, Duda y Yin, la Escala de Resiliencia Connor-Davidson, y el Cuestionario Autoconcepto Forma 5 de García y Musitu. Hallaron que existen diferencias a nivel de género entre la motivación y el autoconcepto, demostrando que los hombres se sienten más seguros con su aspecto, tienen menos complejos y demuestran satisfacción de su condición física. También describieron que existe una relación positiva entre el autoconcepto físico y la resiliencia en varones, indicando que, al aumentar la percepción de competencia personal y los sentimientos de orgullo, será mayor su capacidad para sobreponerse a las dificultades, superarlas y salir fortalecidos de estos. Por otro lado, mencionaron que existe una correlación entre el clima motivacional y el autoconcepto físico en mujeres, postulando que si hay un aprendizaje cooperativo y reconocimiento del esfuerzo igualitario se perciben de manera más positiva.

Acosta (2017) estudió la interacción de la resiliencia con la agresividad en adolescentes de Lima. Utilizó el test de Wagnild y Young, y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. Encontró que la mayoría presenta un nivel promedio de resiliencia y se ubica también en nivel promedio de agresividad, evidenciando que poseen ciertos recursos de afrontamiento, pero en ocasiones actúan de manera violenta mediante las agresiones verbales. Asimismo, describió que existe relación significativa de tipo inverso entre las variables estudiadas, es decir, que a mayor nivel de resiliencia menor será la agresividad en estos estudiantes y viceversa; demostrando que la resiliencia provee de factores que ayudan a mejorar la competencia social e interacción con sus pares. Finalmente mencionó que la agresividad

puede desarrollarse por la influencia del contexto social, los estilos de crianza y factores de riesgo; es por esto que se debe fortalecer la autoconfianza y el autoconcepto que favorecerán el autocontrol de las reacciones e impulsos en el adolescente.

Villalta, Delgado, Ecurra y Torres (2017) hicieron una investigación de la resiliencia y el rendimiento escolar en 1909 adolescentes entre los 13 y 18 años de escuelas ubicadas en sectores sociales vulnerables, 764 de Lima y 1145 de Santiago de Chile. Aplicaron la Escala de Resiliencia SV-RES de Saavedra y Villalta, y el rendimiento escolar fue descrito por las categorías del promedio del grupo nacional de referencia. Analizaron la escala estadísticamente y eliminaron 30 de los 60 ítems de los cuales está compuesta. Posteriormente realizaron el análisis factorial exploratorio, para la muestra de Lima definieron 3 factores de resiliencia: compromiso con el entorno cercano, visión optimista del futuro y confianza en las propias capacidades de acción; mientras que para la muestra de Santiago describieron cuatro factores: visión positiva de sí mismo, predisposición a la acción, relación positiva con el entorno y pragmatismo. Indicaron que la muestra de Lima le otorga mayor importancia al entorno social cercano y el compromiso con el futuro, en contraste con la muestra de Santiago que se enfocan en un locus de control interno y su acción es dirigida al presente. Finalmente concluyeron que la resiliencia se desarrolla de manera específica para cada contexto, por lo que los factores personales y externos interactúan para su incremento siendo por ello más complicado establecer criterios de medición únicos para situaciones aparentemente semejantes.

Salluca (2017) hizo un estudio sobre la relación entre resiliencia y personalidad, tomando como muestra a 66 estudiantes de secundaria en Cusco. Utilizó la prueba de Wagnild y Young, y el Inventario de Personalidad Forma B de Eysenck. Halló que el 66.7% se ubica en un nivel medio de resiliencia mientras que el 16.7% en un nivel bajo y también el 16.7% en

uno alto. Además, encontró que el 62.1% presenta un nivel medio de introversión, y el 62.1% un nivel medio de extroversión. Por añadidura, describió que existe una relación significativa entre la resiliencia y la personalidad. Asimismo, determinó relaciones entre los factores competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida, de la resiliencia con los tipos de personalidad descritos.

Dias y Cadime (2017) hicieron un estudio para conocer el papel de la autorregulación en la relación entre los factores protectores y la resiliencia. La muestra estuvo compuesta por 393 estudiantes de secundaria en Portugal, y les aplicaron el Healthy Kids Resilience Assessment de Constantine, Bernard y Diaz, y el Short-Self Questionnaire de Carey, Neal y Collins. Hallaron que las mujeres y los estudiantes de cursos regulares presentan mejor ambiente familiar, mejores niveles de resiliencia y control de impulsos que los estudiantes de cursos vocacionales. Por otro lado, los estudiantes de cursos vocacionales presentan mejores niveles de ambiente escolar, demostrando tener adecuadas relaciones interpersonales, expectativas altas y oportunidades de participación. Sin embargo, encontraron que estos presentan menores niveles de resiliencia, esto lo explicaron debido a que el ambiente familiar se relaciona y tiene un efecto positivo en el desarrollo de la resiliencia mientras que, el ambiente escolar no presenta correlación alguna. Resaltaron que el soporte de los miembros de familia a los adolescentes les ayuda a enfrentar mejor los problemas. También describieron que los factores protectores se correlacionan con la autorregulación, destacando el ambiente familiar para aprender a regular sus impulsos y orientarse en el logro de metas. En conclusión, postularon que por más que la autorregulación actúa como predictor de la resiliencia, no cumple un papel mediador de la relación entre factores protectores y resiliencia; indicando que los factores protectores deben considerarse de manera externa a los adolescentes y la autorregulación como factor interno.

Gamarra (2018) investigó la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia, para ello tomó una muestra de 536 estudiantes de secundaria de un colegio de Lima y aplicó la escala de Wagnild y Young y la Escala de Evaluaciones de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) de Olson y Haree. Halló una correlación altamente significativa entre los constructos postulando que, a un mayor nivel de funcionamiento familiar le corresponde un mayor nivel de resiliencia. Encontró que el 50.4% de los evaluados presentan un nivel promedio de resiliencia, y la dimensión cohesión del funcionamiento familiar se relaciona directamente con el factor competencia personal y aceptación de uno mismo y de la vida de la resiliencia; demostrando que el lazo emocional que se genera en la familia es fundamental para el desarrollo de la resiliencia. Finalmente, indicó que los adolescentes a pesar de haber vivenciado adversidades han podido superarlas y demostrar fortaleza, teniendo como apoyo a su familia que los hace sentir seguros y capaces de seguir persiguiendo sus metas.

Velezmoro (2018) indagó la cohesión familiar y la resiliencia, tomando una muestra de 87 estudiantes de secundaria en Trujillo. Evaluó con la escala Prado y del Águila, y la prueba de Olson, Portner y Lavee. Afirmó que existe una relación directa entre la cohesión familiar y la resiliencia. Identificó que el 38% de evaluados se ubica en un nivel de resiliencia medio y un 36% en alto, demostrando que se han podido adaptar a pesar de las adversidades, siendo estos factores protectores que originen respuestas de afrontamiento. Destacó la importancia de la familia como guía y soporte para el fortalecimiento de la conducta resiliente. También, describió la existencia de una relación moderada entre la cohesión familiar y la dimensión moralidad de la resiliencia, demostrando que la familia es el centro de formación en valores que guiarán a los adolescentes a una oportuna conducta. Por último, halló correlación moderada directa entre la cohesión familiar y la dimensión insight, postulando que, si la

familia es unida, el adolescente podrá ser capaz de tomar conciencia de sus acciones y evaluarlas objetivamente.

Codonato, Vissoci, Nascimento, Mizoguchi y Fiorese (2018) hicieron una investigación sobre el impacto de la resiliencia en el estrés y la recuperación de atletas, tomando como muestra a 150 atletas de Brasil. Aplicaron el Cuestionario de Recuperación-Estrés para Deportistas (RESTQ) de Kellmann y Kallus, y la escala de Connor-Davidson. Sostuvieron que la resiliencia mejora el manejo del estrés y ayuda a la recuperación, demostrando que la resiliencia ayuda a hacer frente al estrés obteniendo mejores resultados y provee de recursos para afrontar adversidades próximas. Indicaron que los atletas se encuentran expuestos a diferentes factores estresores desde problemas diarios a relacionados con el deporte en sí, los que posean una adecuada resiliencia tomaran los problemas como oportunidades de mejora. Añadieron que, la resiliencia se relaciona positivamente con la recuperación específicamente con la autorregulación y logro personal, postulando que las características resilientes proveen un mejor desempeño de las habilidades psicológicas para prepararse, motivarse y plantearse metas, disfrutando del deporte.

Chávez (2018) investigó la relación entre la resiliencia y la calidad de vida, tomando como muestra a 369 universitarios de Cajamarca. Estos fueron evaluados con la prueba de Wagnild y Young, y con la Escala de Calidad de Vida de Olson y Barnes. Obtuvo una relación significativa y directa entre las variables demostrando que la resiliencia genera estabilidad, favorece la satisfacción en diferentes aspectos personales, provee de sentido de valoración por la vida y permite el optimismo frente a las adversidades. También halló la existencia de relación de la resiliencia con la dimensión amigos, vecindario y comunidad de la calidad de vida, destacando el rol que cumplen estos como soporte y apoyo, generando sensación de bienestar. Finalmente describió la relación entre la resiliencia y la dimensión vida familiar y

familia extensa de la calidad de vida con la cual propuso que el tener relaciones basadas en confianza y empatía, promueven en la persona la capacidad de autorregulación, concentrarse en los aspectos positivos de los problemas, otorgar un significado a las vivencias y de esta manera desarrollar una mejor calidad de vida.

Egoavil (2018) hizo un estudio del clima social familiar y la resiliencia, tomó una muestra de 190 alumnos de secundaria de Lima y los evaluó con la prueba de Moos y con el test de Prado y Del Águila. Halló que 60% de los participantes se ubican en un alto nivel de resiliencia, 30% en nivel moderado y 10% en excelente nivel; demostrando que se han podido adaptar a las adversidades y han usado recursos para enfrentarlos. Además, encontró una correlación significativa entre las variables indicando que la familia es el centro de formación para los recursos de afronte. Concluyó que el óptimo clima social familiar favorece la salud psicológica del adolescente e incrementa la satisfacción de vida, destacando a la familia como un factor protector que genera en las etapas del desarrollo una adecuada formación de factores resilientes.

Forján y Morelato (2018) realizaron un estudio con el fin de comparar los factores de resiliencia, para ello tomaron una muestra de 66 docentes de Argentina, de los cuales 34 trabajaban en contextos socialmente vulnerables y 32 en contextos sin vulnerabilidad. Utilizaron la Escala de Resiliencia Docente de Guerra y una entrevista semiestructurada de cuatro preguntas con el fin de conocer aspectos referentes al contexto. Describieron que los docentes que trabajan en contextos vulnerables presentan en su mayoría un nivel medio y alto en los factores de resiliencia participación significativa y conducta prosocial; mientras que los que trabajan en contextos sin vulnerabilidad obtienen niveles medios y bajos. Explicaron que estos factores favorecen la toma de decisiones y resolución de problemas, además generan conductas positivas hacia sus compañeros y alumnos, destacando que los

que trabajan en contextos vulnerables requieren de realizar más ello para proteger del riesgo a sus alumnos. Añadieron que el factor de resiliencia percepción de apoyo destacó con niveles altos en los docentes que trabajan en contextos vulnerables, demostrando que al contar con un respaldo institucional y comunitario fomenta la resiliencia. Finalmente concluyeron que las características de adversidad en la escuela pueden actuar como potenciadores de procesos de resiliencia, generando el desarrollo de redes de protección para afrontar el impacto del infortunio.

Gómez y Jiménez (2018) realizaron un estudio sobre la inteligencia emocional, la resiliencia y la autoestima. Su muestra estuvo conformada por 50 personas con discapacidad física y 50 sin discapacidad de España. Los instrumentos que utilizaron fueron el Trait Meta Mood Scale de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, la Escala de Resiliencia Connor-Davidson y la prueba de Rosenberg. Encontraron que el 43% de las personas con discapacidad tienen una adecuada resiliencia mientras que los no discapacitados obtienen adecuada resiliencia en un 46%, demostrando que el desarrollo de la resiliencia abarca factores personales y también de experiencias desfavorables que permiten la readaptación y el mantenimiento del homeostasis. Sin embargo, con respecto a la autoestima las personas con discapacidad obtienen en un 29% una autoestima elevada en contraste con los no discapacitados que se encuentran en un 41%, indicando que el hecho de no poder movilizarse por sí mismos afecta la autovaloración personal. A pesar de ello, las personas con discapacidad presentan adecuados niveles de inteligencia emocional. Concluyeron que, la resiliencia es un factor protector ante las adversidades y que la conducta emocionalmente inteligente ante los problemas puede beneficiar la adaptación y así enfrentar adecuadamente ello; postulando que la resiliencia depende de la inteligencia emocional personal.

Jiménez (2018) hizo una investigación de la resiliencia en una muestra de 146 adolescentes y jóvenes capacitados por una fundación que facilita el acceso laboral a personas de bajos recursos económicos, en Lima. Utilizó la prueba de Wagnild y Young en su evaluación. Encontró que el 37.7% de los evaluados se ubica en un nivel alto de resiliencia. También describió sus hallazgos por dimensiones hallando que el 61.6% se encuentra en un nivel alto en ecuanimidad, sin embargo, en la dimensión confianza en sí mismo y sentirse bien solo obtiene niveles bajos. Planteó que los evaluados muestran optimismo y tranquilidad por la capacitación que reciben mientras que les falta mayor seguridad en sus capacidades y autonomía en sus acciones. Concluyó que, si bien se encuentran diferencias entre grupo etario, sexo y condición socioeconómica, estas son mínimas por lo que la resiliencia se puede desarrollar en todos los contextos y dependiendo de las oportunidades que se brindan en estos.

Penadillo (2018) estudió la relación entre los estilos de crianza y la resiliencia, para ello su muestra fue de 200 alumnos de un centro preuniversitario en Lima y los evaluó con el test de Wagnild y Young, y la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg. Halló que el 53% de los evaluados se encuentra en un nivel medio de resiliencia y el 44.5% presentan un estilo autoritario de crianza. También analizó las correlaciones entre los componentes hallando una relación baja e inversa entre la autonomía y la resiliencia, y una relación baja pero significativa entre el compromiso y la resiliencia; postulando que, si la autonomía disminuye y el compromiso es mayor, la resiliencia aumentará. Asimismo, indicó que no existen diferencias significativas entre los estilos de crianza y la resiliencia, dado que puede desarrollarse en distintas realidades. Finalmente, identificó que no hay diferencias significativas en la resiliencia en función al sexo, demostrando que los alumnos y alumnas son capaces de desarrollar su resiliencia de igual forma y bajo las mismas condiciones.

Almanza-Avendaño, Gómez-San Luis y Gurrola-Peña (2018) hicieron un estudio sobre la victimización, resiliencia y salud mental, tomando como muestra a 500 universitarios de México. Utilizaron la Escala de Victimización de Ruiz, la prueba de Palomar y Gómez, y la Escala Symptom Checklist-90 R de Derogatis. Encontraron que los evaluados reportan niveles más altos en victimización indirecta que directa, en donde los varones manifiestan más victimización directa como agresión y vandalismo a su carro, que las mujeres. Asimismo, hallaron una relación entre la victimización directa y la sintomatología psicológica; también la indirecta se asocia con esta en síntomas de ansiedad, sensibilidad, obsesivos-compulsivos y miedo-hostilidad, generando en estos jóvenes un temor anticipado y preocupación por eventos futuros. Por otra parte, describieron relaciones negativas altas entre las fortalezas personales y la sintomatología psicológica, y más bajas con las redes de apoyo; postulando que se debe a que los universitarios presentan más autonomía e independientes. Para terminar, destacaron que la resiliencia modera la relación entre victimización y sintomatología psicológica, siendo así que mientras el nivel de resiliencia sea más alto, más se reduce esta relación.

Herrera-Moreno et al. (2018) realizaron un estudio sobre la relación entre satisfacción de la imagen corporal, estrés percibido y resiliencia. Tomaron como muestra a 22 soldados con alguna amputación que han sido víctimas del conflicto armado interno en Colombia, y les aplicaron el Multidimensional Body Self Relations Questionnaire de Cash, el Perceived Stress Scale de Cohen, Kamarck y Mermelstein, y el Connor-Davidson Resilience Scale. Encontraron niveles bajos de estrés en relación a la población de estudio. Hallaron que la satisfacción de la imagen corporal se relaciona con comportamientos orientados a mantener una adecuada condición física y atractiva. Asimismo, describieron niveles altos de resiliencia postulando que, los evaluados poseen factores protectores como la religión, el uso de

estrategias de afrontamiento, adecuado bienestar y satisfacción de la imagen personal, sentimiento de pertenencia y apoyo social. Por último, destacaron una correlación negativa entre el estrés y las acciones dirigidas a mantener su estado físico, demostrando que la actividad física constante genera protección ante el estrés y sus manifestaciones.

Carretero (2018) hizo un estudio sobre la resiliencia y la inteligencia emocional, en 408 adolescentes españoles entre los 14 y 18 años, de los cuales 138 residen en centros de protección del estado y 270 con sus familias. Los instrumentos que utilizó fueron la Trait-Meta Mood Scale de Salovey y Mayer, y la Escala de Resiliencia Mexicana de Palomar y Gómez. Halló que los menores residentes de centros de protección presentan menores niveles en las dimensiones de inteligencia emocional, atención, claridad y ajuste emocional, siendo esta última la que tiene mayor diferencia con respecto a los adolescentes que viven con sus familias; demostrando que los de centros de protección tienen algunas dificultades para el control de sus emociones y al elegir la conducta adecuada para una situación específica. De la misma forma, encontró que los niveles de resiliencia en los chicos de centros de protección son significativamente menores que el otro grupo, destacando que los primeros se encuentran menos preparados en su manejo emocional y su capacidad de hacer frente a las adversidades. Sin embargo, los adolescentes que viven en centros de protección obtienen mejores niveles en la dimensión estructura personal, indicando que obedecen a normas y a ciertas organizaciones estructuradas que guían su vida e impuestas por el centro.

Gaxiola y González (2019) realizaron una investigación sobre la relación entre apoyo percibido, resiliencia, metas y aprendizaje autorregulado, tomando como muestra 272 estudiantes de una escuela pública de México. Aplicaron la Escala de Apoyo Social y Académico de Padres de Thompson y Mazer, la Escala de Apoyo Social y Académico de Amigos de Chen, la Escala de Ambiente Familiar Positivo de Aranda, Gaxiola, González y

Valenzuela, el Inventario de Resiliencia (IRES) de Gaxiola et al., la Escala de Metas de Sanz de Acedo, Ugarte y Lumbreras, y el Motivated Strategies for Learning Questionnaire (MSLQ) de Walters, Pintrich y Karabenick. Hallaron que el apoyo social académico tanto de los padres como de amigos tienen una influencia positiva y directa en la resiliencia, demostrando que las características individuales que promueven la superación de las adversidades necesitan de supervisión y seguimiento constante que le dan sus redes sociales. Añadieron que, la resiliencia se relaciona directamente con las metas académicas debido a que las características resilientes favorecen el enfrentamiento de problemas y orientan a plantearse objetivos de mejora.

Arbinaga, Fernández-Ozcorta, Herrera-Macías y Vela-Calderón (2019) estudiaron sobre la interacción del síndrome de burnout con la resiliencia, tomando como muestra a 265 árbitros, 111 de fútbol y 154 de baloncesto en España. Aplicaron el Inventario de Burnout en Deportistas reducido de Garcés de Los Fayos, De Francisco y Arce, y la prueba de Wagnild y Young. Hallaron que los árbitros de fútbol presentan niveles mayores de burnout que los de baloncesto, esto indicaron que podía deberse al nivel competitivo en donde trabajan ya que los de baloncesto se desenvuelven en su mayoría a nivel semiprofesional. Asimismo, encontraron que los árbitros de baloncesto obtienen mejores niveles de resiliencia que los de fútbol, probablemente causado por el hecho de que los de baloncesto requieren de estrategias de afrontamiento y recuperación obtenidas en entornos de mayor presión. También describieron la existencia de relaciones entre resiliencia y el síndrome de burnout, demostrando que los árbitros con bajos niveles de resiliencia presentan mayor agotamiento emocional y menor realización personal, factores del síndrome de burnout. Concluyeron que la resiliencia, con la cual se manejan las estrategias de afrontamiento y resuelven las adversidades, actúa como mecanismo modulador del síndrome de burnout.

2.2.3 Investigaciones sobre habilidades sociales y resiliencia

Suriá, García y Ortigosa (2015) investigaron sobre los perfiles resilientes y su relación con las habilidades sociales en 116 personas de España con discapacidad motora, tomando como instrumentos de evaluación la escala de Wagnild y Young y la Escala de Habilidades Sociales de Gismero. Describieron cuatro perfiles resilientes distintos: primer grupo con altas puntuaciones en los tres componentes de la resiliencia, segundo grupo caracterizado por bajas puntuaciones en competencia social y en autodisciplina mientras que elevadas en aceptación de uno mismo y de la vida, tercer grupo con puntuaciones bajas en las tres dimensiones de la resiliencia, competencia social, autodisciplina y aceptación de uno mismo y de la vida, y un cuarto grupo con altas puntuaciones en competencia social y aceptación de uno mismo y de la vida pero, bajas en autodisciplina. El primer grupo fue el mayoritario por lo que, indicó que las personas con discapacidad motora estudiadas poseen un nivel alto de resiliencia. Asimismo, por los perfiles resilientes descritos postula que las dimensiones de la resiliencia tienen una influencia distinta en el desarrollo de esta. Otro aspecto que halló fue la existencia de relación significativa de la resiliencia con las habilidades sociales, demostrando que la interacción efectiva con las demás personas, la correcta manifestación de sus emociones y deseos, respetando a los demás trae consigo el favorecimiento del desarrollo de la resiliencia. Por otra parte, la dimensión de resiliencia aceptación de uno mismo y de la vida se encuentra vinculada con la mayoría de factores de las habilidades sociales, demostrando que el favorable autoconcepto actúa en sus pensamientos, sentimientos y conductas en sus relaciones interpersonales. A pesar de ello, describió que el factor saber decir no y cortar interacciones no se relaciona con la resiliencia proponiendo que, las características de personas con discapacidad motora condicionan en cierto grado su capacidad de actuación y su respuesta asertiva ante contextos desfavorables.

Ángeles (2016) indagó la interacción de la resiliencia con las habilidades sociales en instituciones educativas públicas de Lima norte, en donde su muestra estuvo constituida por 515 adolescentes entre los 10 y 12 años de edad. Para ellos se aplicaron el Inventario de Factores de Resiliencia de Salgado y la prueba de Goldstein. Señala que no existe asociación significativa entre las variables, debido a que en el comienzo de la adolescencia se dan cambios constantemente tanto a nivel físico, cognitivo, social y emocional. Ahora bien, se debe destacar que encontró asociaciones significativas entre el factor empatía y cinco de las dimensiones de las habilidades sociales; las básicas, avanzadas, relacionadas a los sentimientos, las alternativas a la agresión y las requeridas para hacer frente al estrés. Sostuvo que la empatía ayuda a identificar necesidades e intereses, así como emociones y sentimientos, dándole las herramientas para autocontrolarse y resolver conflictos. Continuando con sus hallazgos, encontró que según edad en los adolescentes de 10 años existe asociación significativa entre autoestima con las habilidades relacionadas a los sentimientos, y entre humor con las básicas y las usadas para la planificación; demostrando que, si los adolescentes se valoran, se autoevalúan y se aceptan podrán manifestar sus sentimientos y discernir los de los demás. Asimismo, si los adolescentes tienen sentido del humor podrán entablar mejores relaciones interpersonales, plantearse metas y tomar decisiones. Por el contrario, en los adolescentes de 11 años halló que existe asociación significativa inversa entre autoestima y las habilidades relacionadas con los sentimientos y las de planificación; planteando que estos probablemente tengan algún problema exteriorizando su sentir y en trazarse objetivos. Finalmente, en el grupo de adolescentes de 12 años, encontró asociación significativa entre empatía con las habilidades sociales básicas, las relacionadas a los sentimientos, las alternativas a la agresión y las necesarias para afrontar el estrés, postulando que las habilidades sociales orientadas a conductas asertivas y que

incrementan el entendimiento por los demás reducen el desarrollo de estilos de resolución de conflictos agresivos.

Santamaría (2017) realizó una investigación para conocer la relación entre la resiliencia y las habilidades sociales, evaluando a 40 estudiantes de una institución educativa privada de Lima. Evaluó estas variables con el test de Wagnild y Young y con la lista de chequeo de Goldstein. Encontró que existe una relación positiva entre los niveles totales de resiliencia y habilidades sociales. Por añadidura, destacó que los factores ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, sentirse bien solo y satisfacción personal, propios de la resiliencia, se relacionan significativamente con las habilidades sociales.

Bruggo y Vargas (2018) hicieron un estudio de la relación de la resiliencia con las habilidades sociales con una muestra de 437 alumnos entre 13 a 16 años de colegios estatales de Arequipa, fueron evaluados con la prueba de Wagnild y Young y con la de Gismero. Encontraron que un 43.5% presentan un nivel moderado de resiliencia, indicando que en la adolescencia este constructo se encuentra en un proceso de desarrollo. Por otro lado, describieron que un 40.3% posee habilidades sociales a nivel medio, explicando que estas están en constante avance ya que, poseen apertura a ideas innovadoras y desean tomar decisiones en las cuales sus intereses y curiosidad los conduce a interactuar con sus pares. Con respecto a los resultados según género, identificaron que hombres y mujeres presentan un nivel medio de resiliencia, de manera que los adolescentes se consideran con similares peculiaridades personales en curso de desarrollo para hacer frente a situaciones desfavorables. Adicional a lo anterior, obtuvieron que en función al género las habilidades sociales en el sexo femenino son de nivel medio en contraste, con las del sexo masculino que son de nivel bajo. Explicaron que la conducta social no estaría influenciada directamente por los roles de género sino por, el contexto, la disposición emocional, la deseabilidad social, la

actitud de sus pares y las experiencias propias de esta etapa como el enamoramiento, unión y el dedicar tiempo a entretenerse con sus amistades. Finalmente, concluyeron que existe una correlación baja positiva entre los niveles de resiliencia y habilidades sociales ya que, como se ha mencionado anteriormente la adolescencia es una etapa de cambios a nivel físico, social, cognitivo y emocional por lo cual estas variables se consolidarán en la etapa adulta.

De Almeida y Benevides (2018) realizaron una investigación para identificar la relación entre las habilidades sociales, estrategias de afrontamiento, resiliencia y resolución de problemas. Su muestra fue de 816 estudiantes universitarios de Brasil; 409 de Psicología y 407 de otras carreras de ciencias. Utilizaron el Inventario de Habilidades Sociales (SSIS) de Del Prette y Del Prette, la Escala de Modos de Afrontamiento a los Problemas (PFCS) de Vitalino, Russo, Carr, Maiuro y Becker, la Escala de Resiliencia para Adultos (RSA) de Hjemdal et al. y la Escala de Habilidades para la Resolución de Problemas (PSSS) de D'Zurilla y Nezu. Encontraron que el factor confrontación del riesgo de las habilidades sociales y el factor competencia social de la resiliencia tienen una correlación positiva, indicando que los estudiantes se enfrentan a distintas situaciones entre las cuales están las sociales en donde hará uso de sus recursos para solucionar inconvenientes, incrementando su resiliencia. Además, hallaron correlación positiva entre los factores autoafirmación en las expresiones de afecto positivo de las habilidades sociales y enfoque en el problema del afrontamiento de problemas y el factor generación de alternativas de la solución de problemas; postulando que si las personas pueden identificar las situaciones en las que la expresión positiva facilita las relaciones sociales podrán enfrentar los problemas de manera creativa. También, describieron que el factor futuro planeado de la resiliencia y el factor enfoque en el problema del afrontamiento se relacionan positivamente, si los estudiantes se trazan metas respecto a su futuro profesional y se orientan a lograrlas podrán adaptarse a las exigencias de la

universidad. Añadieron que, existe una relación positiva entre el factor enfoque en el problema de la resolución de problemas y los factores autopercepción y competencia social de la resiliencia; destacando que si los estudiantes vivencian más situaciones críticas disponiendo de adecuadas habilidades sociales aumentará su capacidad para lidiar con las adversidades. Por añadidura, indicaron que los estudiantes de psicología obtuvieron puntuaciones altas en resiliencia, modo de afrontamiento de problemas, habilidades sociales y resolución de problemas, pero bajos puntajes en los factores conversación y desarrollo social, autoexposición a extrañas o nuevas situaciones y autocontrol de la agresividad ante situaciones adversas; siendo ello alertante ya que como futuros profesionales son necesarias mencionadas competencias. Finalmente, puntualizaron que los estudiantes de psicología usan las estrategias de enfoque en el problema para afrontar las dificultades cotidianas alcanzando a solucionar situaciones más complejas; mientras que los estudiantes de otras áreas de las ciencias poseen mayor puntaje en el enfoque en las emociones, siendo capaces de separar las dificultades de la realidad para manejar sus emociones de manera progresiva.

2.3 Bases teórico-científicas del estudio

2.3.1 Teorías de las habilidades sociales

Argyle y Kendon (1967) describieron el modelo psicosocial básico de las habilidades sociales, en el cual se detalla el proceso de desarrollo de estas. Este se basa en el rol que la persona cumple y su consiguiente interacción con procesos de percepción y cognición, así como de las acciones motoras a ejecutar. Este modelo parte de la premisa que plantea la relación hombre-máquina, la cual sostiene que las habilidades requeridas para darle un uso efectivo a un equipo, pueden ser utilizadas en la misma manera para entablar relaciones sociales con las demás personas logrando realizar una mejor tarea juntos, relación hombre-hombre. El proceso de las habilidades sociales denota una serie de pasos a seguir para que se

desarrolle eficazmente. En primer lugar, determinar claramente los objetivos que se desean conseguir con la conducta. Luego, se debe realizar una percepción selectiva de las señales sociales que brinda la otra persona con la que se desarrolla la interacción, resaltando las formas de comunicación no verbal como las expresiones y microexpresiones. Después de percibir estas señales, se le deben asignar un significado que, generalmente es de carácter emocional. Ante ello, se plantean opciones de conductas y se le asignan valores con el fin de elegir la que mejor se acomode a la situación del momento. Por consiguiente, se da la respuesta mejor valorada y elegida. Asimismo, la otra persona percibe en ello una señal social que interpretará con los pasos ya mencionados. Es en este, en el cual se dan los mayores fallos causando una inadecuada interacción. Otro aspecto importante a considerar es la sincronización de respuestas entre las personas que se relacionan, debiendo pensar en lo que el otro puede contestar y en qué momento, de manera que se brinde una mejor respuesta. Finalmente proponen que, así como se adquiere una habilidad motora, se podrán desarrollar las habilidades sociales mediante el entrenamiento correcto. Sin embargo, destacan que las habilidades sociales difieren dependiendo de la persona con la que se trata y de la circunstancia.

Bandura (1987) planteó la teoría del aprendizaje social, en la cual indica que la conducta se ve determinada por una constante y bilateral relación entre los factores psicológicos personales y los del ambiente. Anteriormente realizó investigaciones sobre la agresión en niños en donde describe la imitación o aprendizaje observacional como elemento que influye en la conducta y el cual debe ser analizado. Demostró que la imitación se da sin necesidad de un incentivo o refuerzo, incluso cuando la conducta de la persona que sirve de modelo es castigada. También resalta que las expectativas de éxito o de fracaso de la persona juegan un papel fundamental en el cumplimiento de sus objetivos ya que, pueden manejar su conducta

con autorreforzamiento. En esta línea, las habilidades sociales son producto del aprendizaje observacional, el refuerzo, el feedback interpersonal y de los procesos cognitivos. De esta manera, para un adecuado desarrollo de las habilidades sociales se debe identificar las conductas a realizar en la situación específica, observar y ejecutar estas, tener una evaluación de su efectividad, retener el éxito conseguido y asimilar las nuevas acciones como parte de su conducta regular. En conclusión, los elementos básicos de la conducta social son: los procesos de percepción, por los cuales se obtiene detalles del medio en que se desarrolla; los procesos de regulación cognitiva, mediante los cuales se evalúan los posibles efectos de su conducta y se ajustan dependiendo de la situación; y el proceso de ejecutar la conducta, habiendo seleccionado la mejor a realizar.

McFall (1982) postuló que la competencia social es la realización de una conducta efectiva de la persona en un contexto social. El modelo de las habilidades sociales se desglosa en categorías correlativas, las cuales son: habilidades de descodificación de los estímulos entrantes de acuerdo a la situación, esto describe el ingreso de la información mediante los órganos de los sentidos; la percepción de los estímulos, que incluye identificar claramente los más relevantes; y finalmente la interpretación de estos en base a las experiencias previas de la persona, darle un significado y por ende elegir la conducta más adecuada a la situación. Ahora bien, estas respuestas brindadas a manera de conductas deben pasar por una evaluación, en las que la manera y las consecuencias que se obtuvieron se comparan con las expectativas que se tenían, con el fin de mejorar para situaciones próximas. Por lo mencionado anteriormente, se desprende que las habilidades sociales siguen esos pasos de manera ordenada, mediante los cuales el estímulo que ingresa se deriva en una respuesta, siendo esta evaluada como competente o incompetente. Cabe destacar la diferenciación que hace el modelo de las habilidades y las competencias. Estas últimas se usan como evaluación

de la conducta global de la persona en una tarea específica, y esta debe ser correcta para considerarse como competente. Por otro lado, las habilidades son las conductas específicas que se necesitan para realizar de manera competente una tarea. Se hace hincapié en que estas son innatas, pero también pueden ser entrenadas para su desarrollo. En conclusión, las habilidades son más específicas, mientras que las competencias más generales; siendo así que una persona incompetente tenga ciertas habilidades que se necesitan para realizar de manera competente una tarea asignada.

Trower (1982) propuso un modelo en el cual coloca a la persona como un sujeto activo que direcciona su conducta de acuerdo a metas previamente planteadas. El sujeto es un agente racional que buscará las distintas formas existentes para alcanzar sus objetivos. De esta manera la persona indagará, analizará, elegirá y ejecutará la conducta deseada en beneficio del cumplimiento de sus planes. De igual manera destacó ciertos elementos como parte de esta conducta: la capacidad de autocontrol de los sucesos internos y externos, la capacidad de acción, la meta y los procesos cognitivos. La atención de la persona puede enfocarse en el exterior o hacia su interior. En la primera, los estímulos externos son interpretados y ordenados en esquemas de reconocimiento que dirigen la acción de la persona, teniendo en cuenta las normas sociales. Mientras que, en el segundo, este estímulo es evaluado en base a conductas pasadas, denotando un valor subjetivo. No obstante, describieron que en este proceso pueden existir distorsiones, como por ejemplo si la persona cree no poder realizar la conducta y se autoevalúa como incompetente socialmente, sus posibilidades de fracasar aumentarán y terminará por evadir dicha interacción. Asimismo, las personas que no son hábiles socialmente pueden concentrarse en señales equivocadas, irrelevantes haciendo interpretaciones incongruentes, obteniendo como resultado una conducta incompetente que será valorada negativamente por la otra persona. Para finalizar, recalcó la importancia de los

procesos cognitivos ya que, de estos dependen las valoraciones que se haga de uno mismo y de las señales sociales de las personas con las que se relaciona. Así pues, la persona autoevalúa su competencia social determinado por su éxito o fracaso y formulará expectativas de autoeficacia en interacciones posteriores.

Gismero (2002) sostuvo que las habilidades sociales son una serie de conductas verbales y no verbales, medianamente independientes y situacionalmente determinadas; mediante las cuales la persona demuestra en una situación interpersonal sus emociones, necesidades, gustos, opiniones, entre otros sin sentirse ansiosa y de forma no aversiva, respetando a los demás. Asimismo, describió la conducta asertiva como un grupo de habilidades que son aprendidas y que la persona las revela en una relación social; estas habilidades son particulares y se manifestarán en situaciones específicas y determinadas por factores personales, del ambiente y fruto de la interacción. Además, las habilidades sociales se fundamentan en tres componentes: la dimensión conductual, que incluye al tipo de respuesta que brinde la persona en una situación determinada, la dimensión cognitiva, siendo la forma de interpretación de las señales sociales y la dimensión situacional, variando de acuerdo al contexto en el que se desarrolla la interacción. Ante esto planteó seis factores: autoexpresión en situaciones sociales, tener la capacidad de manifestarse en diversos contextos; defensa de los propios derechos como consumidor, actuando de manera asertiva; expresión de enfado o disconformidad, buscando llegar a una solución armoniosa; decir no y cortar interacciones, que no se desean continuar; hacer peticiones, de favor y en situación de consumo; e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto, manteniendo conversación y poder decir un cumplido. Finalmente, explicó que la conducta asertiva es pluridimensional, dando a entender que la persona puede desenvolverse con adecuadas habilidades sociales para una situación específica, pero, puede no saber cómo actuar en una muy diferente.

2.3.2 Teorías de la resiliencia

Bronfenbrenner (1979) planteó el modelo ecológico, el cual describe el desarrollo humano como un proceso dinámico por el cual la persona se desenvuelve en un ambiente determinado influyendo directamente en este, así como el entorno trae consecuencias en nuestro comportamiento. De esta manera, nuestros pensamientos, emociones, preferencias y valoraciones dependerían de la interacción de diversos elementos ambientales. Por ello, describió cuatro sistemas que integran el ambiente ecológico. El primero es el microsistema, que lo conforman las personas con las que se relaciona de manera directa, en el cual se desenvuelve diariamente. La familia es una pieza fundamental siendo el lugar de formación y desarrollo de la persona, también se incluyen a sus coetáneos, trabajo o colegio. Las actividades diarias y las relaciones sociales que se desenvuelven en este crearan vínculos indispensables para la persona. El siguiente es el mesosistema que está determinado por las interrelaciones que se dan entre los entornos en los cuales se desarrolla según el microsistema, siendo de ejemplo la relación entre el padre de familia y la tutora del colegio de su menor hijo, teniendo objetivos en común con respecto al alumno. Luego, está el exosistema que incluye los entornos con los cuales no se tiene una relación directa, pero que de una manera u otra tendrá repercusiones resaltantes en el desarrollo de la persona. Un ejemplo particular podría ser el trabajo del padre y el cambio de horario en su jornada laboral que afectaría el tiempo que pasa con su familia. Posteriormente, el macrosistema compuesto por los referentes culturales e ideológicos en los cuales la persona se ve involucrada y que ejercen una influencia en su proceso de socialización. Estos pueden ser los valores que guían la conducta bajo ciertas premisas y que determinan la actuación de los demás sistemas. Concluyó que, la resiliencia se desarrolla en doble dirección y de manera recíproca con el ambiente, destacando este proceso como una adaptación a los cambios y adversidades para

la persona, permitiendo que desarrolle estrategias de afrontamiento ante próximas eventualidades.

Richardson, Neiger, Jensen y Kumpfer (1990) postularon que la forma en que la persona reacciona ante una adversidad es variable, esta dispone de distintas maneras de actuación. Ahora bien, en el momento en que el problema aparece se encontrará con los factores protectores de cada persona y en base a estos se efectuará de manera consciente o inconsciente la decisión de su conducta. Resaltó la reintegración que se da después del evento problemático. En este caso la persona deberá seleccionar entre cuatro tipos de reintegración. La reintegración disfuncional se da cuando la persona no puede manejar la adversidad, no posee herramientas ni factores protectores para contrarrestar las consecuencias. Esto lo llevará a realizar conductas de riesgo consigo mismo o con su entorno social. Un claro ejemplo de ello sería el cutting, acción por la cual la persona se hace daño físico con materiales afilados. El siguiente es la reintegración con pérdida, en la cual tras lo sucedido la persona muestra motivación y ganas de seguir adelante. No obstante, dejará algunos daños en la persona. Por ejemplo, su autoestima puede verse quebrantada o disminuida. Luego, se tiene la reintegración a zona de bienestar en donde la persona retorna a su estado de homeostasis, es decir de equilibrio justo como se encontraba antes del suceso. Sin embargo, no se obtiene un aprendizaje. La última es la reintegración con resiliencia a la cual las personas deben apuntar, después de concluidos los hechos se demuestra un crecimiento mediante lo aprendido de esa situación.

Wagnild y Young (1993) describieron la resiliencia como una característica positiva de la personalidad que favorece la adaptabilidad individual en medio de las adversidades. Asimismo, indicaron que es la capacidad que permite a la persona tolerar las condiciones de vida desfavorables y superarlas saliendo airoso de estas. Determinaron dos factores de la

resiliencia, el primero es la competencia personal la cual se muestra mediante la autoconfianza, perseverancia, independencia, entre otros; y la aceptación de uno mismo y de la vida demostrada en la adaptabilidad, balance, etc. Por consiguiente, identificaron dimensiones características de la resiliencia. La ecuanimidad que proporciona una perspectiva balanceada de la vida y las experiencias por las que ha pasado la persona, haciendo frente a las adversidades con objetividad. La perseverancia, con la cual se sigue adelante a pesar de los problemas. La confianza en sí mismo, creer en uno y en las capacidades que se disponen, logrando reconocer nuestras fortalezas y debilidades. La satisfacción personal, sostiene que la vida tiene un propósito y que la persona contribuye con ese. Incluye la sensación de tener un motivo por el cual vivir. El sentirse bien solo, el reconocimiento que nuestra vida es única, mientras que hay experiencias que se comparten hay otras que se deben enfrentar solos. Este da una sensación de libertad. Concluyeron que la resiliencia regular el efecto negativo del estrés obteniendo una adaptación óptima frente a una situación problemática.

Wolin y Wolin (1993) indicaron que las adversidades que causan daño o pérdida debe ser vistas beneficiosamente ya que, la persona usará sus recursos de afrontamiento de manera que puede convertirlo en un desafío y lograr factores de superación. Explicaron su teoría mediante la mandala de la resiliencia en la cual se concentra la energía de la persona con el objetivo de mejorar su calidad de vida. Es por esto que describieron siete resiliencias que se van desarrollando en las etapas de la vida de la persona. La introspección, en la cual se reconoce las habilidades y las dificultades de sí mismos, mediante la que se toma la decisión de la forma a enfrentar la situación difícil. La independencia, en la cual establece un alejamiento del origen de los problemas. Las relaciones, mediante el uso correcto de las habilidades sociales se logran conseguir vínculos con los demás y que podrán actuar de

soporte en dificultades. La iniciativa, de la cual la persona decide realizar alguna acción concreta sin necesidad de que otra persona se lo diga o sea obligada. El humor, dando una visión cómica a las experiencias adversas a fin de ejecutar una acción correcta para solucionarlas. La creatividad, utilizar la imaginación para diseñar innovadoras alternativas de solución a los problemas. La moralidad, por lo cual se debe accionar en base a los valores que norman nuestra conducta. A manera de cierre, destacaron la importancia de la resiliencia y su desarrollo ya que, moldea a las personas dotándolas de fortaleza y seguridad a medida que van madurando.

Vanistendael (1994) planteó un enfoque sistémico, en el cual describe elementos de la resiliencia. Basó su teoría en la metáfora de la casa, en la que cada sección provee estos elementos para construir la resiliencia. Utilizó esta para que sea entendida fácilmente y pueda desarrollarse. Para comenzar, el suelo que incluye la satisfacción de las necesidades fisiológicas básicas como comer, dormir, vestir, etc. Luego, vienen los cimientos que representan la confianza de la persona que se ha desarrollado a través de las relaciones con su familia, amistades, educadores y seres más cercanos. Después, está el primer piso en el cual la persona le atribuye un propósito a su vida y determina sus objetivos a cumplir. Se continúa con el segundo piso, en el cual se encuentran las habilidades sociales, la autoestima, la creatividad y el sentido del humor. Destacó su importancia ya que, con ellos puede alejarse de las situaciones problemáticas. La última parte es el techo, en el cual se ubican las expectativas de la persona y la disposición a descubrir nuevas experiencias. De esta manera, la resiliencia se encuentra en constante desarrollo y regulación. En la práctica, este recurso de la casa sirve mucho de ayuda para que la persona exprese sus deseos y se autoevalúe en el momento por el cual está pasando. Además, es muy didáctico ya que, se pueden hacer modificaciones de acuerdo a las necesidades y los planes que se planteen.

2.4 Definición de términos básicos

- **Habilidades sociales:** son un grupo de conductas que facilitan la interacción con los demás, de modo que sea efectiva, mediante las cuales se puede manifestar las emociones, opiniones y deseos sin sentir ansiedad, y demostrando respeto a las otras personas.
- **Resiliencia:** es una capacidad que permite a la persona adaptarse, afrontar, superar y aprender de las adversidades, obteniendo un crecimiento personal para estar mejor preparado a próximos eventos; además esta puede ser desarrollada con entrenamiento.
- **Jugador:** es la persona que realiza una actividad de entretenimiento en la cual compite demostrando su habilidad con el objetivo de ganar.
- **Cartas coleccionables:** son cartulinas con variados impresos las cuales sirven de herramientas para formar un mazo predefinido que contiene elementos como criaturas, hechizos y recursos que se usan en el duelo entre dos o más jugadores.

CAPÍTULO III

Hipótesis y variables

3.1 Supuestos científicos básicos

En la presente investigación se tomó como referencia la teoría de Gismero con respecto a las habilidades sociales. Gismero (2002) definió las habilidades sociales como el conjunto de respuestas verbales y no verbales, parcialmente independiente y diversas dependiendo de la situación, que la persona demuestra en interacciones y mediante las cuales da a conocer sus sentimientos, preferencias y necesidades asertivamente sin necesidad de sentir ansiedad, respetando a los demás, obteniendo un autoreforzamiento y aumentando las posibilidades de tener un refuerzo externo. Con el fin de describir ellas, las clasificó en seis factores. Autoexpresión en situaciones sociales, con la cual la persona puede manifestarse tranquilamente en diversos escenarios sociales. La defensa de los propios derechos como consumidor, mediante la cual la persona actúa de manera asertiva con el fin de hacer valer sus derechos que no han sido considerados. La expresión de enfado y disconformidad, por la cual se demuestra las emociones negativas justificadas. Decir no y cortar interacciones, con el cual se puede abstener de prestar algo que no le gusta que sea usado por otra persona y de concluir relaciones que no se desean continuar. Hacer peticiones, solicitar a otra persona

algún deseo o necesidad. Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto, mediante el cual la persona comienza conversaciones y es capaz de realizar cumplidos a una persona que le parece interesante.

Asimismo, se utilizó el modelo bifactorial de Wagnild y Young (1993) quienes definieron la resiliencia como una característica de la personalidad que promueve la regulación de las consecuencias negativas del estrés y que conlleva a adaptarse a la adversidad. Para ello se necesita de energía, fortaleza y un adecuado manejo emocional con el fin de superar y salir fortalecido de las situaciones difíciles. Destacaron, que la resiliencia se va desarrollando en cada una de las etapas de la vida de la persona. Estructuraron la resiliencia en dos factores: la competencia personal, en la cual se incluye la autoconfianza, independencia, decisión y perseverancia; y la aceptación de uno mismo y de la vida, denotando la capacidad de adaptación, la flexibilidad y sentirse tranquilo aún en el infortunio. También agregaron cinco dimensiones las cuales caracterizan a los ya mencionados. La confianza en sí mismo, con la cual la persona cree en sus capacidades. La perseverancia, el seguir adelante a pesar de los obstáculos que se pueden interponer. El sentirse bien solo, en el cual se demuestra libertad y autorreconocimiento del valor personal. La ecuanimidad, mediante la cual la persona demuestra equilibrio entre su vida y las experiencias, regulando su comportamiento en situaciones adversas. La satisfacción personal, con la cual se otorga un significado y una razón de ser a la propia vida.

3.2 Hipótesis

3.2.1 General

H₁. Existe relación significativa entre las habilidades sociales y los factores competencia personal y aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

3.2.2 Específicas

H_{1.1}. Existe relación significativa entre el factor autoexpresión en situaciones sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal en jugadores de cartas coleccionables.

H_{1.2}. Existe relación significativa entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal en jugadores de cartas coleccionables.

H_{1.3}. Existe relación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal en jugadores de cartas coleccionables.

H_{1.4}. Existe relación significativa entre el factor decir no y cortar interacciones y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal en jugadores de cartas coleccionables.

H_{1.5}. Existe relación significativa entre el factor hacer peticiones y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal en jugadores de cartas coleccionables.

H_{1.6}. Existe relación significativa entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal en jugadores de cartas coleccionables.

H_{2.1}. Existe relación significativa entre el factor autoexpresión en situaciones sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

H_{2.2}. Existe relación significativa entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

H_{2.3}. Existe relación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

H_{2.4}. Existe relación significativa entre el factor decir no y cortar interacciones y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

H_{2.5}. Existe relación significativa entre el factor hacer peticiones y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

H_{2.6}. Existe relación significativa entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo en jugadores de cartas coleccionables.

3.3 Variables de estudio

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Factores	Ítems	Niveles
Habilidades Sociales			Autoexpresión en situaciones sociales	1,2,10,11, 19,20,28,29	Muy alto: 122-135

<p>Son respuestas que la persona demuestra en interacción con otras, expresando sus emociones e ideas, denotando respeto hacia los demás. (Gismero, 2002)</p>	<p>Esta variable se midió con la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero.</p>	<p>Defensa de los propios derechos como consumidor</p>	<p>3,4,12,21,30</p>	<p>Alto: 103-121</p>
		<p>Expresión de enfado o disconformidad</p>	<p>13,22,31,32</p>	<p>Normal alto: 95-102</p>
		<p>Decir no y cortar interacciones</p>	<p>5,14, 23,24,33</p>	<p>Normal: 85-94</p>
		<p>Hacer peticiones</p>	<p>6,7,16,25,26</p>	<p>Normal bajo: 77-84</p>
		<p>Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto</p>	<p>8,9,17,18,27</p>	<p>Bajo: 59-76</p>
				<p>Muy bajo: 35-58</p>

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Factores	Ítems	Dimensiones	Ítems	Niveles
Resiliencia	Es la característica de la personalidad que regula los efectos negativos del estrés y conlleva a la adaptabilidad. (Wagnild y Young, 1993)	La variable se midió mediante la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young.	Competencia personal	1,3,4,	Ecuanimidad	7,8, 11,12	Muy alto: 149-164
				5,8,9,			
				10,			
				11,			
Resiliencia	Es la característica de la personalidad que regula los efectos negativos del estrés y conlleva a la adaptabilidad. (Wagnild y Young, 1993)	La variable se midió mediante la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young.	Aceptación de uno mismo y de la vida	14,	Perseverancia	1,2,4, 14,15, 20,23	Alto: 141-148
				15,			
				16,			
				17,			
Resiliencia	Es la característica de la personalidad que regula los efectos negativos del estrés y conlleva a la adaptabilidad. (Wagnild y Young, 1993)	La variable se midió mediante la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young.	Aceptación de uno mismo y de la vida	23,	Confianza en sí mismo	9,10, 13,17, 18,24	Medio: 130-140
				24,25			
				2,6,7,			
				12,			
Resiliencia	Es la característica de la personalidad que regula los efectos negativos del estrés y conlleva a la adaptabilidad. (Wagnild y Young, 1993)	La variable se midió mediante la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young.	Aceptación de uno mismo y de la vida	13,	Satisfacción personal	6,16, 22,25	Bajo: 122-129
				18,			
				19,			
				20,			
Resiliencia	Es la característica de la personalidad que regula los efectos negativos del estrés y conlleva a la adaptabilidad. (Wagnild y Young, 1993)	La variable se midió mediante la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young.	Aceptación de uno mismo y de la vida	21,22	Sentirse bien solo	3,5, 19,21	Muy bajo: 92-121

CAPÍTULO IV

Método

4.1 Población y muestra

Según Hernández, Fernández y Baptista (2014) la población se define como el grupo de todas las personas que guardan ciertas condiciones. Esta corresponde al grupo de jugadores de cartas coleccionables compuesto de 200 personas de los centros comerciales de Higuiereta del distrito de Surco, y Arenales del distrito de Lince, de la ciudad de Lima.

Asimismo, la muestra estuvo compuesta por 95 personas determinadas por el criterio de conveniencia tal como señalan Sánchez y Reyes (2015).

Las características demográficas de los participantes se muestran a continuación en la tabla 1, en donde el 97.89% son hombres y el 2.11% mujeres, el rango de edad 18 – 22 años es el predominante con 38.95% seguido por el de 23 – 27 años con 32.64%, su estado civil es soltero en su mayoría con 92.63%, el grado de instrucción mayoritario es superior universitario en curso y completo con 72.63% y el tiempo que mantienen jugando cartas coleccionables mayormente es de 1 – 4 años con 55.79%.

Tabla 1

Datos demográficos de la muestra

Información	n	%
Sexo		
Masculino	93	97.89
Femenino	2	2.11
Rango de edad		
18 – 22 años	37	38.95
23 – 27 años	31	32.64
28 – 32 años	18	18.95
33 – 37 años	9	9.47
Estado civil		
Soltero	88	92.63
Casado	3	3.16
Conviviente	4	4.21
Grado de instrucción		
Secundaria completa	20	21.05
Educación técnica completa	6	6.32
Educación universitaria completa	32	33.68
Educación universitaria incompleta	37	38.95
Tiempo que lleva jugando cartas coleccionables		
1 – 4 años	53	55.79
5 – 8 años	24	25.26
9 – 12 años	14	14.74
14 – 17 años	4	4.20

4.2 Tipo y diseño de investigación

El tipo de investigación, tal como señalan Sánchez y Reyes (2015) es básica, pues se intenta recoger información para completar un área del conocimiento.

Hernández et al. (2014), mencionan que los diseños de investigación se clasifican en experimentales y no experimentales, correspondiendo en la presente investigación a éstos, pues no se manipuló la variable independiente. El diseño fue correlacional pues se describen las relaciones entre las variables sin asumir causalidad, siendo la representación la siguiente:

V1 ----- r ----- V2

Donde:

V1: Habilidades Sociales

r: índice de relación

V2: Resiliencia

4.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

En la presente investigación se utilizó la Escala de Habilidades Sociales de Gismero y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, las cuales se describen a continuación.

En lo referido a la Escala de Habilidades Sociales (EHS) de Gismero, se presenta a continuación la ficha técnica.

Ficha técnica

Nombre	: EHS, Escala de Habilidades Sociales
Autora	: Elena Gismero Gonzales
Año	: 2002
Procedencia	: Madrid, Universidad Pontificia Comillas
Administración	: Individual o colectiva
Duración	: Aproximadamente 10-15 minutos
Ámbito de aplicación	: Adolescentes y adultos
Finalidad	: Evaluar la aserción y las habilidades sociales
Adaptación en Lima	: Harumi Palacios Sánchez (2017)

Validez : Correlación Ítem-Test entre .330 y .635

Confiabilidad : Alfa de Cronbach .971

La EHS se encuentra conformada por 33 ítems, 28 de estos redactados en el sentido de déficit en habilidades sociales, y los otros 5 en positivo. Contiene cuatro opciones de respuesta en formato Likert: no me identifico, no tiene que ver conmigo, me describe aproximadamente y muy de acuerdo. Son seis los factores que evalúa la prueba: autoexpresión en situaciones sociales, defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado o disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto.

Con respecto a la calificación, se utiliza la plantilla de corrección colocando esta encima de la hoja de respuestas del evaluado y se le asigna el puntaje que aparece dependiendo de la opción que haya marcado. Las respuestas a los ítems que son de un mismo factor se encuentran en la misma columna de modo que, se deben sumar los puntos en cada uno de estos y colocar esa puntuación directa en la casilla final que hay por cada factor. Asimismo, se sumará el puntaje de todos los factores para obtener el global. Finalmente, estas puntuaciones directas serán transformadas con los baremos estandarizados.

Gismero (2002) realizó la elaboración de su escala con tres muestras. El primer grupo fue de 406 adultos, el siguiente de 354 y el tercero con 1015 niños y adolescentes. Realizó la prueba de confiabilidad con el Alfa de Cronbach en la que obtuvo .88 y en relación a la validez con la correlación Ítem-Test valores entre .30 y .49.

De la misma manera, en Perú se han realizado estudios de las propiedades psicométricas de la escala. Ruiz y Quiroz (2014) evaluaron a 2371 personas, 1157 adolescentes entre 12 y 17 años que se encontraban en secundaria y 1214 jóvenes de 18 a 25 años distribuidos en

estudiantes universitarios, de instituto y trabajadores en general de los niveles socioeconómicos alto, medio y bajo en la ciudad de Trujillo. Obtuvieron la confiabilidad utilizando el estadístico Kuder Richardson, alcanzando .902 a nivel de escala general. La validez encontrada con la correlación Ítem-Test presentó valores entre .25 y .37.

También, cabe destacar el estudio realizado por Quintana (2014), en el cual utilizó una muestra menor de 377 alumnos de secundaria en Cartavio, Trujillo. Analizó el nivel de confiabilidad con el Alfa de Cronbach .828 y la validez de constructo la estimó con la correlación Ítem-Test obteniendo valores entre .324 y .523; y con la correlación Ítem-Factor valores entre .474 y .694.

En la misma línea Méndez (2016) analizó las propiedades psicométricas de la escala con una muestra de 321 alumnos de secundaria de Florencia de Mora, Trujillo. Encontró la confiabilidad con el coeficiente Alfa de Cronbach de .843 y la validez de constructo con la correlación Ítem-Test obteniendo valores de .212 a .461, la correlación Ítem-Factor con valores entre .200 y .448, y la correlación Factor-Test de .208 a .792.

Asimismo, Guzmán (2017) aplicó la escala en 518 estudiantes de secundaria del distrito de Chicama, Trujillo. Obtuvo la confiabilidad de .84 mediante el coeficiente Omega y la validez de constructo con el Análisis Factorial Confirmatorio, en donde los ítems presentaron valores iguales o superiores a .40.

En la presente investigación se tomó como referencia el estudio de Palacios (2017), quien realizó un estudio con 378 estudiantes de secundaria en Lima. Halló la confiabilidad con el Alfa de Cronbach .971 y la validez con la correlación Ítem-Test con valores entre .330 y .635.

Con el fin de medir la resiliencia se utilizó la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young, la cual se describe a continuación.

Ficha técnica

Nombre	: ER, Escala de Resiliencia
Autoras	: Gail Wagnil y Heather Young
Año	: 1993
Procedencia	: Estados Unidos
Administración	: Individual o colectiva
Duración	: Aproximadamente 10 minutos
Ámbito de aplicación	: Adolescentes y adultos
Finalidad	: Evaluar el nivel de resiliencia
Adaptación en Lima	: Mario Gómez Chacaltana (2019)
Validez	: Análisis Factorial entre .05 y .69
Confiabilidad	: Alfa de Cronbach .87

La ER está formada por 25 ítems en escala tipo Likert, todos ellos redactados en forma positiva. Esta tiene siete opciones de respuesta: totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, parcialmente en desacuerdo, indiferente, parcialmente de acuerdo, de acuerdo y totalmente de acuerdo. La prueba evalúa los factores, competencia personal y aceptación de uno mismo. Asimismo, se obtiene resultados para las dimensiones: ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo.

Con el fin de realizar la corrección, se utiliza la plantilla de puntuación con la cual se le asigna el puntaje correspondiente a la respuesta marcada por el evaluado. Luego, se suma las puntuaciones de acuerdo a los ítems que corresponden a cada factor y dimensión especificados anteriormente. Finalmente, se suma el puntaje global y con los otros se ubican en los baremos correspondientes.

Wagnild y Young (1993) realizaron diversas investigaciones, una fue con cuidadores de enfermos de Alzheimer, otra con estudiantes femeninas graduadas, también en madres primerizas post parto y en residentes de alojamientos públicos. Hallaron la confiabilidad con el coeficiente Alfa de Cronbach obteniendo .91 y para la validez usaron la correlación Ítem-test con puntuaciones variadas entre .37 y .75.

Novella (2002) evaluó a 324 alumnas de secundaria entre 14 y 17 años. Obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach .89 en escala global. Asimismo, describió la validez con correlaciones Ítem-Test que fluctúan entre .18 a .63.

Castilla, Caycho, Shimabukuro, Valdivia y Torres-Calderón (2013) realizaron una investigación con 427 estudiantes de secundaria y universitarios de edades entre 11 a 42 años, de Lima. Encontraron la confiabilidad con el Alfa de Cronbach en .906 y una correlación Factor-Test entre .725 y .917.

En la misma línea Castilla, Coronel, Bonilla, Mendoza y Barboza (2016) aplicaron la prueba a una muestra de 322 universitarios y profesionales de Lima con edades entre los 17 y 64 años. Encontraron la confiabilidad con un Alfa de Cronbach de .898 y la validez con la correlación Ítem-Test con valores entre .409 y .628.

También Nunja (2016) analizó las propiedades psicométricas de la escala en una muestra de 429 estudiantes de institutos con edades entre 16 – 45 años, de Trujillo. Halló la confiabilidad con el Alfa de Cronbach obteniendo .850 y la validez de constructo con la correlación Ítem-Test con valores entre .205 y .513.

En esta investigación se utilizará la estandarización de Gómez (2019), el cual tuvo una muestra de 468 jóvenes universitarios entre 18 y 25 años de Lima. El nivel de confiabilidad lo halló con el Alfa de Cronbach .87 y para la validez realizó el Análisis Factorial con valores entre .05 y .69, siendo valores adecuados.

4.4 Procedimiento y técnicas de procesamiento de datos

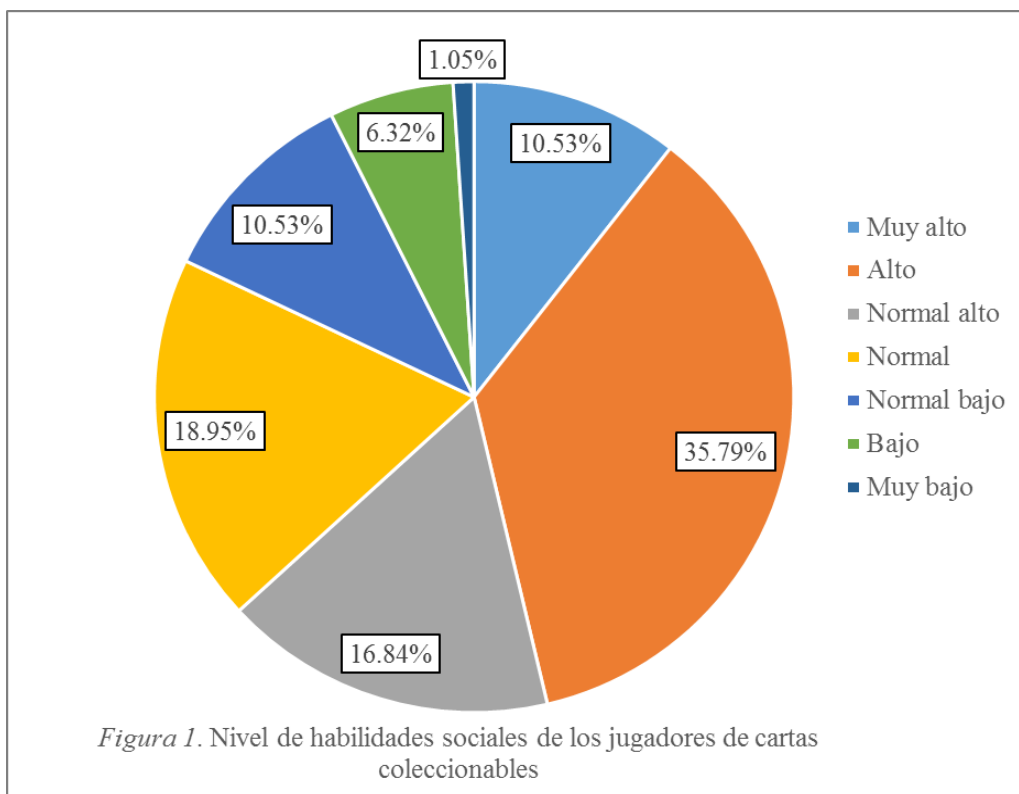
Primero se realizó el contacto con los organizadores de los torneos en las tiendas de Arenales e Higuera. Luego se procedió con la administración de las pruebas de manera grupal previa obtención del consentimiento informado, cuyo texto se incluye en el anexo. Esta aplicación se llevó a cabo en tres fechas distintas, dos en el centro comercial Arenales y una en Higuera. Después se procedió a organizar los datos en Excel y pasarlos al SPSS para el respectivo análisis. Finalmente, los datos se analizaron con la prueba de Kolmogorov-Smirnov para determinar si la distribución estadística corresponde a la curva normal. En este caso los datos se agruparon de acuerdo una distribución diferente a la normal, por lo que se utilizó una prueba no paramétrica. Esta prueba corresponde al estadístico rho de Spearman y el nivel de significatividad utilizado fue del .05.

CAPÍTULO V

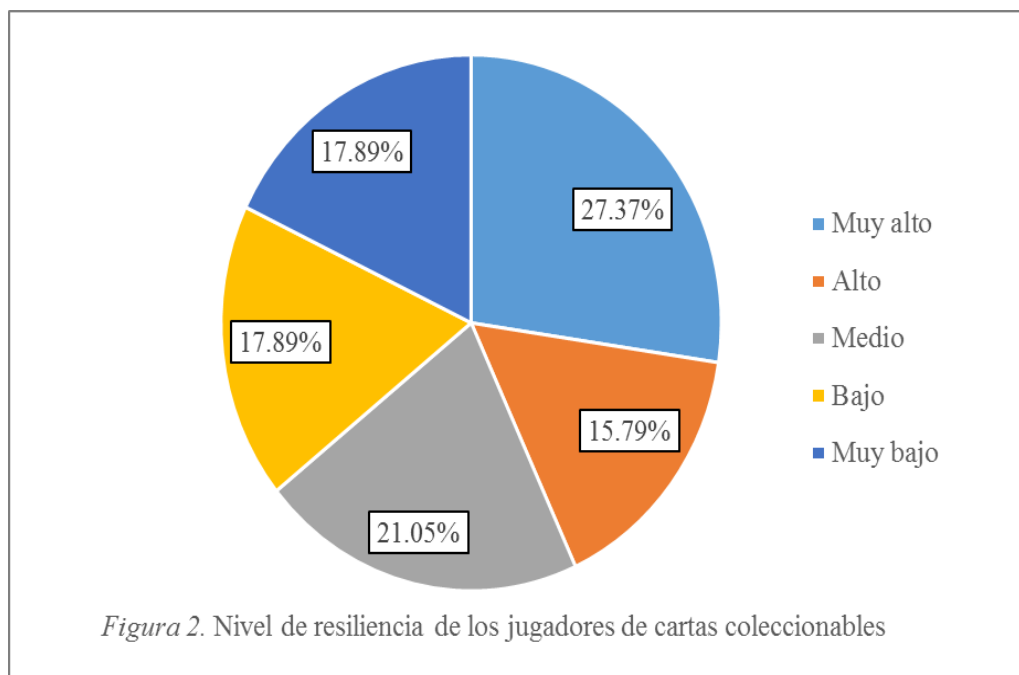
Resultados

5.1 Presentación de datos

Primero se presentan los niveles de habilidades sociales obtenidos por la muestra. Tal como se observa en la figura 1, el nivel predominante es el alto con un 35.79%, seguido del nivel normal con 18.95% y con un 16.84% el nivel normal alto.



Asimismo, en la figura 2 se muestran los niveles de resiliencia alcanzados por los participantes. En esta se visualiza que el 27.37% alcanza un nivel muy alto y el 21.05% presenta un nivel medio.



Para comenzar con el análisis de los datos, primero se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov con los puntajes alcanzados en los dos instrumentos que se administraron. Estos resultados se pueden observar en la tabla 2 para la variable de habilidades sociales, siendo los valores de niveles de significación menores a .05 en los factores defensa de los propios derechos como consumidor, expresión de enfado y disconformidad, decir no y cortar interacciones; mientras que mayores a .05 en autoexpresión en situaciones sociales, hacer peticiones, iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y habilidades sociales total.

Tabla 2

Prueba de normalidad para los puntajes de las habilidades sociales

	Ass	Dpdc	Eed	Dnci	Hp	Iipso	Hs Total
K-S	.086	.110	.107	.103	.087	.084	.078
Sig.	.078	.007	.009	.015	.073	.097	.198

n=95

Asimismo, en la tabla 3 se muestran los valores para la variable resiliencia factor competencia personal, en los cuales todos son menores a .05.

Tabla 3

Prueba de normalidad para los puntajes del factor competencia personal de la resiliencia

	Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs	Fcp1Total
K-S	.201	.133	.144	.192	.182	.145
Sig.	.000	.000	.000	.000	.000	.000

n=95

También se visualizan en la tabla 4 los valores para la variable resiliencia factor aceptación de uno mismo y resiliencia total, en donde los niveles de significación son menores a .05, a excepción de la dimensión ecuanimidad en el factor aceptación de uno mismo. Es por ello que se acepta que los datos de las variables habilidades sociales y resiliencia presentan una distribución diferente a la normal.

Tabla 4

Prueba de normalidad para los puntajes del factor aceptación de uno mismo y resiliencia total

	Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs	Fam2Total	R total
K-S	.091	.159	.222	.186	.197	.140	.130
Sig.	.052	.000	.000	.000	.000	.000	.000

n=95

Seguidamente, en la tabla 5 se presentan los estadísticos descriptivos para la variable habilidades sociales, tanto en sus factores como en su escala total. Se resalta que el puntaje total de habilidades sociales tiene un promedio de 99.98, una mediana de 99.00 y una desviación estándar de 16.07.

Tabla 5

Estadísticos descriptivos de las habilidades sociales en jugadores de cartas coleccionables

	Ass	Dpdc	Eed	Dnci	Hp	Iipso	Hs Total
Media	25.20	15.38	11.99	17.47	15.53	14.41	99.98
Mediana	25.00	15.00	12.00	18.00	16.00	14.00	99.00
Desviación estándar	4.47	2.82	2.54	4.25	2.86	3.39	16.07

A continuación, en la tabla 6 se encuentran los estadísticos descriptivos para la variable resiliencia factor competencia personal y sus dimensiones respectivas. Se destaca el puntaje total del factor competencia personal de la resiliencia con un promedio de 82.72, una mediana de 85.00 y desviación estándar de 17.49.

Tabla 6
Estadísticos descriptivos del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables

	Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs	Fcp1Total
Media	11.02	26.95	21.83	11.82	11.09	82.72
Mediana	12.00	28.00	22.00	12.00	12.00	85.00
Desviación estándar	3.46	6.13	5.37	2.50	3.14	17.49

Finalmente, en la tabla 7 se observan los estadísticos descriptivos para la variable resiliencia factor aceptación de uno mismo, con sus dimensiones respectivas y resiliencia total. El promedio del puntaje total del factor aceptación de uno mismo es de 52.91, con una mediana de 55 y una desviación estándar de 10.57, y para el puntaje de la escala total de resiliencia se tiene una media de 135.62, una mediana de 140 y desviación estándar de 27.26.

Tabla 7
Estadísticos descriptivos del factor aceptación de uno mismo y resiliencia total en jugadores de cartas coleccionables

	Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs	Fam2Total	R total
Media	9.21	10.48	11.27	10.51	11.43	52.91	135.62
Mediana	9.00	11.00	12.00	11.00	12.00	55.00	140.00
Desviación estándar	2.82	2.53	2.56	3.00	2.65	10.57	27.26

5.2 Análisis de datos

Puesto que los datos no presentan una distribución normal, se utilizó la prueba no paramétrica rho de Spearman con el fin de analizar la relación entre las variables habilidades sociales y resiliencia. En la tabla 8 se muestra el cálculo de la relación entre las habilidades sociales y

la resiliencia, la cual corresponde a una correlación significativa ($\rho = .421$), con un tamaño del efecto mediano de .177.

Tabla 8
Relación entre las habilidades sociales (Hs) y la resiliencia (R) en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

Hs total	Rho	R total
	Sig. (bilateral)	.421*
	Tamaño del efecto r^2	.000
		.177

* $p < .05$

Con respecto a la hipótesis general, se analizó la relación entre las habilidades sociales y los factores competencia personal y aceptación de uno mismo de la resiliencia. En la tabla 9 se observa que existe correlación significativa ($\rho = .451$) entre las habilidades sociales y el factor competencia personal de la resiliencia, y un tamaño del efecto mediano de .203. De la misma forma, se evidencia una correlación significativa ($\rho = .307$) entre las habilidades sociales y el factor aceptación de uno mismo de la resiliencia, con un tamaño del efecto pequeño de .094, por lo cual se aceptan las hipótesis que plantean tales relaciones.

Tabla 9
Relación entre las habilidades sociales (Hs) y los factores competencia personal (Fcp1) y aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

Hs total	rho	Fcp1 Total	Fam2 Total
	Sig. (bilateral)	.451*	.307*
	Tamaño del efecto r^2	.000	.002
		.203	.094

* $p < .05$

Continuando con el análisis correlacional, se realizó lo correspondiente al factor autoexpresión en situaciones sociales de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. Se visualiza en la tabla 10 la existencia de

correlación entre la autoexpresión en situaciones sociales y todas las dimensiones de la competencia personal: ecuanimidad ($\rho = .444$) con un tamaño del efecto mediano de .197, perseverancia ($\rho = .305$) con un tamaño del efecto pequeño de .093, confianza en sí mismo ($\rho = .424$) con un tamaño del efecto mediano de .179, satisfacción personal ($\rho = .277$) con un tamaño del efecto pequeño de .076, y sentirse bien solo ($\rho = .280$) con un tamaño del efecto pequeño de .078, aceptándose por tanto la hipótesis específica H_{1.1}.

Tabla 10

Relación entre el factor autoexpresión en situaciones sociales (Ass) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs
Ass	rho	.444*	.305*	.424*	.277*	.280*
	Sig.	.000	.003	.000	.007	.006
	Tamaño del efecto r^2	.197	.093	.179	.076	.078

* $p < .05$

Con respecto a la hipótesis específica H_{1.2}, en la tabla 11 se presentan los resultados sobre la relación entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. Se encuentra que no existe correlación significativa entre la defensa de los propios derechos como consumidor con ninguna de las dimensiones de la competencia personal, rechazándose la hipótesis.

Tabla 11

Relación entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor (Dpdc) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs
Dpdc	rho	.150	.110	.192	.121	.196
	Sig. (bilateral)	.146	.290	.063	.243	.057
	Tamaño del efecto r ²	.022	.012	.036	.014	.038

*p < .05

En la tabla 12 se expone lo referido a la relación entre el factor expresión de enfado y disconformidad de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. Se muestra que existe una correlación entre la expresión de enfado y disconformidad y las dimensiones: ecuanimidad (rho= .227) con un valor del tamaño del efecto pequeño de .027, perseverancia (rho= .254) con tamaño del efecto pequeño .064, confianza en sí mismo (rho= .353) con tamaño del efecto mediano .124 y satisfacción personal (rho= .406) con tamaño del efecto mediano .164; sin embargo, con sentirse bien solo no guarda correlación significativa. Es por ello que se acepta la hipótesis específica H_{1.3} solo para las correlaciones significativas mencionadas.

Tabla 12

Relación entre el factor expresión de enfado y disconformidad (Eed) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs
Eed	rho	.227*	.254*	.353*	.406*	.145
	Sig. (bilateral)	.027	.013	.000	.000	.162
	Tamaño del efecto r ²	.051	.064	.124	.164	.021

*p < .05

Para la hipótesis específica H_{1.4.}, que plantea la relación entre el factor decir no y cortar interacciones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. En la tabla 13 se encontró que existe correlación entre decir no y cortar interacciones con todas las dimensiones de la competencia personal: ecuanimidad (rho= .374) con un tamaño del efecto mediano de .139, perseverancia (rho= .343) con tamaño del efecto mediano .117, confianza en sí mismo (rho= .388) con tamaño del efecto mediano .150, satisfacción personal (rho= .228) con tamaño del efecto pequeño .051 y sentirse bien solo (rho= .312) con tamaño del efecto pequeño .097. Por lo tanto, se acepta la hipótesis.

Tabla 13

Relación entre el factor decir no y cortar interacciones (Dnci) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs
Dnci	rho	.374*	.343*	.388*	.228*	.312*
	Sig. (bilateral)	.000	.001	.000	.026	.002
	Tamaño del efecto r ²	.139	.117	.150	.051	.097

*p < .05

En la tabla 14 se presenta el análisis de la relación entre el factor hacer peticiones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. Se obtuvo que existe una correlación significativa entre hacer peticiones y las dimensiones: ecuanimidad (rho= .237) con un valor del tamaño del efecto pequeño de .056 y confianza en sí mismo (rho= .220) con tamaño del efecto pequeño .048; no obstante, no hay correlación

significativa con perseverancia, satisfacción personal y sentirse bien solo. Por esta razón se acepta la hipótesis específica H_{1.5} solo para las correlaciones significativas detalladas.

Tabla 14

Relación entre el factor hacer peticiones (Hp) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs
Hp	rho	.237*	.136	.220*	.058	.181
	Sig. (bilateral)	.021	.188	.032	.577	.078
	Tamaño del efecto r ²	.056	.018	.048	.003	.032

*p < .05

Sobre la hipótesis específica H_{1.6}, se aprecian los resultados en la tabla 15 para la relación entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. Se halló que existe correlación significativa entre iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y las dimensiones: ecuanimidad (rho= .408) con un tamaño del efecto mediano de .166, perseverancia (rho= .333) con tamaño del efecto mediano .110, confianza en sí mismo (rho= .409) con tamaño del efecto mediano .167 y sentirse bien solo (rho= .272) con tamaño del efecto pequeño .073, en cambio no hay correlación significativa con la satisfacción personal.

En consecuencia, se acepta la hipótesis únicamente para las correlaciones mencionadas.

Tabla 15

Relación entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto (Iipso) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor competencia personal (Fcp1) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

	Fcp1E	Fcp1P	Fcp1Cm	Fcp1Sp	Fcp1Sbs
--	-------	-------	--------	--------	---------

Iipso	rho	.408*	.333*	.409*	.189	.272*
	Sig. (bilateral)	.000	.001	.000	.067	.008
	Tamaño del efecto r^2	.166	.110	.167	.035	.073

*p < .05

Por otro lado, en la tabla 16 se presenta los resultados sobre la relación entre el factor autoexpresión en situaciones sociales de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia; referidos a la hipótesis específica H_{2.1}. Se describe la existencia de una correlación significativa entre autoexpresión en situaciones sociales y las dimensiones: satisfacción personal (rho= .299) con un valor del tamaño del efecto pequeño de .089 y sentirse bien solo (rho= .393) con tamaño del efecto mediano .154, a pesar de ello no hay correlación con ecuanimidad, perseverancia y confianza en sí mismo. Por este motivo, se acepta la hipótesis planteada solo para las correlaciones significativas descritas.

Tabla 16

Relación entre el factor autoexpresión en situaciones sociales (Ass) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs
Ass	rho	.101	-.039	.175	.299*	.393*
	Sig. (bilateral)	.330	.710	.091	.003	.000
	Tamaño del efecto r^2	.010	.001	.030	.089	.154

*p < .05

Con respecto a la hipótesis específica H_{2.2}, se observan los resultados de la relación entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor de las habilidades sociales y las

dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia. En la tabla 17 se describe que la defensa de los propios derechos como consumidor no se correlaciona significativamente con ninguna de las dimensiones, de modo que se rechaza la hipótesis.

Tabla 17

Relación entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor (Dpdc) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs
Dpdc	rho	-.004	-.147	-.002	.113	.171
	Sig. (bilateral)	.966	.156	.988	.276	.098
	Tamaño del efecto r ²	.000	.021	.000	.012	.029

*p < .05

En la tabla 18 se muestran los resultados obtenidos sobre la hipótesis específica H_{2.3.}, de la relación entre el factor expresión de enfado y disconformidad de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia. Se obtuvo que existe una correlación significativa entre la expresión de enfado y disconformidad con las dimensiones: satisfacción personal (rho= .254) con un tamaño del efecto pequeño de .064 y sentirse bien solo (rho= .288) con tamaño del efecto pequeño .082, pero no hay correlación significativa con ecuanimidad, perseverancia y confianza en sí mismo. Por consiguiente, la hipótesis planteada se acepta únicamente para las correlaciones significativas mencionadas.

Tabla 18

Relación entre el factor expresión de enfado y disconformidad (Eed) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno

mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs
Eed	rho	-.090	.050	.148	.254*	.288*
	Sig. (bilateral)	.387	.631	.152	.013	.005
	Tamaño del efecto r^2	.008	.002	.021	.064	.082

*p < .05

Para la hipótesis específica H.2.4. de la relación entre el factor decir no y cortar interacciones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo. En la tabla 19 se visualiza que existe correlación significativa entre decir no y cortar interacciones y las dimensiones: confianza en sí mismo (rho= .221) con un valor del tamaño del efecto pequeño de .048 y sentirse bien solo (rho= .268) con tamaño del efecto pequeño .071, por el contrario, no se halla correlación significativa con ecuanimidad, perseverancia y satisfacción personal. De modo que, la hipótesis se acepta para las correlaciones significativas descritas.

Tabla 19

Relación entre el factor decir no y cortar interacciones (Dnci) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs
Dnci	rho	.121	.111	.221*	.197	.268*
	Sig. (bilateral)	.243	.286	.031	.056	.009
	Tamaño del efecto r^2	.014	.012	.048	.038	.071

*p < .05

En la tabla 20 se exponen los resultados referidos a la hipótesis específica H.2.5., de la relación entre el factor hacer peticiones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad,

perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia. Se observa que no existe correlación significativa entre hacer peticiones con ninguna de las dimensiones del factor aceptación de uno mismo. Según lo presentado, se rechaza la hipótesis.

Tabla 20

Relación entre el factor hacer peticiones (Hp) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en sí mismo (Cm), satisfacción personal (Cm) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs
Hp	rho	.076	-.077	.202	.178	.178
	Sig. (bilateral)	.465	.455	.050	.085	.085
	Tamaño del efecto r ²	.005	.005	.040	.031	.031

*p < .05

Finalmente, se aprecian los resultados para la hipótesis específica H.2.6., la relación entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia. En la tabla 21 se observa que existe correlación significativa entre iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto y las dimensiones: ecuanimidad (rho= .255) con tamaño del efecto pequeño de .065, satisfacción personal (rho= .337) con tamaño del efecto mediano.113 y sentirse bien solo (rho= .324) con tamaño del efecto mediano .104, aunque no se encontró correlación significativa con perseverancia y confianza en sí mismo. De ahí que, se acepta la hipótesis solo para las correlaciones significativas detalladas.

Tabla 21

Relación entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto (Iipso) de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad (E), perseverancia (P), confianza en

sí mismo (Cm), satisfacción personal (Sp) y sentirse bien solo (Sbs) del factor aceptación de uno mismo (Fam2) de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables, utilizando el rho de Spearman

		Fam2E	Fam2P	Fam2Cm	Fam2Sp	Fam2Sbs
Iipso	rho	.255*	.015	.143	.337*	.324*
	Sig. (bilateral)	.013	.883	.166	.001	.001
	Tamaño del efecto r^2	.065	.000	.020	.113	.104

*p < .05

5.3 Análisis y discusión de resultados

Los resultados obtenidos en la presente investigación cuyo objetivo principal fue conocer la relación entre habilidades sociales y resiliencia, son muy interesantes y se explican a continuación. El nivel de habilidades sociales predominante en los participantes es alto (Figura 1), coincidiendo con lo hallado por Castro (2018), quien describe que el 42.46% de su muestra de estudiantes universitarios presenta un nivel alto de habilidades sociales. Con lo cual menciona que pueden desenvolverse en contextos sociales, iniciando conversaciones, expresar afecto, demostrando empatía, tomando decisiones y resolviendo problemas de manera armoniosa. Los jugadores de cartas coleccionables, en su mayoría, son capaces de interactuar con los demás en diversas situaciones, manifestar su opinión, defender sus derechos, expresar su desacuerdo, solicitar ayuda y llevar a cabo una óptima relación interpersonal con personas del sexo opuesto.

Con respecto a la categoría de la resiliencia, como se aprecia en la figura 2, los jugadores de cartas coleccionables se ubican en medio y alto, encontrando similitud con lo presentado por Jiménez (2018), quien indica que el 37.7% posee un nivel alto y el 24.7% un nivel medio; resaltando que sus participantes fueron adolescentes y jóvenes de una fundación promotora de empleo. Explicó que estos son autónomos, pueden vivenciar la adversidad sin salir afectados y encontrar soluciones para recuperarse de esta. De la misma forma, se puede

mencionar que los participantes de la presente investigación tienen capacidad de adaptación y aprendizaje ante situaciones difíciles que se le puedan presentar y sean necesarias resolver en un momento preciso.

Un resultado preliminar es el que se encuentra en la tabla 8 referido a la relación entre las habilidades sociales y la resiliencia, en el cual se encontró una correlación significativa entre ambas variables. Esto coincide con lo descrito por Santamaría (2017), una correlación altamente significativa entre resiliencia y habilidades sociales; cabe resaltar que su muestra fueron estudiantes de secundaria. La autora refiere que la capacidad para interactuar de manera adecuada con las demás personas favorece la conducta adaptativa y la capacidad de recuperación ante las adversidades. De la misma manera, el resultado hace posible corroborar los hallados por Bruggo y Vargas (2018), una correlación baja positiva entre la resiliencia y las habilidades sociales, destacando que su muestra fueron adolescentes de secundaria. Estos explicaron que, debido a la etapa en la que se encuentran con una serie de cambios constantes, es poco probable establecer una relación fuerte entre las habilidades sociales y la resiliencia ya que, se encuentran en frecuente aprendizaje y formación de su identidad.

Con respecto a la hipótesis general (Tabla 9), se halló una correlación significativa entre las habilidades sociales y los factores competencia personal y aceptación de uno mismo de la resiliencia. Este resultado concuerda con los obtenidos por Suriá et al. (2015), quienes indicaron que los factores de las habilidades sociales se correlacionan de mejor forma con la competencia personal y la aceptación de uno mismo y de la vida. Afirmaron que las habilidades sociales y la competencia personal son conductas que se ejecutan en contextos interpersonales, en las que se manifiestan las emociones, actitudes, preferencias y opiniones de manera asertiva y específica para cada situación; además son aprendidas y se van moldeando a través de las experiencias personales. Agregaron que, la relación entre las

habilidades sociales y la aceptación de uno mismo y de la vida, se da ya que para desarrollar unos adecuados comportamientos sociales debe ser básico que esté definido el autoconcepto que influirá en los sentimientos, pensamientos, valoraciones y en sus relaciones con los demás. Tal como se ha señalado se puede mencionar que la conducta orientada a relacionarse con las personas para intercambiar gustos, preferencias u opiniones permitirá, en este caso a los jugadores de cartas coleccionables, que confíen en sus capacidades, que puedan actuar de manera autónoma, tomar decisiones adecuadas a la situación, las cuales son características de la competencia personal; así como a ser flexibles y adaptarse a nuevas situaciones con equilibrio y armonía, reflejando indicadores adecuados de la aceptación de uno mismo. Es por ello que la combinación de estos podrá generar recursos protectores ante las dificultades. Continuando con la hipótesis específica H_{1.1}, desarrollada en la tabla 10, se verificó la existencia de una correlación significativa entre el factor autoexpresión en situaciones sociales de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. Este concuerda con Santamaría (2017) quien describió correlaciones significativas entre las habilidades sociales referidas a la capacidad de iniciar y mantener una conversación con todas las dimensiones de la resiliencia. Indicó que las interacciones que una persona realiza son posibles gracias a su confianza personal y al conocimiento de sus fortalezas y aspectos de mejora; de manera que podrán trazarse un propósito a cumplir que sea realista y este acorde con sus posibilidades.

En la misma dirección el resultado se respalda con lo encontrado por Ángeles (2016), una correlación significativa entre el factor habilidades sociales básicas de las habilidades sociales y el factor empatía de la resiliencia, haciendo la observación que su muestra fueron

estudiantes de secundaria. Explicó que la empatía es básica para entender las necesidades de los demás y de esta manera desenvolverse en su entorno social.

También es importante mencionar que el resultado de la presente investigación tiene similitud con los hallados por De Almeida y Benevides (2018) quienes encontraron la existencia de correlaciones significativas entre el factor autoexposición a extrañas y nuevas situaciones de las habilidades sociales y el factor percepción sobre sí mismo de la resiliencia, haciendo la salvedad que su estudio se realizó con universitarios. Refirieron que la valoración que tiene cada persona sobre sí mismo influirá en la forma de socializar y en la creencia de su capacidad para enfrentarse a distintas situaciones. Por lo expuesto se puede afirmar que si los jugadores de cartas coleccionables creen y aceptan sus habilidades podrán relacionarse efectivamente con los demás, coincidiendo con la teoría de Gismero (2002). Además, en un contexto de competición, persistir a pesar de las derrotas y si no se obtiene el resultado esperado pues aceptarlo con tranquilidad.

Para la hipótesis específica H_{1.3}, se encontró una correlación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo y satisfacción personal del factor competencia personal de la resiliencia (Tabla 12). Este resultado guarda semejanza con lo descrito por Ángeles (2016), los factores autoestima y empatía de la resiliencia se correlacionan significativamente con el factor habilidades relacionadas con los sentimientos de las habilidades sociales. Señaló que la empatía permite comprender las emociones de los demás y manifestar las propias de manera asertiva en una relación interpersonal. También reconoció que la adecuada autoestima provee de sentimientos de aprecio personal con lo que serán capaces de sentirse seguros expresando lo que sienten.

De igual forma el resultado se respalda en lo hallado por De Almeida y Benevides (2018), el factor enfrentamiento asertivo ante el riesgo de las habilidades sociales se correlaciona significativamente con el factor percepción de sí mismo de la resiliencia. Indicaron que el uso adecuado de las habilidades personales facilita a que la persona ejecute respuestas que tengan un mejor efecto en los demás. Ante lo descrito puede mencionarse que el autoconocimiento adecuado de los jugadores de cartas coleccionables puede brindarles ciertas herramientas para expresar su desacuerdo en variadas situaciones como por ejemplo, si le cobran una penalidad de manera injusta en un torneo, pueda explicar de manera calmada su punto de vista.

Ahora con la hipótesis específica H_{1.4.}, presentada en la tabla 13, se halló que el factor decir no y cortar interacciones se correlaciona de manera significativa con las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia. Este hallazgo tiene semejanza con lo encontrado por Ángeles (2016), quien halló correlaciones significativas entre los factores empatía y autonomía de la resiliencia y el factor habilidades para hacer frente al estrés de las habilidades sociales. Afirmó que el conocimiento de los sentimientos de los demás permite contestar de mejor manera y teniendo en cuenta la repercusión que tendrá la respuesta en el otro, ante una solicitud que no se desea. Asimismo, la autonomía que permite desenvolverse con independencia y libertad, favorecerá la toma de decisiones sin influencia de terceros.

De la misma manera, el resultado hace posible corroborar lo expuesto por De Almeida y Benevides (2018), en el sentido de una correlación significativa entre el factor enfrentamiento asertivo ante el riesgo de las habilidades sociales y los factores futuro planeado y competencia social de la resiliencia. También encontró que el factor autoexposición a situaciones extrañas y nuevas de las habilidades sociales correlaciona significativamente con

el factor futuro planeado de la resiliencia. Con sus hallazgos determinó que la persona al encontrarse ante una situación por la cual no ha pasado anteriormente, evaluará rápidamente esta y tomará una decisión, en la cual influirán sus objetivos y metas personales. Con lo señalado se puede mencionar que los jugadores de cartas coleccionables son capaces de tomar una decisión respecto a una situación, teniendo en cuenta sus aspiraciones y las habilidades requeridas para tal propuesta, tal como lo plantea Trower (1982). Coloca como ejemplo, si a un jugador un amigo le pide prestado una carta muy valiosa para él y que no es de su agrado que otra persona utilice, podrá ser capaz de rechazar amablemente el préstamo.

Con respecto a la hipótesis específica H_{1.5.}, se encontró correlación significativa entre el factor hacer peticiones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad y confianza en sí mismo del factor competencia personal (Tabla 14). Esto se comprueba con lo evidenciado por Ángeles (2016), una correlación significativa entre el factor empatía de la resiliencia y el factor habilidades sociales avanzadas de las habilidades sociales. Indicó que la empatía se vincula con las habilidades para conseguir el funcionamiento de un grupo por lo que facilita hacer una solicitud o requerimiento a los demás. Por esto, se puede inferir la importancia de la empatía dentro de la competencia personal, como lo referido por Argyle y Kendon (1967), de los jugadores de cartas coleccionables para hacer intercambios o negociaciones. Por colocar un ejemplo práctico, si un jugador no podrá llegar a tiempo para el inicio de una competencia, pero de todas formas desea participar, puede pedir al organizador su pase con la condición de una ronda perdida, llegando de esta manera a un acuerdo positivo para ambas partes.

Con respecto a la hipótesis específica H_{1.6.}, que se puede visualizar en la tabla 15, se encontró que el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales se correlaciona de manera significativa con las dimensiones ecuanimidad, perseverancia,

confianza en sí mismo y sentirse bien solo del factor competencia personal. Este hallazgo tiene similitud con los resultados de Ángeles (2016), una correlación significativa entre el factor empatía de la resiliencia y el factor habilidades sociales básicas de las habilidades sociales. Determinó que la empatía favorece las conductas sociales positivas y de consideración con los demás, por esta las personas son capaces de expresar sus sentimientos a sus pares.

De la misma forma, este resultado coincide con lo obtenido por De Almeida y Benevides (2018), la existencia de correlaciones significativas entre el factor autoafirmación en la expresión de afecto positivo de las habilidades sociales y los factores competencia social y recursos sociales de la resiliencia. Denotaron que los espacios que permiten expresarse a las personas generan que estas se relacionen intercambiando ideas u opiniones. Por todo lo mencionado se puede decir que las habilidades de conversación y escucha, como lo indicado en la teoría de McFall (1982), de los jugadores de cartas coleccionables le brindará recursos para interactuar con personas del sexo opuesto y formar lazos de amistad. Se puede colocar como ejemplo que un jugador se encuentra en uno de los centros comerciales donde se llevan a cabo estos torneos, y de repente ve a una señorita que le resulta simpática y que se acerca tímidamente a observar los enfrentamientos, ante esto el jugador se acerca a ella, la saluda, se presenta e inician una conversación en base a la explicación del juego, concretando una relación amical y se frecuentan.

Para la hipótesis específica H_{2.1.}, se halló una correlación significativa entre el factor autoexpresión en situaciones sociales de las habilidades sociales y las dimensiones satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia (Tabla 16). Este hallazgo es acorde con lo expuesto por Ángeles (2016), quien evidenció que el factor humor de la resiliencia se correlaciona significativamente con el factor habilidades

sociales básicas de las habilidades sociales. Explicó que si las personas poseen sentido del humor y visualizan todo de manera positiva serán capaces de soportar las dificultades, disminuir el estrés y lograr establecer interacciones satisfactorias con los demás. De lo señalado, se puede decir que si los jugadores de cartas coleccionables brindan un significado a su vida y sienten que son importantes, como lo expuesto en la teoría de Wagnild y Young (1993), se podrán adaptar mejor a nuevas situaciones y desenvolverse óptimamente. Por ejemplo, si un jugador considera que su propósito en la vida es llegar a ser campeón mundial, orientará sus acciones a ello y a entablar relaciones que favorezcan la obtención de su ideal. Para la hipótesis específica H_{2.3.}, cuyos datos se encuentran en la tabla 18, se halló una correlación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad de las habilidades sociales y las dimensiones satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia. Con este resultado es posible corroborar los hallazgos de Ángeles (2016), la existencia de una correlación significativa entre el factor humor de la resiliencia y el factor habilidades relacionadas a los sentimientos de las habilidades sociales. También halló que el factor creatividad de la resiliencia se correlaciona significativamente con el factor habilidades alternativas a la agresión de las habilidades sociales. Describió que evaluar las cosas con calma y de distintos enfoques permite elegir una mejor opción de respuesta que evite conflictos. Es por esto que se puede indicar que si los jugadores de cartas coleccionables utilizan la imaginación para crear alternativas de solución ante una dificultad, como lo explica la teoría de Wolin y Wolin (1993), podrán expresar asertivamente si algo no les parece correcto. En un posible caso que un jugador se da cuenta que su contrincante está haciendo trampa, evalúa sus posibles respuestas y diseña una estrategia para que sea puesto en evidencia, en lugar de reclamarle ofuscadamente.

Se obtuvo que para la hipótesis específica H_{2.4.}, se halló que el factor decir no y cortar interacciones de las habilidades sociales se correlaciona de manera significativa con las dimensiones confianza en sí mismo y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia (Tabla 19). Esto hace posible corroborar el hallazgo de Ángeles (2016), quien describió una correlación significativa entre el factor humor de la resiliencia y el factor habilidades para la planificación de las habilidades sociales. Indicó que el humor sano es prosocial, lo que permite la consolidación del bienestar personal, mejorando la comunicación y por consiguiente el fortalecimiento de relaciones interpersonales positivas. Por lo explicado se puede mencionar que si los jugadores de cartas coleccionables se sienten a gusto consigo mismos, tal como lo menciona Vanistendael (1994), y son flexibles ante los cambios de imprevisto, tendrán más seguridad al momento de tomar decisiones. Para ejemplificar se puede decir que si un jugador se encuentra camino a una competencia importante y justo se cruza con un buen amigo, que se caracteriza por ser muy hablador, sabrá cómo concluir la conversación e indicarle de manera respetuosa, que se encuentra apurado en ese momento.

Finalmente, para la hipótesis específica H_{2.6.}, que se visualiza en la tabla 21, se describe la existencia de una correlación significativa entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia. Este resultado se respalda en lo encontrado por De Almeida y Benevides (2018), pues el factor estilo organizado de la resiliencia se correlaciona significativamente con el factor autoafirmación en la expresión de afecto positivo de las habilidades sociales. Explicaron que la persona que tiene un balance en su vida es capaz de manifestar sus sentimientos en el momento que lo desea y en la situación oportuna. Es por esto que, si los jugadores de cartas coleccionables presentan un equilibrio emocional, como lo mencionado en la propuesta de

Richardson et al. (1990), serán capaces de moderar su comportamiento ante las adversidades y generar oportunidades para relacionarse con sus coetáneos. Así por ejemplo, si un jugador está en una tienda donde se está llevando a cabo una competencia, observa a una chica que desea conocer y que justo gana una ronda, este podrá acercarse a ella haciéndole un cumplido e iniciar un intercambio positivo.

CAPÍTULO VI

Conclusiones y recomendaciones

6.1 Conclusiones generales y específicas

Luego del análisis de datos se pueden plantear las siguientes conclusiones.

6.1.1 Conclusión general

1. Existe relación significativa entre las habilidades sociales y los factores competencia personal y aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

6.1.2 Conclusiones específicas

1. Existe relación significativa entre el factor autoexpresión en situaciones sociales de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
2. Existe relación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo y satisfacción personal del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

3. Existe relación significativa entre el factor decir no y cortar interacciones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
4. Existe relación significativa entre el factor hacer peticiones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad y confianza en sí mismo del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
5. Existe relación significativa entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
6. Existe relación significativa entre el factor autoexpresión en situaciones sociales de las habilidades sociales y las dimensiones satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
7. Existe relación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad de las habilidades sociales y las dimensiones satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
8. Existe relación significativa entre el factor decir no y cortar interacciones de las habilidades sociales y las dimensiones confianza en sí mismo y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
9. Existe relación significativa entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

10. No se halló relación significativa entre el factor defensa de los propios derechos como consumidor de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo de los factores competencia personal y aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
11. No se halló relación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad de las habilidades sociales y la dimensión sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
12. No se halló relación significativa entre el factor hacer peticiones de las habilidades sociales y las dimensiones perseverancia, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
13. No se halló relación significativa entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales y la dimensión satisfacción personal del factor competencia personal de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
14. No se halló relación significativa entre el factor autoexpresión en situaciones sociales de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia y confianza en sí mismo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
15. No se halló relación significativa entre el factor expresión de enfado y disconformidad de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia y confianza en sí mismo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.
16. No se halló relación significativa entre el factor decir no y cortar interacciones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia y satisfacción

personal del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

17. No se halló relación significativa entre el factor hacer peticiones de las habilidades sociales y las dimensiones ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

18. No se halló relación significativa entre el factor iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto de las habilidades sociales y las dimensiones perseverancia y confianza en sí mismo del factor aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables.

6.2 Recomendaciones

Del mismo modo se proponen las siguientes recomendaciones.

1. Realizar más investigaciones ampliando el número de la muestra con el fin de conocer, a manera más detallada, como interactúa las habilidades sociales con la resiliencia.
2. Hacer trabajos de investigación comparativos considerando variables demográficas como la edad, nivel socioeconómico y ocupación para conocer si existen diferencias significativas.
3. Ejecutar estudios que relacionen constructos como autoestima y ansiedad, agresividad y afrontamiento al estrés de modo que se analice la conducta de esta población.
4. Elaborar y dictar talleres de habilidades sociales enfocados a incrementar el manejo del saber decir no y estrategias de interacción con personas del sexo opuesto.
5. Gestionar capacitaciones orientadas a mejorar la capacidad de adaptación y flexibilidad, así como a relajarse y tomar las cosas con calma en contextos de adversidad.

6.3 Resumen

El objetivo de la presente investigación fue determinar la relación entre las habilidades sociales y la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables. La muestra se seleccionó bajo el criterio por conveniencia y estuvo conformada por 95 jóvenes y adultos que participan en competencias del juego de cartas coleccionables. Los instrumentos de evaluación que se utilizaron fueron la Escala de Habilidades Sociales de Gismero y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young. La investigación fue no experimental y se utilizó el diseño correlacional. Los resultados indicaron la existencia de una correlación significativa entre las habilidades sociales y los factores competencia personal y aceptación de uno mismo de la resiliencia en jugadores de cartas coleccionables. Asimismo, en el análisis específico se encontró correlación significativa entre los factores de las habilidades sociales como autoexpresión en situaciones sociales, expresión de enfado y disconformidad, decir no y cortar interacciones, hacer peticiones, e iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto; y el factor competencia personal de la resiliencia. De la misma manera, se halló correlación significativa entre los factores ya mencionados, a excepción de hacer peticiones, y el factor aceptación de uno mismo de la resiliencia.

Términos clave

Habilidades sociales, resiliencia, jugadores, cartas coleccionables.

6.4 Abstract

The objective of the present investigation was to determine the relationship between social skills and resilience in trading card game players. The sample was selected under the criterion for convenience and was made up of 95 youth and adults that participate in competitions of trading card game. The psychological tests used were the Social Skills Scale of Gismero and the Resilience Scale of Wagnild and Young. The research was non-experimental and the correlational design was used. The results indicated the existence of a significant correlation

between social skills and personal competence and self-acceptance factors of resilience in trading card game players. Likewise, in the specific analysis, a significant correlation was found between social skills factors such as self-expression in social situations, expression of anger and disagreement, say no and finish interactions, make requests, and start positive interactions with the opposite sex; and the personal competence factor of resilience. In the same way, a significant correlation was found between the mentioned factors, except for make requests, and the self-acceptance factor of resilience.

Key words

Social skills, resilience, players, trading card game.

Referencias

- Acevedo, L. (2018). *Habilidades sociales y autoestima en escolares de 1° a 4° de secundaria de un colegio nacional de La Molina*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/627/1/Luis%20Eduardo%20Acevedo%20Damian.pdf>
- Acosta, K. (2017). *Resiliencia y agresividad en adolescentes de instituciones educativas públicas en el distrito de Independencia, 2017*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad César Vallejo, Lima, Perú. Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/11232/Acosta_SKJ.pdf?sequence=6&isAllowed=y
- Almanza-Avenida, A., Gómez-San Luis, A. y Gurrola-Peña, G. (2018). Victimización, resiliencia y salud mental de estudiantes de universidad en Tamaulipas, México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 345-360. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.16121>
- Álvarez, K. (2016). Acoso escolar y habilidades sociales en adolescentes de dos instituciones educativas estatales de Ate. *Avances en Psicología*, 24(2), 205-215. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2016.v24n2.155>
- Ángeles, M. (2016). *Relación entre resiliencia y habilidades sociales en un grupo de adolescentes de Lima norte*. (Tesis de Doctorado en Psicología). Universidad de San Martín de Porres, Lima, Perú. Recuperado de http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/2443/1/ANGELES_DM.pdf

- Arbinaga, F., Fernández-Ozcorta, E., Herrera-Macías, P. y Vela-Calderón, D. (2019). Síndrome de burnout y resiliencia en árbitros de fútbol y baloncesto. *Revista de Psicología del Deporte*, 28(2), 23-32. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/2268910779?accountid=45097>
- Arequipeno, F. y Gaspar, M. (2017). *Resiliencia, felicidad y depresión en adolescentes de 3ero a 5to grado del nivel secundario de instituciones educativas estatales del distrito de Ate Vitarte, 2016*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú. Recuperado de https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/397/Flor_Tesis_bachiller_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Argyle, M. y Kendon, A. (1967). The experimental analysis of social performance. *Advances in Experimental Social Psychology*, 3(2), 55-98. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60342-1](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60342-1)
- Aquino, J. (2016). *Adaptación a la vida universitaria y resiliencia en becarios*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú. Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/7706/AQUINO_GUILLEN_JENIFER_ADAPTACION_VIDA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Balverde, L. (2017). Conducta tipo A y habilidades sociales en estudiantes de una universidad nacional de Lima Metropolitana. *Acta Psicológica Peruana*, 2(2), 287-300. Recuperado de <http://revistas.autonoma.edu.pe/index.php/ACPP/index>
- Bandura, A. (1987). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Baquerizo, B., Geraldo, E. y Marca, G. (2016). Autoconcepto y habilidades sociales en los estudiantes del nivel secundario de la institución educativa Puerto Pizana. *Apuntes*

Psicológicos, 1(2), 49-58. Recuperado de
https://revistas.upeu.edu.pe/index.php/ri_apscologia/index

Betancourth, S., Zambrano, C., Ceballos, A., Benavides, V. y Villota, N. (2017). Habilidades sociales relacionadas con el proceso de comunicación en una muestra de adolescentes. *Psicoespacios*, 11(18), 133-147. <https://doi.org/10.25057/21452776.898>

Bronfenbrenner, U. (1979). Contexts of child rearing: Problems and prospects. *American Psychologist*, 34(10), 844-850. <http://dx.doi.org/10.1037/0003-066X.34.10.844>

Bruggo, K. y Vargas, K. (2018). *Resiliencia y habilidades sociales en adolescentes de 13 a 16 años de colegios públicos*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Católica de Santa María, Arequipa, Perú. Recuperado de <http://tesis.ucsm.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/UCSM/7813/76.0354.PS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Caballo, V. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Caballo, V., Salazar, I., Antona, C., Bas, P., Irurtia, M., Piqueras, J. y Salavera, C. (2018). La autoestima y su relación con la ansiedad social y las habilidades sociales. *Behavioral Psychology*, 26(1), 23-53. Recuperado de <https://www.behavioralpsycho.com/>

Cabrera-García, V., Casas, K., Pardo, S. y Rodríguez, D. (2016). Análisis de la resiliencia en personas divorciadas, según su nivel educativo e ingresos económicos. *Psicogente*, 20(37), 161-172. <https://doi.org/10.17081/psico.20.37.2425>

Cáceres, R. (2017). *Habilidades sociales y convivencia escolar en estudiantes del tercer año de secundaria, instituciones educativas de la red 12, Chorrillos 2017*. (Tesis de Maestría en Psicología Educativa). Universidad César Vallejo, Lima, Perú. Recuperado de

http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/5855/C%c3%a1ceres_JRB.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Caldera, J., Aceves, B. y Reynoso, O. (2016). Resiliencia en estudiantes universitarios. Un estudio comparado entre carreras. *Psicogente*, 19(36), 227-239. <https://doi.org/10.17081/psico.19.36.1294>

Caldera, M., Reynoso, O., Angulo, M., Cadena, A. y Ortíz, D. (2018). Habilidades sociales y autoconcepto en estudiantes universitarios de la región Altos sur de Jalisco, México. *Escritos de Psicología*, 11(3), 144-153. Recuperado de <http://www.esritosdepsicologia.es/index.html>

Campos, C. (2017). *Empatía y habilidades sociales*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Rafael Landívar, Quezaltenango, Guatemala. Recuperado de <http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2018/05/42/Campos-Carmen.pdf>

Cantillo, E. y Yaguna, J. (2016). *Habilidades sociales y promedio académico en adolescentes universitarios de ciencias administrativas, contables y comercio internacional*. (Tesis de Maestría en Desarrollo Integral de Niños y Adolescentes). Universidad Cooperativa de Colombia, Santa Marta, Colombia. Recuperado de http://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/1080/1/Proyecto_de_Investigacion_Habilidades_Enedys_Janeca.pdf

Carreño, S. (2018). *Relación entre los estilos de personalidad y las habilidades sociales en jóvenes adolescentes de la Universidad Alas Peruanas filial Piura, 2016*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Alas Peruanas, Piura, Perú. Recuperado de <http://repositorio.uap.edu.pe/handle/uap/8155>

- Carretero, R. (2018). Resilience and emotional intelligence: variables in protection of minors who reside in juvenile facilities. *Pedagogía Social*, 32(9), 129-138.
<http://dx.doi.org/10.7179/PSRL2018.32.10>
- Casana, C. (2016). *Autoconcepto y habilidades sociales en estudiantes de una academia pre universitaria – Trujillo*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, Perú. Recuperado de http://repositorio.upao.edu.pe/bitstream/upaorep/2460/1/RE_PSICO_CARMEN.CASANA_AUTOCONCEPTO.Y.HABILIDADES.SOCIALES.EN.ESTUDIANTES.D E.UNA.ACADEMIA_DATOS.pdf
- Castilla, H., Caycho, T., Shimabukuro, M., Valdivia, A. y Torres-Calderón, M. (2013). Análisis exploratorio de la escala de resiliencia de Wagnild y Young en una muestra de adolescentes, jóvenes y adultos universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología de Arequipa*, 4(1), 80-93.
- Castilla, H., Coronel, J., Bonilla, A. y Mendoza, M. (2016). Validez y confiabilidad de la Escala de Resiliencia (Scale Resilience) en una muestra de estudiantes y adultos de la ciudad de Lima. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 4(2), 121-136.
Recuperado de <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/index>
- Castro, C. (2018). *Ansiedad y habilidades sociales en escolares de instituciones educativas nacionales de la Ugel 05 distrito de San Juan de Lurigancho – Lima Metropolitana 2016*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Nacional Federico Villareal, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/2004/CASTRO%20CORONEL%20%20CARLA%20NANCY.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Castro, F. (2018). *Habilidades sociales en estudiantes de psicología de una universidad particular de Lima – Norte, 2018*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Privada del Norte, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/14300/castro%20sanchez%20fiorella%20celinda.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cejudo, J., López-Delgado, M. y Rubio, M. (2016). Inteligencia emocional y resiliencia: su influencia en la satisfacción con la vida en estudiantes universitarios. *Anuario de Psicología*, 46(2), 51-57. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/index>
- Cerquera, A. y Pabón, D. (2016). Resiliencia y variables asociadas en cuidadores informales de pacientes con Alzheimer. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 33-46. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.44558>
- Challco, S. y Guzmán, K. (2018). *Uso de videojuegos y su relación con las habilidades sociales en estudiantes del área de ingenierías de la UNAS*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unsa.edu.pe/bitstream/handle/UNSA/7323/PSchluss.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Chávez, E. (2018). *La relación entre la resiliencia y calidad de vida de los estudiantes de una universidad pública de Cajamarca – 2018*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Privada del Norte, Cajamarca, Perú. Recuperado de <http://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/14753/Ch%c3%a1vez%20Hinostroza%20Esthefani%20Fiorella.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Codonhato, R., Vissoci, J., Nascimento, J., Mizoguchi, M. y Fiorese, L. (2018). Impact of resilience on stress and recovery in athletes. *Revista Brasileira de Medicina do Esporte*, 24(5), 352-356. <https://dx.doi.org/10.1590/1517-869220182405170328>
- De Almeida, Z. y Benevides, A. (2018). Social skills, coping, resilience and problem-solving in psychology university students. *Liberabit*, 24(2), 265-276. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2018.v24n2.07>
- De Matos, D., Bruna, H. y Vera, J. (2017). Habilidades sociales y autoeficacia en la formación superior. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 19(1/2), 113-134. Recuperado de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=135481579&lang=es&site=ehost-live>
- Delgado, A., Ecurra, L., Atalaya, M., Pequeña, J., Cuzcano, A., Rodríguez, R. y Álvarez, D. (2016). Las habilidades sociales y el uso de redes sociales virtuales en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Persona*, 19(4), 55-75. Recuperado de <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/index>
- Dias, P. y Cadime, I. (2017). Protective factors and resilience in adolescents: The mediating role of self-regulation. *Psicología Educativa*, 23(1), 37-43. <http://dx.doi.org/10.1016/j.pse.2016.09.003>
- Díaz, N. y Valderrama, E. (2016). *Relación entre habilidades sociales y dependencia a las redes sociales en estudiantes de una universidad de Chiclayo*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Señor de Sipán, Pimentel, Perú. Recuperado de <http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/uss/4132/Diaz%20-%20Valderrama.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Domínguez, J. & Ybañez, J. (2016). Adicción a las redes sociales y habilidades sociales en estudiantes de una institución educativa privada. *Propósitos y representaciones*, 4(2), 181-230. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2016.v4n2.122>
- Egoavil, M. (2018). *Clima social familiar y resiliencia en estudiantes de 3ro, 4to y 5to año de secundaria de dos colegios estatales del distrito de San Martín de Porres*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Nacional Federico Villareal, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/2166/EGOAVIL%20RIVERA%20MACIEL%20ERIKA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Flores, E. (2016). *Relación del clima social familiar y las habilidades sociales de los estudiantes de la escuela de Psicología de Uladech - Católica del semestre académico I ciclo 2015-01*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Católica los Ángeles Chimbote, Piura, Perú. Recuperado de http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/123456789/1492/CLIMA_SOCIAL_FAMILIAR_HABILIDADES_SOCIALES_FLORES_LOPEZ_EDADIL.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Forján, R. y Morelatto, G. (2018). Estudio comparativo de factores de resiliencia en docentes de contextos socialmente vulnerables. *Psicogente*, 21(40), 23-42. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3075>
- Gamarra, D. (2018). *Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes de secundaria de Villa María del Triunfo*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Autónoma del Perú, Lima, Perú. Recuperado de <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/620/1/DEYSI%20LIZETH%20GAMARRA%20CONDO.pdf>

- García-Cid, A., Hombrados-Mendieta, I., Gómez-Jacinto, L., Palma-García, M. y Millán-Franco, M. (2017). Apoyo social, resiliencia y región de origen en la salud mental y la satisfacción vital de los inmigrantes. *Universitas Psychologica*, 16(5), 1-14. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-5.asrr>
- Gaxiola, J. y González, S. (2019). Apoyo percibido, resiliencia, metas y aprendizaje autorregulado en bachilleres. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21(1), 1-10. <https://doi.org/10.24320/redie.2019.21.e08.1983>
- Gismero, E. (1996). *Habilidades sociales y anorexia nerviosa*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Gismero, E. (2002). *Escala de habilidades sociales*. Madrid: Tea Ediciones.
- Gómez, M. (2019). *Estandarización de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young en universitarios de Lima Metropolitana*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú. Recuperado de [http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1921/1Estandarizaci% c3% b3n% 20de% 20Escala% 20de% 20Resiliencia% 20de% 20Wagnild% 20% 26% 20Young% 20e n% 20universitarios% 20de% 20Lima% 20Metropolitana.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.urp.edu.pe/bitstream/handle/URP/1921/1Estandarizaci%c3%b3n%20de%20Escala%20de%20Resiliencia%20de%20Wagnild%20%26%20Young%20e n%20universitarios%20de%20Lima%20Metropolitana.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Gómez, M. y Jiménez, M. (2018). Inteligencia emocional, resiliencia y autoestima en personas con discapacidad física y sin discapacidad. *Enfermería Global*, 17(2), 263-283. <http://dx.doi.org/10.6018/eglobal.17.2.291381>
- Gómez-Ortiz, O., Del Rey, R., Romera, E. y Ortega-Ruiz, R. (2015). Maternal and paternal parenting styles in adolescence and its relationship with resilience, attachment and bullying involvement. *Annals of Psychology*, 31(3), 979-989. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.180791>

- Grotberg, E. (1995). *The International Resilience Project: Promoting Resilience in Children*. Birmingham, AL: Civitan International Research Center. Retrieved from <https://eric.ed.gov/?id=ED383424>
- Guzmán, G. (2017). *Propiedades psicométricas de la Escala de Habilidades Sociales en alumnos del nivel secundario del distrito Chicama*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú. Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/679/guzman_pg.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Herrera, V. (2018). *Habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria en una institución particular del distrito de Ate Vitarte*. (Trabajo de Suficiencia Profesional para la Licenciatura en Psicología). Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú. Recuperado de http://repositorio.uigv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/3150/TRAB.SUF.PRO_F_Vanessa%20Lorena%20Herrera.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Herrera-Moreno, D., Carvajal-Ovalle, D., Cueva-Núñez, M., Acevedo, C., Riveros, F., Camacho, K., Fajardo-Tejada, D., Clavijo-Moreno, M., Lara-Correa, D. y Vinaccia, S. (2018). Body image, perceived stress, and resilience in military amputees of the internal armed conflict in Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 11(2), 56-62. <https://doi.org/10.21500/20112084.3487>
- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A., Guerrero, J., Romero, Y., Salgado, A. y Vargas, M. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de

adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. <http://dx.doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966>

Holst, I., Galicia, Y., Gómez, G. y Degante, A. (2017). Habilidades sociales y sus diferencias en estudiantes universitarios. *Vertientes*, 20(2), 22-29. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/vertientes/index>

Hurtado, R. (2018). *Habilidades sociales en estudiantes de quinto año de secundaria de una institución educativa particular de Lima Metropolitana, 2017*. (Trabajo de Suficiencia Profesional para la Licenciatura en Psicología). Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú. Recuperado de http://repositorio.uigv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/2210/TRAB.SUF.PROF._Rocio%20del%20Milagro%20Karla%20Hurtado%20Vidarte.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Ikemiyashiro, J. (2017). *Uso de las redes sociales virtuales y habilidades sociales en adolescentes y jóvenes adultos de Lima Metropolitana*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú. Recuperado de http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL/2766/1/2017_Ikemiyashiro_Uso-de-las-redes-sociales-virtuales.pdf

Jenkins, J. (2016). *The relationship between resilience, attachment, and emotional coping styles*. (Thesis for the Degree of Master of Science Psychology). Old Dominion University, Virginia, United States. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1844067831?accountid=45097>

Jiménez, D. (2018). *Resiliencia en adolescentes y jóvenes del programa de formación y empleo de la fundación Forge Lima Norte, 2017*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Nacional Federico Villareal, Lima, Perú. Recuperado de

[http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/2624/JIMENEZ%20YLLAH
UAMAN%20DANIEL%20ALDRIN.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/2624/JIMENEZ%20YLLAH%20UAMAN%20DANIEL%20ALDRIN.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Jordán, J. (2017). *Resiliencia y rendimiento académico en escolares de 4to y 5to de secundaria en sectores vulnerables del distrito de Pueblo Nuevo, Chincha 2017*. (Tesis de Maestría en Investigación y Docencia Universitaria). Universidad Autónoma de Ica, Chincha, Perú. Recuperado de <http://repositorio.autonomaica.edu.pe/bitstream/autonomaica/133/1/ARTURO%20JORDAN%20PALOMINO-RENDIMIENTO%20ACADEMICO%20EN%20ESCOLARES.pdf>

Kausar, R. y Farooqi, Y. (2015). Impact of perceived social support, social skills and coping strategies on general health of female college teachers. *Indian Journal of Health and Wellbeing*, 6(5), 467-470. Retrieved from <https://search.proquest.com/docview/1696028604?accountid=45097>

Leme, V., Del Prette, Z. y Coimbra, S. (2015). Social skills, social support and well-being in adolescents of different family configurations. *Paidéia*, 25(60), 9-17. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-43272560201503>

Madariaga, J. (Coord.). (2014). *Nuevas miradas sobre la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.

Magnano, P., Craparo, G. y Paolillo, A. (2016). Resilience and emotional intelligence: which role in achievement motivation. *International Journal of Psychological Research*, 9(1), 9-20. <https://doi.org/10.21500/20112084.2096>

Marquina, M. (2018). *Acoso escolar y habilidades sociales en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública del distrito de Cieneguilla, 2018*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad César Vallejo, Lima, Perú. Recuperado de

http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/33728/Marquina_CM.pdf?sequence=1&isAllowed=y

McFall, R. (1982). A review and reformulation of the concept of social skills. *Behavioral Assessment*, 4(1), 1-33. <http://dx.doi.org/10.1007/BF01321377>

Medina, T. (2016). *Adicción a internet y habilidades sociales en los estudiantes de nivel secundario de una institución educativa privada de Lima sur, 2015*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú. Recuperado de https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/188/Tammy_Tesis_bachiller_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Méndez, I. (2016). *Propiedades psicométricas de la Escala Habilidades Sociales en adolescentes de instituciones educativas públicas del distrito de Florencia de Mora*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú. Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/606/m%c3%a9ndez_ri.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Monasterio, A. (2019). *Habilidades sociales y conductas de riesgo en adolescentes de una institución educativa privada de Lima Metropolitana*. (Trabajo de investigación para Bachiller en Psicología). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú. Recuperado de http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/USIL/8815/1/2019_Monasterio-Ontaneda.pdf

Montesdeoca, Y. y Villamarín, J. (2017). *Autoestima y habilidades sociales en los estudiantes de segundo de bachillerato de la unidad educativa Vicente Anda Aguirre Riobamba, 2015 – 2016*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Nacional de Chimborazo, Riobamba, Ecuador. Recuperado de

<http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/3409/1/UNACH-FCEHT-TG-P-EDUC-2017-000004.pdf>

- Morales, F. (2017). Relaciones entre afrontamiento del estrés cotidiano, autoconcepto, habilidades sociales e inteligencia emocional. *European Journal of Education and Psychology*, 10(2), 41-48. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2017.04.001>
- Murphy, G., Murphy, L. y Newcomb, T. (1937). *Experimental Social Psychology*. Nueva York: Harper and Row.
- Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un programa de psicoterapia breve en madres adolescentes*. (Tesis inédita de Maestría en Psicología Clínica y de la Salud). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Nunja, M. (2016). *Propiedades psicométricas de la escala de resiliencia en estudiantes de institutos técnicos superiores de la ciudad de Trujillo*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú. Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/322/nunja_am.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Obregón, A. (2018). *Habilidades sociales y convivencia escolar en estudiantes de la Institución Educativa Fe y Alegría N° 19 – Huaraz, 2017*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima, Perú. Recuperado de http://repositorio.uigv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.11818/3306/TESIS_Andr%c3%a9s%20Rafael%20Obreg%c3%b3n%20Mendoza.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Ochoa, C. (2017). *Rasgos de personalidad y habilidades sociales en individuos pertenecientes a la subcultura Otaku*. (Informe de investigación para la Licenciatura en Psicología). Universidad Técnica de Ambato, Ambato, Ecuador. Recuperado de

<http://repo.uta.edu.ec/bitstream/123456789/24990/2/Ochoa-S%c3%a1nchez-Christian-Eduardo.pdf>

Palacios, H. (2017). *Propiedades psicométricas de la escala de habilidades sociales (EHS) en estudiantes de secundaria de instituciones educativas públicas de Comas, 2017.* (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.

Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/11331/Palacios_SHA.pdf?sequence=4&isAllowed=y

Pantac, M. (2017). *Nivel de resiliencia en adolescentes de cuarto y quinto año de educación secundaria que sufren violencia familiar de dos instituciones educativas del distrito de Independencia – 2017.* (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad César Vallejo, Lima, Perú.

Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/3345/Pantac_SMG.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Penadillo, V. (2018). *Estilos de crianza y resiliencia en estudiantes de un centro preuniversitario de Lima.* (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Nacional Federico Villareal, Lima, Perú.

Recuperado de <http://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/UNFV/2623/PENADILLO%20ROJAS%20VERENICE.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Peñafiel, E., y Serrano, C. (2010). *Habilidades sociales.* Madrid: Editex.

Pizarro, R. (2016). *Relación entre el clima social familiar y habilidades sociales en adolescentes trabajadores que asisten a dos escuelas públicas de Lima Metropolitana.* (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú.

Recuperado de

<http://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/upch/573/Relaci%20entre%20el%20clima%20social%20familiar%20y%20habilidades%20sociales%20en%20adolescentes%20trabajadores%20que%20asisten%20a%20dos%20escuelas%20p%20blicas%20de%20Lima%20Metropolitana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Puig, G., y Rubio, J. (2013). *Manual de resiliencia aplicada*. Barcelona: Gedisa.

Quintana, Y. (2014). Propiedades psicométricas de la Escala de Habilidades Sociales en alumnos de nivel secundario de Cartavio. *Revista Jang*, 3(2), 8-35. Recuperado de <http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/JANG/index>

Redondo-Elvira, T., Ibañez-del-Prado, C. y Barbas-Abad, S. (2017). Espiritualmente resilientes. Relación entre espiritualidad y resiliencia en cuidados paliativos. *Clínica y Salud*, 28(3), 117-121. <https://doi.org/10.1016/j.clysa.2017.09.001>

Richardson, G., Neiger, B., Jensen, S. y Kumpfer, K. (1990). The Resiliency Model. *Health Education*, 21(6), 33-39. <https://doi.org/10.1080/00970050.1990.10614589>

Ríos, M., Vázquez, M. y Fernández, J. (2015). Nivel de Resiliencia en adolescentes de una zona marginal en la ciudad de Durango. *Revista Iberoamericana de producción académica y gestión educativa*, 1(3), 433-450. Recuperado de <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/index>

Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., Fernández-Zabala, A. y Revuelta, L. (2015). Resiliencia e implicación escolar en función del sexo y del nivel educativo en educación secundaria. *Aula abierta*, 44(2), 77-82. <https://doi.org/10.1016/j.aula.2015.09.001>

Rodríguez-Fernández, A., Ramos-Díaz, E., Ros, I., Fernández-Zabala, A. y Revuelta, L. (2016). Bienestar subjetivo en la adolescencia: el papel de la resiliencia, el

autoconcepto y el apoyo social percibido. *Suma Psicológica*, 23(1), 60-69.
<https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2016.02.002>

Rojas, Y. (2016). *Resiliencia y afrontamiento del estrés en estudiantes de una institución educativa secundaria. Chiclayo – 2016*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad Señor de Sipán, Pimentel, Perú. Recuperado de http://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/uss/3241/ROJAS_CASTRO_YASARI.pdf?sequence=7

Ruiz, C. (agosto, 2009). *Escala de Habilidades Sociales*. Trabajo presentado en curso de actualización en Pruebas Psicológicas, Colegio de Psicólogos del Perú Consejo Directivo Nacional, Lima.

Ruiz, C. y Quiroz, E. (setiembre, 2014). *EHS: Escala de Habilidades Sociales: características psicométricas de confiabilidad, validez y normalización para adolescentes y jóvenes de la ciudad de Trujillo*. Trabajo presentado en II Jornada de Investigación Científica en Psicología-UPAO 2014, Trujillo.

Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry*, 147(6), 598-611.
<http://dx.doi.org/10.1192/bjp.147.6.598>

Salavera, C., Usán, P. y Jarie, L. (2018). Styles of humor and social skills in students. Gender differences. *Current Psychology*, 37(1), 1-10. <http://dx.doi.org/10.1007/s12144-017-9770-x>

Salluca, L. (2017). *Nivel de resiliencia y personalidad en estudiantes del 5to grado de educación secundaria de la I.E. 50707 Simón Bolívar, Picchu Alto, Cusco, 2016*. (Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación con mención en Psicología Educativa). Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú.

Recuperado de

<http://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/UNE/1802/TM%20CE-Ps-e%203312%20S1%20-%20Salluca%20Rodriguez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Salter, A. (1949). *Conditioned Reflex Therapy*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux.

Sánchez, D. (2016). *Ansiedad y habilidades sociales en alumnos de nivel secundario de una Institución Educativa Policial de Trujillo*. (Tesis de Licenciatura en Psicología).

Universidad Privada del Norte, Trujillo, Perú. Recuperado de <http://repositorio.upn.edu.pe/bitstream/handle/11537/10212/S%c3%a1nchez%20Salazar%20Deisy%20.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sánchez, D. y Lázaro, P. (2017). La adicción al Whatsapp en adolescentes y sus implicaciones en las habilidades sociales. *Tendencias Pedagógicas*, 29(10), 121-134.

<http://dx.doi.org/10.15366/tp2017.29.005>

Sánchez, H. y Reyes, C. (2015). *Metodología y diseños en la investigación científica*. Lima: Business Support.

Santamaría, R. (2017). *Niveles de resiliencia y las habilidades sociales en los estudiantes del 4to año de secundaria de la Institución Educativa Particular Internacional ELIM de Huaycán – Lima, 2015*. (Tesis de Maestría en Ciencias de la Educación con mención en Docencia Universitaria).

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, Lima, Perú. Recuperado de

<http://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/UNE/1995/TM%20CE-Du%203459%20S1%20-%20Santamaria%20Jimenez.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Santamaría, B. y Valdés, M. (2017). Rendimiento del alumnado de educación secundaria obligatoria: influencia de las habilidades sociales y la inteligencia emocional.

International Journal of Developmental and Educational Psychology, 2(1), 57-66.

<http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.918>

Suriá, R. (2015). Perfiles resilientes y calidad de vida en personas con discapacidad sobrevenida por accidentes de tráfico. *Gaceta Sanitaria*, 29(1), 55-59.
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2015.01.016>

Suriá, R., García, J. y Ortigosa, J. (2015). Perfiles resilientes y su relación con las habilidades sociales en personas con discapacidad motora. *Behavioral Psychology*, 23(1), 35-49.
Recuperado de <https://www.behavioralpsycho.com/>

Thorndike, E. (1920). Intelligence and its uses. *Harper's Magazine*, 140(12), 227-235.
Available from <https://harpers.org/>

Trejo, P. (2017). *Las habilidades sociales y la convivencia en el aula en los estudiantes del cuarto grado de educación secundaria de la IE Inmaculada Concepción del distrito de Los Olivos, 2016*. (Tesis de Maestría en Psicología Educativa). Universidad César Vallejo, Lima, Perú. Recuperado de http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/UCV/6258/Trejo_SPK.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Trower, P. (1982). Toward a Generative Model of Social Skills: A Critique and Synthesis. En J. Curran y P. Monti (Eds.), *Social Skills Training. A Practical Handbook for Assessment and Treatment*. Nueva York: Guilford Press.

Vanistendael, S. (1993). *Resilience: a few key issues*. Malta: International Catholic Child Bureau.

Velezmoro, G. (2018). *Cohesión familiar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de Trujillo*. (Tesis de Maestría en Psicología Clínica). Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima, Perú. Recuperado de

http://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/upch/3594/Cohesion_VelezmoroBernal_Gina.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Villalta, M., Delgado, A., Escurra, L. y Torres, W. (2017). Resiliencia y rendimiento escolar en adolescentes de Lima y Santiago de Chile de sectores vulnerables. *Universitas Psychologica*, 16(4), 1-10. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-4.rrea>
- Wagnild, G. y Young, H. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2) 165-177. Retrieved from <https://www.springerpub.com/journal-of-nursing-measurement.html>
- Werner, E. y Smith, R. (1982). *Vulnerable but invincible. A longitudinal study of resilient children and youth*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Wolin, S., y Wolin, S. (1993). *The Resilient Self: How Survivors of Troubled Families Arise above Adversity*. Nueva York: Villard Books.
- Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. California: Stanford University Press.
- Zigler, E. y Phillips, L. (1961). Social competence and outcome in psychiatric disorder. *Journal of abnormal and social psychology*, 63(2), 264-271. <http://dx.doi.org/10.1037/h0046232>
- Zurita, F., Zafra, E., Valdivia, P., Rodríguez, S., Castro, M. y Muros, J. (2017). Análisis de la resiliencia, autoconcepto y motivación en judo según el género. *Revista de Psicología del Deporte*, 26(1), 71-82. Recuperado de <https://search.proquest.com/docview/2258208987?accountid=45097>

Anexos

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Por la presente, declaro mi participación voluntaria en la investigación denominada “Habilidades sociales y resiliencia en jugadores de cartas coleccionables”, conducida por el equipo de la Bachiller en Psicología Luz María Carrera Paredes como parte de su Tesis para optar por el Título Profesional de Licenciada en Psicología. La investigación consta de la aplicación de dos pruebas: una que evalúa habilidades sociales y la otra resiliencia.

Asimismo, declaro, tener información sobre el objetivo y procedimiento referido a la administración de esta prueba, y en caso que requiera información sobre los resultados, se me ha proporcionado el medio por el cual puedo solicitarlos.

Del mismo modo, se me asegura la privacidad de la información proporcionada, que mi participación está libre de todo perjuicio a mi persona y que puedo dejar de participar o completar la prueba cuando así lo estime conveniente.

Desde ya le agradezco su participación.

Estando de acuerdo con lo señalado, dejo la constancia de mi aceptación.

Lima,del 2019

Acepto:

(Marcar)

Firma o seudónimo